MISION MUNDIAL

MISION MUNDIAL

Un análisis del movimiento cristiano mundial

LAS BASES BIBLICAS E HISTORICAS

TOMO 1

Jonatán P. Lewis

Editor

Segunda edición

EDITORIAL UNILIT

Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl. U.S.A

1986 Primera edición
1990 Segunda edición, totalmente revisada y corregida

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial
Las bases bíblicas e históricas - Tomo 1

Editor: Jonatán Lewis
Ilustraciones: John Devine y Marion Workman de Lewis
Composición: LASERprint, Junín 2966 Santa Fe, República Argentina

© 1990 -Misiones Mundiales
Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas
de la versión Reina Valera Revisada, versión 1960
© Sociedades Bíblicas Unidas
Usada con permiso

Printed in Colombia.
Impreso en Colombia.

PRODUCTO 498478
ISBN 1-56063-065-5

Contenido

TOMO 1

LAS BASES BIBLICAS E HISTORICAS

Prefacio a la segunda edición 7
Instrucciones 9

Capítulo 1

EL PROPOSITO Y EL PLAN DE DIOS 11
A. La misión: base de la Biblia 12
B. El propósito de Dios 22
C. El plan de Dios 29

Capítulo 2

LA RESPONSABILIDAD Y LA OPORTUNIDAD 33
A. La responsabilidad 35
B. La oportunidad 39
C. La respuestad de Israel 43

Capítulo 3

ISRAEL, CRISTO Y EL REINO 55
A Israel y el reino venidero 56
B. Cristo y el reino 64
C. El evangelio del reino 75

Capítulo 4

LA MISION DE LA IGLESIA 91
A. La igleslia en los Hechos 95
B. El ministerio apostólico de Pablo 100
C. El objetivo de la misión 106

Capítulo 5

EL MOVIMIENTO CRISTIANO MUNDIAL 119
A. Las diez épocas 121
B. Los vikingos, los sarracenos y los confines de la tierra 135
C. Las tres épocas de expansión mundial 146

Indice de autores y artículos 159

TOMO 2
LA DIMENSION ESTRATEGICA

TOMO 3
CONSIDERACIONES TRANSCULTURALES

Prefacio a la segunda edición

El curso de misionología contenido en estos tres tomos de *Misión Mundial: un análisis de movimiento cristiano mundial*, no es nuevo. Fué creado originalmente como respuesta a la imperante necesidad de presentar el deasafío de las misiones a los estudiantes universitarios norteamericanos. El genio inspirador del curso, doctor Ralph Winter, comprendió que la mayoría de estos estudiantes nunca serían desafiados con la oportunidad de invertir sus vidas en el cumplimiento de la Gran Comisión, a menos que se intentara alcanzarlos con un curso de misionología ofrecido en un horario conveniente. Reuniendo los escritos de los grandes misionólogos y reclutando algunos de ellos para dictar las materias, el primer curso intensivo se dio durante las vacaciones de 1964.

Desde ese comienzo, el curso fué evolucionando en su contendio y en su alcanze. Se siguieron recopilando escritos de prominente misionólogos, llegándose así a la publicación de una antología de 850 páginas con mas de ochenta artículos. El ya famoso "Perspectives on the World Christian Movement" esta en su cuarta impresión en inglés y algunas partes han sido traducidas a muchos otros idiomas. La metodología del curso también fué adaptandose con el objeto de lograr un mayor alcance y actualmente se ofrece a distancia en mas de ciento veinte programas alrededor del mundo. El texto y curso a lo que se hacen referencia, forman la base de los tres tomos de *Misión Mundial.*

La primera edición en español intentó adaptar el curso al ambiente latinoamericano. Se tradujeron los escritos mas apropiados para comunicar los conceptos misionológicos fundamentales, tomando en cuenta las idiocincracias del movimiento misionero latino y sus distintivos culturales. Se reconoció que lo ideal hubiera sido diseñar un curso con escritos propiamente latinos, pero la ausencia de ellos en la mayoría de los temas a tratar, hizo necesario el empleo de traducciones.

En 1986, fue publicada la primera edicíon por Misiones Mundiales en Argentina y por William Carey Library en EE.UU. El tomo I fué distribuido por COMIBAM como material de inscripción para el Congreso Misionero Iberoamericano realizado en San Pablo, Brasil en noviembre de 1987. Durante los siguientes años, la obra fue distribuida a todos los paises hispanos y actualmente está siendo utilizada para la capacitación misionera en seminarios, institutos bíblicos e iglesias.

La segunda edición de *Misión Mundial* no ha cambiado significativamente el contenido de los tres tomos, ni aún su organización pedagógica. Según lo observado por el editor en su trabajo realizado en iglesias argentinas, se ha revisado el capítulo 5 del tomo II, "Trabajo de equipo con visión mudial", agregándosele un artículo por el experimentado pastor argentino y promotor de misiones, Andrés Robert. Además, se adicionó otro escrito del doctor Theodore Williams, reconocida autoridad mundial de misiones oriundo de la India. Se ha dedicado un gran esfuerzo por mejorar el lenguaje del texto, particularmente en la calidad de sus traducciones, y en clarificàr las ambigüedades existentes así como en base a la experiencia, revisar y corregir las preguntas incluidas. Con el nuevo formato, intentamos producir una obra mas económica y mas práctica en su uso.

Creemos que esta segunda edición de *Misión Mundial* seguirá supliendo la necesidad de publicaciones relevantes que despierten a la iglesía hispanoamericana a una renovada visión por las misiones mundiales y que preparen a sus jóvenes para la gran tarea a la cual Dios nos ha llamado.

Jonatán Lewis

Editor

Instrucciones

MISION MUNDIAL: Un Análisis del Movimiento Cristiano Mundial es una obra que puede ser utilizada por grupos de estudio en ambientes formales o informales, indistintamente. La obra completa consta de tres tomos, cada uno de los cuales desarrolla un tema diferente. Este primer tomo, *"Las bases bíblicas e históricas"*,examina las raíces de la misión, su origen y su desarrollo a través de los tiempos. El segundo tomo, *"La dimensión estratégica"*, define la tarea misionera en sí y la metodología para llegar a los pueblos inalcanzados y el tercero, *"Consideraciones transculturales"*, explica el desafío que significa llevar el evangelio a otras culturas.

Cada tomo contiene cinco capítulos. que a su vez se dividen en tres unidades de estudio que desarrollan temas relacionados entre si. Muchas de estas unidades contienen artículos o extractos escritos por destacados misionólogos y eruditos de la Biblia. Las introducciones y resúmenes de cada capítulo proporcionan cohesión al material.

Las preguntas interpuestas en el texto del manual pretenden atraer la atención del estudiante hacia los puntos claves y estimular a la reflexión. Además de este uso individual, forman la base de la discusión del material en grupo. Cada capítulo termina con dos cuestionarios. El primero, *Tarea integral,* contiene preguntas o trabajos que ayudan al estudiante a fijar los temas estudiados. Estas preguntas lo desafían a su vez, a la investigación y al desarrollo de su habilidad para comunicar lo que está aprendiendo. Los grupos de estudio deberán usar estas tareas como material de discusión o como una actividad para realizar en conjunto. El segundo cuestionario, *Preguntas para reflexionar,* hace énfasis en cuestiones personales y espirituales provocadas por los temas estudiados.

Recomendamos que cada estudiante escriba sus pensamientos en un diario. Estos pueden ser compartidos con los demás integrantes del grupo durante un determinado momento devocional en las sesiones de estudio.

Material adicional

Basadas en estos manuales, se han confeccionado tres *Guías del tutor* como material de apoyo para los que dirigen el curso de misiones. También se han producido tres *video-casetes* de 100 minutos de duración (uno por cada manual) con introducciones de 20 minutos a cada capítulo, dictados por el editor de estos tomos, el licenciado Jonatán P. Lewis. Solicite estos materiales de apoyo a *Misiones Mundiales* (COMIBAM Cono Sur), Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina.

Reconocimientos

La mayoría de los artículos y extractos de esta obra fueron traducidos de *Perspectives on the World Christian Movement,* (Steven Hawthorne y Ralph D. Winter, William Carey Library, Pasadena, EE.UU.). Estamos profundamente agradecidos a los editores de esa antología de escritos misionológicos. También reconocemos el genio inspiracional del doctor Ralph D. Winter en la organización y redacción del curso original, "Perspectives", y destacamos su labor infatigable a favor de los grupos culturales aún inalcanzados con el evangelio.

Los artículos de este manual han sido traducidos y usados con autorización.

1

EL PROPOSITO Y EL PLAN DE DIOS

"De tal manera amó Dios al mundo..." (Juan 3:16)

INTRODUCCION

El mensaje de Juan 3:16 es tan sencillo que hasta un niño lo puede entender, pero tan profundo que aun los teólogos más sabios continuarán explorando sus implicaciones hasta el fin del mundo.

Muchos de nosotros hemos experimentado individualmente la salvación que Dios nos ofrece por medio de su hijo Jesucristo. Pero, ¿hemos empezado a comprender el amor del Padre hacia toda la humanidad? ¿Hemos entendido que el Padre verdaderamente ama a todo el mundo? En el cumplimiento de sus propósitos, El creó al hombre, lo puso en un ambiente perfecto y se regocijó con él en un compañerismo piadoso. Sin embargo, el hombre eligió frustrar ese compañerismo cuando se rebeló contra Dios, quien pudo haberlo destruido pero, conforme a su propósito divino, inició un plan para salvar a todos los descendientes de Adán que aceptaran su redención. Denominamos a ese plan de Dios *MISION MUNDIAL*

En este capítulo consideraremos el principio de la misión mundial de Dios. En la primera unidad *(Misión: la base de la Biblia)* comenzaremos examinando nuestra fuente primordial de información acerca de esta misión. En la segunda unidad, *(El propósito de Dios)* procuraremos entender la intención divina con su creación. Finalmente, en la tercera unidad *(El plan de Dios)* analizaremos los primeros once capítulos de

Génesis para ver las reacciones humanas ante las iniciativas que Dios tomó para redimirlos.

A. LA MISION: BASE DE LA BIBLIA

La mayoría de los cristianos creen que se puede encontrar en la Biblia una base para la obra misionera. Pero, ¿han considerado alguna vez la posibilidad de que la misión redentora de Dios es la base principal de toda la Biblia? Sencillamente, si Dios no hubiera tenido el propósito de redimir a la humanidad, la revelación divina hubiera sido muy distinta. Porque, aparte de la misión redentora, no hubiera existido la nación escogida por Dios cuya historia se encuentra en el Antiguo Testamento, ni tampoco la crucifixión y resurrección de Cristo, relatada en el Nuevo Testamento. La única revelación apropiada hubiera sido la de la muerte del ser humano y la del juicio eternal.

Gracias a Dios, ¡El propuso redimir a la humanidad! También nos dio una descripción muy clara de la manera como lo está haciendo. La Biblia es la historia de su misión mundial y de los medios que El ha provisto para la redención humana. Cuando examinamos las Escrituras desde este punto de vista, vemos que la redención de toda la humanidad es el centro del plan y del propósito de Dios. Nos damos cuenta también que la evangelización no es solamente una actividad redentora, sino que es algo más: es asociarse con Dios para sujetar a un mundo en rebelión a su autoridad divina. Así se cumplirá la profecía de Apocalipsis 11:15: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y El reinará por los siglos de los siglos."

EL MANUAL DE LA MISION

Tan cierto como que la misión redentora es indispensable para dar base a la Biblia, la Biblia lo es para dar fundamento a la misión mundial. En el siguiente artículo el profesor John R. Stott nos ayuda a entender cómo la Biblia es una guía actual para los que se involucran en el cumplimiento de la misión mundial de Dios. (Lea el artículo y conteste todas las preguntas).

LA BIBLIA EN LA EVANGELIZACION MUNDIAL*

John R. Stott

Sin la Biblia la evangelización del mundo sería no sólo imposible, sino realmente inconcebible. La Biblia es la que pone sobre nosotros la responsabilidad de evangelizar el mundo, nos da un mensaje para proclamar, nos dice cómo proclamarlo y nos asegura el poder de Dios para la salvación de todo hombre perdido.

Además, es un hecho histórico notorio, tanto pasado como presente, que el grado de compromiso de la iglesia con la obra de la evangelización mundial está estrechamente ligado con su grado de convicción en cuanto a la autoridad de la Biblia. Cuando los cristianos dejan de tener confianza en la Biblia también pierden su celo por la evangelización. Igualmente, cuando existe en ellos una convicción en cuanto a la autoridad de la Biblia, crece su deseo y responsabilidad por la difusión de su mensaje.

El mandato para la evangelización mundial

Primeramente, la Biblia nos da el mandato de evangelizar lo cual es una necesidad para todo cristiano. Existen dos fenómenos que avanzan continuamente en todas partes: el fanatismo y el pluralismo religioso. El fanatismo despliega una clase de celo irracional que, si pudiera hacerlo, utilizaría la fuerza para obligar a creer y erradicar la incredulidad (de hecho algunos lo hacen, por ejemplo el islam). Por otro lado, el pluralismo ("todas las religiones nos llevan a Dios") alienta una tendencia totalmente contraria.

Siempre que se presenta el espíritu de fanatismo o su contraparte, el de indiferencia, la evangelización mundial se resiente amargamente. Por un lado, para los fanáticos religiosos el evangelio representa un rival al cual rehusan tolerar y por otro lado, los pluralistas rechazan las afirmaciones exclusivas del evangelio. Al evangelista cristiano se lo ve como a alguien que anda inmiscuyéndose en los asuntos personales de los demás. A la luz de dicha oposición necesitamos ser específicos acerca del mandato que nos da la Biblia. No se trata solamente de la Gran Comisión (con toda su importancia), sino de toda la revelación bíblica. Permítasenos explicarlo brevemente.

Existe un solo y verdadero Dios viviente, Creador del universo, el Señor de las naciones y Dios de los espíritus de todos los seres vivientes. Hace aproximadamente 4.000 años Dios llamó a Abraham e hizo un pacto con él, prometiéndole su bendición no sólo a él sino, en la posteridad, a todas las familias de la tierra (Génesis 12:1-4). Dicho texto bíblico es una de las piedras fundamentales de la

* Stott John R.: adaptado de una plenaria presentada en la Consulta sobre la Evangelización Mundial, Pattaya, Tailandia, junio de 1980. Traducido con permiso.

misionología cristiana porque los descendientes de Abraham (a través de quien son benditas todas las naciones de la tierra) son de Cristo y el pueblo de Cristo. Ahora bien, si por fe somos de Cristo, somos también hijos espirituales de Abraham y tenemos una responsabilidad para con toda la humanidad. Los profetas del Antiguo Testamento advirtieron que Dios iba a hacer de su Cristo el Heredero y la Luz de todas las naciones (Salmos 2:8; Isaías 42:6; 49:6).

Así que, cuando Cristo vino, dichas promesas nos fueron endosadas en El. Es cierto que durante su ministerio terrenal estuvo restringido a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:6; 15:24), pero también profetizó que "vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mateo 8:11; Lucas 13:29). Además, después de su resurrección y antes de su ascensión, Jesús declaró: "toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18). Fue como consecuencia de esta potestad universal que El mandó a sus seguidores que hicieran discípulos de todas las naciones, bautizándolos como iniciación a su nueva forma de vida y transmitiéndoles todas sus enseñanzas (Mateo 28:19).

Y fue así que, cuando el Espíritu de verdad y poder cayó sobre los primeros cristianos, éstos comenzaron a cumplir con aquel mandato. Se hicieron testigos de Cristo hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Aún más, lo realizaron "por amor de su nombre" (Romanos 1:5; 3 Juan 7). Reconocieron que Dios había exaltado a Cristo sentándolo en el trono a su diestra y dándole la posición más elevada, para que toda lengua confiese su señorío.

Además, algún día, El regresará gloriosamente para salvar, juzgar y reinar. Entonces, ¿qué ocupará el tiempo entre su primera y segunda venida? ¡La misión mundial de la iglesia!

Jesucristo dijo que no vendría el fin de la historia hasta que el evangelio alcanzara lo último de la tierra (Mateo 24:14; 28:20; Hechos 1:8). Estos dos eventos coincidirán.

Por lo tanto, nuestro mandato para la evangelización mundial es la Biblia entera. Lo encontramos en la creación, debido a la cual todo ser humano es responsable ante Dios, en el carácter de Dios (como Dios amoroso y compasivo, "no deseando que ninguno perezca sino que todos se arrepientan"), en las promesas de Dios (que todas las familias de la tierra serán bendecidas en Abraham y que llegarán a ser la herencia del Mesías), en el Cristo de Dios (ahora exaltado con autoridad universal, para recibir loor universal), en el Espíritu de Dios (que da convicción de pecado, es testigo de Cristo e impulsa a la iglesia hacia la evangelización) y en la iglesia de Dios (la cual es una comunidad misionera internacional, bajo las órdenes de evangelizar hasta que Cristo regrese).

La dimensión global de la misión cristiana es irresistible. Los individuos e iglesias que no están comprometidos con la evangelización mundial están contradiciendo, por ignorancia o desobediencia, una parte integral de su identidad

cristiana. No se puede escapar al mandato bíblico para la evangelización del mundo.

Conteste las siguientes preguntas (use otra hoja para escribir sus respuestas).

1. Según Stott, ¿qué relación directa existe entre el compromiso que tiene la iglesia de evangelizar al mundo y las convicciones de la misma acerca de la autoridad de la Biblia?
2. ¿Cómo demuestra Stott que toda la revelación bíblica es en sí misma el mandato para la evangelización?

Ahora lea lo que Stott dice acerca del mensaje bíblico de la misión mundial.

El mensaje para la evangelización mundial

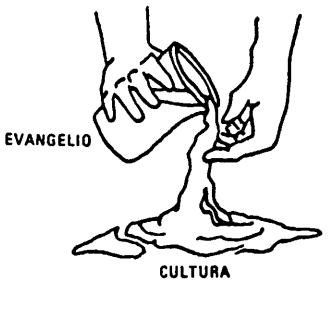
En segundo lugar, la Biblia nos proporciona el mensaje para la evangelización del mundo. El Pacto de Lausana (Congreso Internacional de Evangelización Mundial) definió la evangelización en términos de la Escritura. El párrafo cuatro comienza de la siguiente manera: "Evangelizar significa predicar las buenas nuevas de que Cristo murió por nuestros pecados y se levantó de entre los muertos conforme a las Escrituras y que, como Señor, ahora nos ofrece el perdón de nuestros pecados y el don liberador del Espíritu Santo a todos aquellos que se arrepienten y creen."

Vemos así que nuestro mensaje proviene de la Biblia. Sin embargo, a medida que nos dirigimos a ella para hallar un fundamento para el mismo nos enfrentamos con un dilema: por un lado, se nos ha dado un mensaje ya definido, no tenemos que inventarlo; simplemente nos ha sido confiado como un "depósito" precioso, el cual, como mayordomos fieles, debemos guardar y dispensar a la casa de Dios y, por otro lado, dicho mensaje no se nos ha entregado a la manera de una simple y sencilla fórmula matemática, sino que nos ha sido dado en una diversidad de formas, en las cuales se han utilizado una amplitud de ejemplos y metáforas.

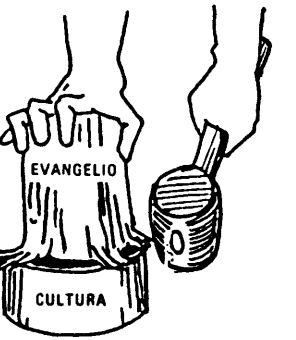
Por lo tanto, hay un solo evangelio, en el cual todos los apóstoles coincidieron (1 Corintios 15:11), y Pablo aun se atrevió a llamar anatema a todo aquel, incluyéndose a sí mismo, que predicara un evangelio diferente del apostólico de la gracia de Dios (Gálatas 1:6-8). Sin embargo, los apóstoles lo predican de maneras diversas: mesiánico (la presentación de la ley prometida de Dios); legal (el gran Juez que declara justos a los injustos); personal (el Padre que se reconcilia con sus hijos descarriados); salvador (el Libertador Celestial que viene a auxiliar a los desamparados); cósmico (el Señor del universo que reclama su dominio universal) y todo esto resulta tan sólo una parte de todo lo que es. Por lo tanto, tenemos que saber que el evangelio es uno solo y sin embargo diverso. Ya está definido, pero también se adapta culturalmente a todos aquellos a quienes se

predica. Una vez que comprendemos esto evitamos caer en dos errores opuestos: al primero lo llamaremos "fluidez completa". No hace mucho, escuché decir al líder de una iglesia que no existe tal cosa como "evangelio definido" sino hasta que nos encontramos en el momento de testificar y es entonces cuando empezamos a definir el evangelio; continuó diciendo que en ningún caso estaremos preparados, porque debemos permanecer sensibles al descubrimiento del evangelio cuando lleguemos al punto de testificar. Estoy de acuerdo totalmente en que tenemos que ser muy sensibles en cada situación, pero si ese es el punto al que dicho líder estaba tratando de llegar, sencillamente hizo demasiado énfasis en él. Reconozcamos que sí existe un evangelio definido el cual no podemos darnos la libertad de falsificar.

Al error opuesto lo llamaremos "rigidez estricta". En ese caso el evangelista se comporta como si Dios hubiera dado una serie de fórmulas precisas, que habría que seguir más o menos palabra por palabra, y de ciertas imágenes que, invariablemente, habría que utilizar. Esto nos llevaría a estar atados, ya sea a las palabras o a las imágenes, o a ambas cosas. Así, algunos evangelistas caerían en lo que es pura palabrería y otros se sentirían obligados a mencionar "la sangre de Cristo" en cada ocasión, o la "justificación por fe", o "el reino de Dios", o alguna otra imagen.



FLUIDEZ COMPLETA



RIGIDEZ ESTRICTA

Entre estos dos extremos existe una tercera posición que es mucho mejor. Esta combina el compromiso de la revelación con la contextualización. Acepta que las formulaciones bíblicas del evangelio son permanentemente normativas y que todo intento de proclamarlo en el lenguaje moderno deberá justificarse por sí mismo como una expresión auténtica del evangelio bíblico.

Pero si se rehúsan las formulaciones bíblicas, también se deberá rehusar recitarlas en forma mecánica y sin imaginación. Contrariamente, tenemos que involucrarnos en la lucha continua (en oración, estudio y discusión) para relacionar el evangelio definido con una situación determinada. Debido a que el evangelio

proviene de Dios debemos guardarlo, pero interpretarlo teniendo en cuenta que está dirigido a hombres y mujeres de todos los tiempos. Procuraremos combinar la fidelidad (mediante el estudio constante del texto bíblico) con la sensibilidad (examinando consecuentemente la escena contemporánea). Solamente así podremos relacionar con seguridad y relevancia, la Palabra con el mundo, el evangelio con el contexto y la Escritura con la cultura.

3. Cuando se refiere al mensaje de la Biblia el autor indica que sólo hay un evangelio pero muchas formas, imágenes y metáforas que son usadas para comunicarlo. ¿Cuáles son los dos peligros que él menciona?
4. ¿Qué sugerencias da para que no caigamos en una de esas dos posiciones extremas?

Lea el comentario de Stott sobre el modelo para la evangelización del mundo.

El modelo para la evangelización mundial

En tercer lugar, la Biblia nos proporciona el modelo para la evangelización del mundo. Además del mensaje que debemos proclamar necesitamos un modelo para proclamarlo. Ya que la Biblia no solamente contiene el evangelio sino que es el Evangelio, también nos proporciona el modelo. A través de su Palabra Dios mismo está realmente evangelizando, es decir, está comunicando las buenas nuevas al mundo. Recordemos la afirmación de Pablo sobre Génesis 12:3 que "la Escritura... dio de antemano la buena nueva a Abraham" (Gálatas 3:8). Toda la Escritura predica el evangelio; Dios evangeliza a través de ella.

Ahora bien, si aceptamos que la Escritura es en sí una evangelización divina, es razonable suponer que podemos aprender de ella cómo predicar el evangelio, considerando la forma en que Dios lo ha hecho. En el proceso de la inspiración bíblica Dios nos ha dado un modelo evangelístico hermoso.

Lo que nos impacta de inmediato es la grandeza de la condescendencia de Dios. Había sublimado la verdad para revelarse a sí mismo y a su Ungido, su justicia y su salvación completa. Decidió hacer tal revelación a través del vocabulario y la gramática del lenguaje, por medio del hombre, de conceptos y de la cultura humana. Sin embargo, mediante dichos medios y conceptos humanos tan insignificantes, Dios estaba hablando su Palabra.

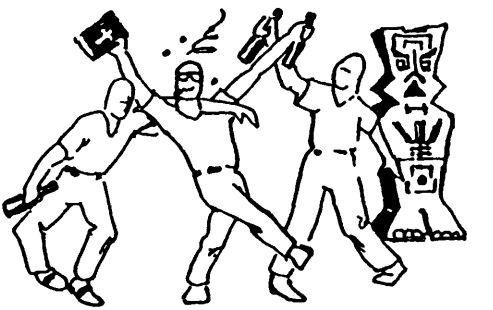
Nuestra doctrina evangelística sobre la inspiración de la Escritura hace énfasis en su doble paternidad literaria: Dios habló y también lo hizo el hombre. El hombre habló de parte de Dios (2 Pedro 1:21) y Dios habló por medio del hombre (Hebreos 1:1). Las palabras habladas y escritas son igualmente de El y de ellos. El decidió lo que quería decir y sin embargo, no suprimió la personalidad del hombre. Así, el hombre hacía uso de sus facultades libremente pero no distorsionaba el mensaje divino. Los cristianos deseamos afirmar algo similar en

relación con la encarnación, el clímax del Dios que se revela a sí mismo. "El Verbo se hizo carne" (Juan 1:14). Es decir, la Palabra eterna de Dios, que desde la eternidad estaba con Dios y era Dios, el agente por medio del cual fue hecho el universo se hizo hombre, con toda la particularidad de un judío palestino del primer siglo. Se hizo pequeño, débil, pobre y vulnerable. Experimentó el dolor, el hambre y se expuso a la tentación. Todo esto se encontraba en la "carne", en el ser humano en que se había convertido. Sin embargo, cuando se hizo como uno de nosotros, no dejó de ser El mismo; siguió siendo siempre el Verbo eterno o Hijo de Dios.

El mismo principio se ilustra esencialmente tanto en la inspiración de la Escritura, como en la encarnación del Hijo. El Verbo se hizo carne, lo divino se comunicó a través de lo humano. Se identificó con nosotros sin renunciar a su propia identidad. Dicho principio de "identificación sin pérdida de la identidad" es el modelo para todo evangelismo, especialmente para el evangelismo transcultural.

Algunos rehusamos identificarnos con la gente a la cual decimos estar sirviendo. Seguimos siendo nosotros mismos y no nos convertimos en uno de ellos. Permanecemos apartados. Nos aferramos desesperadamente a nuestra propia herencia cultural con la idea equivocada de que es una parte indispensable de nuestra identidad. No queremos alejarnos de ella, y no solamente mantenemos nuestras costumbres con fiera tenacidad, sino que tratamos a la herencia cultural de nuestra tierra adoptiva sin el respeto que merece. Por lo tanto, nos vemos envueltos en la práctica de una clase de doble imperialismo cultural, imponiendo nuestras propias costumbres a otros y despreciando las de ellos. Pero esa no fue la forma en que Cristo actuó. El se despojó de su propia gloria y se humilló a sí mismo para servir.

EL QUE REHUSA IDENTIFICARSE



EL QUE RENUNCIA SUS PROPIOS VALORES CRISTIANOS

Otros mensajeros transculturales del evangelio cometen el error opuesto. Determinan identificarse con la gente a la cual son enviados de tal forma, que renuncian a sus propios valores y normas cristianas. Tampoco esa fue la forma como Jesús actuó ya que al hacerse hombre no dejó de ser divino. El pacto de Lausana expresa dicho principio en las siguientes palabras: "Los evangelistas de Cristo deberán buscar humildemente el despojarse a sí mismos de toda autenticidad personal, para convertirse en servidores de otros" (párrafo 10).

Tenemos que luchar en contra de las razones por las cuales la gente resiste al evangelio y, en particular, conceder la importancia debida a los factores culturales. Algunas personas lo rechazan no porque crean que es falso sino porque piensan que es extranjero.

Al doctor René Padilla se lo criticó en Lausana (durante el Congreso sobre la Evangelización Mundial de 1974) por decir que el evangelio que algunos europeos y norteamericanos exportaron fue un "cristianismo cultural", un mensaje cristiano distorsionado por la cultura materialista y consumista de Occidente. Verdaderamente fue doloroso escucharlo decir eso, pero realmente tenía razón. Todos necesitamos sujetar nuestro mensaje del evangelio a un escrutinio más estricto y, en una situación transcultural, los evangelistas que realizan tareas de visitación deberán buscar, con humildad, la ayuda de los cristianos locales para poder discernir las distorsiones culturales del mensaje.

Otros rechazan el evangelio porque creen que es una amenaza a su propia cultura. Es un hecho que Cristo reta a todas las civilizaciones. Cada vez que presentamos el evangelio a los budistas, judíos, musulmanes, secularistas o marxistas, Jesucristo los confronta con su demanda de deshacerse de todo aquello que los comprometa con otras doctrinas para reemplazarlo por la suya. El es el Señor de toda persona y de toda cultura. Esa amenaza, esa confrontación no puede evitarse. Pero, analizando la situación, el evangelio que proclamamos, ¿presenta a las personas alguna otra amenaza innecesaria, debido a que demanda la abolición de costumbres inofensivas?, o ¿presenta la apariencia de ser destructivo del arte, la arquitectura, la música o los festivales nacionales?, o ¿estamos demasiado orgullosos de nuestra propia cultura y, por lo tanto, estamos culturalmente ciegos?

Para resumir, cuando Dios nos habló por medio de la Escritura, utilizó el lenguaje humano; cuando nos habló por medio de Cristo, tomó naturaleza humana. Para revelarse a sí mismo se despojó y se humilló. Ese es el modelo de evangelismo que nos proporciona la Biblia. Existe la autonegación y la autohumillación en todo evangelismo auténtico; sin esto, contradecimos al evangelio y no presentamos bien al Cristo que proclamamos.

5. En esta parte, Stott indica nuevamente dos posiciones extremas que nos

pueden hacer fallar como mensajeros del evangelio. Explique con sus propias palabras cuáles son esos dos errores.

6. ¿Cuál es el modelo de evangelización que nos proporciona la Biblia?

A continuación lea la sección final del artículo de Stott.

El poder para la evangelización mundial

En cuarto lugar, la Biblia nos garantiza el poder para la evangelización del mundo. No es necesario hacer énfasis en la necesidad que tenemos de recibir poder, ya que sabemos acerca de la debilidad e insuficiencia de los recursos humanos en comparación con la magnitud de la tarea que tenemos que realizar. También sabemos de la dureza y de las defensas del corazón del hombre. Y peor aún, conocemos acerca de la realidad personal, la malevolencia y el poder del diablo y de las fuerzas demoníacas que están a su mando.

La gente demasiado sofisticada puede ridiculizar nuestra convicción y hasta verla como una caricatura, pero nosotros los cristianos evangélicos debemos tener la fe suficiente para creer lo que enseñaron Jesús y los apóstoles. Para nosotros es una gran verdad lo que dice Juan cuando expresa: "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5:19). Porque, en tanto Cristo no los libere y los traslade a su reino, todo hombre y toda mujer son esclavos de Satanás. Podemos también observar el poder del maligno en el mundo actual: en la oscuridad de la idolatría y en el temor a los espíritus; en la superstición y el fatalismo; en la devoción a dioses que no son dioses; en el materialismo egoísta del Occidente; en la proliferación del comunismo ateo y de los cultos irracionales; en la violencia y agresividad y en la desviación, tan difundida, de toda norma de verdad y bondad. Todo esto es la obra de aquel que la Escritura llama mentiroso, engañador, acusador y homicida.

Por lo tanto, la conversión y la regeneración cristianas continúan siendo milagros de la gracia de Dios. Son la culminación de la lucha entre Cristo y Satanás o, en una descripción vívidamente apocalíptica, entre el Cordero y el dragón. El saqueo de la casa del "hombre fuerte" (Mateo 12:29), es posible sólo porque éste ha sido atado por Aquel que es aún más fuerte y por quien, a través de su muerte y resurrección, ha deshecho y destruido las obras y principados de los poderes del mal (Mateo 12:27-29; Lucas 11:20-22; Colosenses 2:15).

¿Cómo podremos pues, tomar posesión de la victoria en Cristo y derribar las obras del diablo? Dejemos que Lutero nos dé la respuesta a esta pregunta: "Ein Wörtlein will ihn fallen" (una pequeña palabra lo derribará). Hay poder en la Palabra de Dios y en la predicación del evangelio. Quizás la expresión más dramática en cuanto a esto en el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Corintios 4. Pablo describe allí al "dios de este siglo" quien ha "cegado las mentes de los

incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo..." (versículo 4).

Si las mentes están cegadas, ¿cómo podrán entonces ver? Sólo mediante el poder creador de la palabra de Dios. Porque Dios fue quien dijo: "Y brille la luz en las tinieblas", la cual ha alumbrado en nuestros corazones para "iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (versículo 6). Así que, vemos cómo el apóstol compara el corazón no regenerado con el caos original de la oscuridad y atribuye la regeneración al mandato divino: "Sea la luz".

Si Satanás ciega las mentes de los hombres y Dios brilla en el corazón de la gente, ¿cómo podemos nosotros contribuir a dicho encuentro? ¿No sería más fácil que nos retirásemos del campo de batalla y permitiéramos que ellos dirijan la situación? No, esa no es la conclusión a la que llega Pablo.

Por el contrario, entre los versículos 4 y 6, los cuales describen las actividades de Dios y Satanás, el versículo 5 muestra el trabajo del evangelista: "Nosotros predicamos... a Jesucristo como Señor." Debido a que el diablo quiere evitar que la gente vea la luz y que Dios brille en sus corazones y debido a que dicha luz es el evangelio, ¡más vale que lo prediquemos! La predicación del evangelio, lejos de ser innecesaria, es indispensable. Es el medio señalado por Dios para derrotar al príncipe de las tinieblas y para que la luz brille en el corazón de las personas. Hay poder en el evangelio de Dios, es su poder de salvación (Romanos 1:16). Puede ser que seamos débiles. A veces yo quisiera que fuésemos más débiles. Confrontados con las fuerzas del mal, en algunas ocasiones somos tentados a dar una exhibición de poder cristiano e involucramos en una pequeña trifulca evangélica de sablazos. Pero, es en medio de nuestras debilidades donde se perfecciona el poder de Cristo y en la debilidad de las palabras humanas se manifiesta el poder del Espíritu. Por lo tanto, vemos que cuando somos débiles, entonces somos fuertes (1 Corintios 2:1-5; 2 Corintios 12:9-10).

¡Dejemos que fluya por el mundo!

No consumamos nuestras energías argumentando acerca de la Palabra de Dios; más bien, empecemos a usarla. Ella demostrará su origen divino mediante su poder divino. ¡Dejémosla fluir en el mundo! Si cada misionero y evangelista cristiano proclama el evangelio bíblico con fidelidad y sensibilidad, y si todo predicador cristiano es un fiel expositor de la Palabra de Dios, entonces ésta desplegará su poder salvador.

Sin la Biblia la evangelización del mundo sería imposible, ya que sin ella no tenemos ningún evangelio que llevar a las naciones, ni autorización para hacerlo, ni idea de cómo realizar la tarea, ni tampoco la más leve esperanza de éxito. La Biblia es la que nos da el mandato, el mensaje, el modelo y el poder que necesitamos para la evangelización mundial. Así que, volvamos a tomar posesión de esto mediante su estudio concienzudo y la oración. Oigamos su llamado, reten-

gamos su mensaje, sigamos sus instrucciones y confiemos en su poder. ¡Alcemos nuestras voces y comuniquemos sus buenas noticias!

7. Según Stott, ¿qué debemos hacer en vez de consumir nuestras energías en argumentos acerca de la Palabra de Dios? ¿Qué resultará de ello?

En esta primera parte de la lección, hemos visto que la misión de Dios es la base principal de la Biblia, y que la Biblia es nuestro manual actual para la evangelización del mundo. En la próxima, queremos estudiar por qué Dios inició su misión redentora.

B. EL PROPOSITO DE DIOS

Como seres humanos, tenemos un entendimiento finito e incompleto. Pero esto no debe desanimarnos cuando tratamos de comprender el propósito que tuvo Dios al crearnos. Desde ese momento, ¿qué está tratando de hacer Dios? El siguiente artículo explica los dos problemas que enfrenta la creación y cómo Dios está respondiendo a los mismos. Léalo y responda a las preguntas.

LA PREGUNTA QUE TODOS SE ESTAN FORMULANDO: ¿QUE ES LO QUE DIOS ESTA TRATANDO DE HACER?*

Stanley A. Ellisen

El reino eterno de Dios

La Biblia describe a Dios como Rey eterno: "Jehová es Rey para siempre" (Salmos 10:16). También declara su soberanía sobre todas las cosas (Salmos 103:19). Siendo infinito, se encuentra en todas partes. Por lo tanto, en todo momento y en todo lugar, en las vastas riquezas de su universo, Dios está en total control de todo. Dios nunca ha comprometido la prerrogativa suprema de su señorío. El hacer una cosa semejante lo reduciría a ser menos que Dios. Es necesario reconocer su soberanía absoluta si queremos tener una visión adecuada acerca de su reino. La obra de su creación, con todos sus riesgos aparentes, es el resultado de su soberanía.

La primera rebelión

En el manejo de su reino, Dios gobierna mediante el principio de la delegación de autoridad. Dios organiza a los ángeles en jerarquías, asigna niveles

---

* Ellisen Stanley A.: Biography of a Great Planet. Tyndale House Publishers, Wheaton, IL, 1975, págs. 16-26. Traducido con permiso.

de responsabilidad y esferas de servicio. Con el fin de que actuara como su principal lugarteniente en la dirección de su reino, Dios dotó de belleza refulgente, inteligencia y poder a un arcángel específico (Ezequiel 28:12-17; Judas 9). Lo llamó Lucero y le dio un trono desde donde pudiera gobernar (Isaías 14:12-14). Dicho ángel gobernó como el primer ministro de Dios.

No aparece registrada la duración de dicho arreglo tan armonioso del pasado. Habiendo sido dotado de libre albedrío, la prueba crucial era su fidelidad a la voluntad de Dios. Esa prueba le llegó a Lucero cuando optó por alabarse a sí mismo en razón de los rasgos de belleza que le fueron conferidos por Dios. Deslumbrado por su propia grandeza, declaró su independencia y presumió ser "semejante al Altísimo" (Isaías 14:14). En ese momento de decisión él mismo se arrojó fuera del eje estabilizador de la voluntad de Dios e inició la gran caída al olvido de un ser sin Dios. Su decisión fue final y nunca se arrepintió de ella.

Sin embargo, Satanás no fue el único en su elección. Es evidente que fue seguido por una tercera parte de los ángeles del cielo (Apocalipsis 12:4-7), lo cual permite presuponer la capacidad persuasiva de su liderazgo. Con dicha multitud de rebeldes Lucero formó su propio reino, el falso reino de las tinieblas. Su nombre fue cambiado por el de "Satanás" (adversario) de acuerdo con su conducta. Si Dios es soberano, ¿por qué no destruyó de inmediato a ese rebelde tan astuto? ¿Por qué no llevó a cabo una ejecución en masa de toda esa horda de ángeles desobedientes? O, cuando menos, ¿por qué no los encerró para siempre en los abismos del infierno?

La respuesta es que Dios tiene planeado hacer eso, pero temporalmente está utilizando a dichos rebeldes para lograr otro propósito. Dios tiene un gran plan en el desarrollo de su programa. No es un plan rígido en el cual El se ha encasillado sino que es flexible a los cambios y resultados que la batalla presente. Tan profunda es su soberanía que es capaz de hacer que la ira de los hombres lo alabe y que sus enemigos lo sirvan (Salmos 76:10). La ironía devastadora para sus adversarios es que terminan por servirle a pesar de ellos mismos. Encadenó a algunos de los ángeles caídos hasta el día del juicio y a otros les ha permitido una libertad limitada hasta que se logre su propósito final.

El hecho central que debemos observar es que Dios permitió que se formara un reino de las tinieblas. Este reino fue constituido por las fuerzas voluntarias guiadas por Satanás, no a través de la creación de Dios. Por lo anterior, se convirtió en el polo opuesto del reino de luz de Dios y en una opción tentadora para todas las criaturas en ejercicio de su libertad moral. Es un falso reino que opera simultáneamente con el verdadero reino de justicia. Algunas veces parece ser dominante, no solamente desviando a las personas, sino hasta ganándoselas. Esto se debe a su "modus operandi". Contra muchas opiniones ingenuas, el diablo no es aquella figura horrible con un tridente, sino que más bien es un ángel engañador e hipócrita, cuya meta en la vida es falsificar las obras de Dios. Esa ha

sido su ambición más grande desde que decidió rebelarse. Su primera intención registrada termina con las siguientes palabras: "seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:14). Dicho esfuerzo falsificador es su maniobra más efectiva, ya que mientras más pueda imitar las obras de Dios, los hombres se verán menos inclinados a buscar a Dios y hacer su voluntad.

El reino de Dios es establecido en la Tierra

Después de la caída de Satanás, Dios empezó otra creación: el hombre. También a éste dotó Dios de libre albedrío, a pesar de que ello fuera peligroso. Si tanto el hombre como la mujer iban a ser hechos a la semejanza de Dios, entonces el libre albedrío vendría a ser esencial para la personalidad humana ya que el gran diseño de Dios es reproducirse a sí mismo en ella y, en especial, reproducir sus rasgos de amor y santidad. Dichas características divinas sólo pueden crecer en un terreno de libertad moral, requerida a la vez, por la comunión.

Mediante dicha libertad Dios buscó establecer al hombre y a la mujer en un perfecto vínculo con su soberanía. Trató de relacionarse con ellos por medio del amor y no de la fuerza. El lazo del amor es mucho más firme que el de la fuerza. Con esto en mente, creó a Adán y a Eva haciéndolos partícipes de su reino. Como prueba inicial, les fue prohibido comer del "árbol del conocimiento del bien y del mal" (Génesis 2:17). Se les permitió escoger la obediencia o la desobediencia. El árbol no fue puesto allí como una provocación o una trampa, sino como una prueba inevitable. Se le dio a la pareja la capacidad de elegir entre ser leales a Dios o someterse a las opciones engañosas que les ofrecía la serpiente. Si hubieran rechazado la tentación del maligno para contraer un pacto firme con Dios, se les hubiera permitido comer del "árbol de la vida" y hubieran sido confirmados eternamente en justicia (Génesis 3:24; Apocalipsis 22:2). Sin embargo, cada uno desobedeció la orden directa de Dios y se consumó la caída de la raza humana.

Mediante esa acción deliberada declararon su independencia de la voluntad de Dios y su adhesión al reino de las tinieblas de Satanás. La causa de dicho desastre no fue el árbol, ni tampoco la serpiente o el diablo detrás de ésta (Apocalipsis 12:9), sino que ellos propiciaron la ocasión para que los dos expresaran su libre albedrío con relación a la voluntad de Dios. La causa del desastre fue su decisión. Fracasaron en la prueba de su lealtad y por ello cayeron, junto con el ejército de los ángeles caídos anteriormente. Aparentemente esta segunda caída de la creación da el aspecto de haber acabado con las esperanzas de Dios de extender su reino a agentes morales. Al hombre se le dieron las responsabilidades cósmicas de ejercer dominio sobre la tierra, pero la realidad fue que no se le podía confiar ni un trozo de fruta. ¿Sería dicho don la ruina suicida de toda la raza humana? Lo cierto es que daba la apariencia de ser contraproducente para los propósitos de Dios, ya que el pecado aparentaba levantarse como vencedor.

Los dos problemas resumidos

Hasta este punto el conflicto puede resumirse en dos problemas que Dios adquirió en el proceso creativo. Uno es que su lugarteniente, Satanás, falló e inició un reino falso, robando la lealtad de un gran contingente de ángeles y el otro es que el hombre, hecho a imagen de Dios, también falló y cayó en un estado de pecado y desintegración personal. Por lo tanto el reino de Dios fue dividido y usurpado parcialmente.

La pregunta que se hace con mucha frecuencia es: ¿por qué Dios se tomó la molestia de llevar a cabo el plan de salvación? ¿Por qué no destruyó todo y comenzó nuevamente? Claro que eso no estaba dentro de su plan soberano, ni tampoco sería una solución real al gran reto que presentaba la doble rebelión. Dios no solamente se levantó al reto incidental del pecado, sino que su gran misericordia inició un programa que redimiría maravillosamente a los pecadores. En dicho plan Dios se dirigió hacia dos problemas: 1) cómo reestablecer su reino usurpado y 2) cómo propiciar la redención para toda la humanidad. La solución que Dios buscaba no podía tratar con ambos problemas de una manera separada. Por lo tanto, diseñó un plan por medio del cual la victoria sobre el reino falso proporcionara salvación para la humanidad. No podía lograrse por un simple despliegue de fuerza divina. La respuesta no estaba en hacer sonar el látigo. El cataclismo, e incluso el juicio, serían pospuestos. Requería de la acción y del poder de su mayor atributo: el amor.

1. Este artículo comienza afirmando la soberanía eternal de Dios. Satanás, y luego el hombre, han disputado esa soberanía y Dios lo ha permitido. Sin embargo, esta rebelión ha presentado un doble problema para Dios. Haga un resumen de los dos aspectos de este problema.

Ahora, lea la última parte de este artículo sobre el reino de Dios y su programa de redención.

El reino de Dios y sus programas redentores

Cuando Adán y Eva pecaron por primera vez, Dios inició su juicio para con la serpiente (Génesis 3:14). En dicho juicio también dio el prototipo del evangelio, anunciando el propósito redentor del hombre. A la serpiente le dijo: "y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar." Dicho mensaje era obviamente para el hombre así como para Satanás y quizás aún más; Dios profetizó que después de una enemistad recíproca surgirían dos encuentros violentos. La cabeza de la serpiente sería aplastada por la simiente de la mujer y el calcañar de la simiente de ella sería dañado por la serpiente. Los dos personajes de este conflicto posteriormente serían declarados como Cristo, la simiente de la mujer (Gálatas 4:4) y Satanás, llamado la "serpiente antigua" (Apocalipsis 20:2).

Mediante el análisis de estos dos encuentros violentos nos damos una idea del plan de Dios con respecto a Satanás y al hombre. La primera frase, "Esta te herirá en la cabeza", fue un anuncio de que Cristo destruirá al diablo. Cristo mismo mencionó que él ataría a Satanás, "el hombre fuerte" de este sistema mundial, y lo echaría fuera (Mateo 12:29; Juan 12:31). La muerte de Cristo en la cruz proporcionó el medio para la aniquilación final de Satanás ya que, "el que construye el cadalso también colgará de él." Y con el juicio final del diablo, también el falso reino, obra de él, será destruido. Esto último, claro está, todavía no ocurre, sino que sucederá después del reinado milenial de Cristo. Todo este proceso, mediante el cual Dios reclama su autoridad sobre todos los reinos y detiene por completo toda rebelión, se puede denominar como el "programa del reino de Dios."

El segundo golpe anunciado en Génesis 3:15 es la herida en el calcañar de la simiente de la mujer por parte de la serpiente. Este asalto diabólico se cumplió en la cruz, donde Satanás fue el que provocó la crucifixión de Cristo. La herida en el calcañar nos permite ver la naturaleza temporal de la muerte de Cristo en contraste con el aplastamiento de la cabeza de la serpiente. La muerte de Cristo en la cruz sirvió como base para el programa redentor de Dios, mediante el cual hizo provisión para la salvación del hombre.

Podemos, pues, ver en el protoevangelio del Edén en forma bosquejada, el doble plan de Dios para su reino y la redención del hombre. Finalmente, Dios recuperará la totalidad de su reino mediante la destrucción de Satanás y su reino falso, redimiendo también a todos los creyentes por el proceso de la muerte de Cristo.

El doble programa de Dios es revelado

El resto del Antiguo Testamento describe el desarrollo progresivo del doble propósito de Dios en la tierra. El Señor escogió a dos hombres de fe mediante los cuales inició dichos propósitos y los puso en movimiento. El primero de estos hombres fue Abraham, quien vivió aproximadamente en el año 2.000 A.C.. Dios hizo un pacto con él y le prometió, entre otras cosas, una simiente que sería de bendición a todas las naciones. A dicha simiente el Apóstol Pablo la identificó con Cristo y a la bendición que vendría a través de El, como redención o justificación (Gálatas 3:6-16). La simiente de Abraham propiciaría la redención del hombre, ejecutando así el programa redentor.

Para dar cumplimiento al propósito de su reino Dios escogió a David, del mismo linaje, aproximadamente 1.000 años A.C., e hizo un pacto con él acerca de un reino y una simiente real (2 Samuel 7:12-16). Dicha simiente de David posteriormente reinaría sobre la casa de Israel para siempre. Además de reinar sobre Israel, después se reveló que su Ungido extendería su reino sobre todo el mundo (Amós 9:12; Zacarías 14:9). Mediante la simiente de David, Dios

cumpliría el programa de su reino, destruyendo a todos los rebeldes y gobernando al mundo en justicia.

Los dos hijos tipos de Cristo

Es muy interesante notar que a cada uno de estos dos hombres se le dio un hijo que tipificó aquella simiente prometida. Isaac, el hijo de Abraham, tipificaba a Cristo en su acción redentora, siendo ofrecido en el monte Moriah como un sacrificio vivo. Salomón, el hijo de David, tipificaba a Cristo en su realeza, siendo un rey de gloria y esplendor. Estos dos hijos tipificaron, de manera sorprendente, a aquella simiente de Abraham y David que buscó con tanta anticipación en el resto del período del Antiguo Testamento. A la luz de esto no es de asombrarse que el Espíritu de Dios comience el Nuevo Testamento presentando a la figura central como "el hijo de David, hijo de Abraham" (Mateo 1:1).

2. En esta parte del artículo el autor hace un bosquejo del doble programa que Dios inicia para tratar ambos aspectos del problema de la creación. ¿Por cuáles hombres comienza cada etapa de la solución?
3. ¿Cuáles son las formas en que los hijos de estos hombres tipifican los dos aspectos del programa?

Dos animales tipos de Cristo

El Antiguo Testamento también describe las funciones de la redención y del reinado de Cristo mediante dos animales simbólicos. El cordero para el sacrificio lo tipifica en su obra redentora como "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Lo describe como el Siervo de Jehová que es llevado "como un cordero... al matadero" (Isaías 53:7).

El otro animal que tipifica a Cristo en el Antiguo Testamento es el león (Génesis 49:9-10). Juan, en Apocalipsis 5:5, se refiere a esta metáfora del Antiguo Testamento cuando describe a Cristo como "el León... de la tribu de Judá". Como rey de las bestias, el león representa autoridad real. El punto clave es que de la tribu de Judá saldría un Gobernador que reinaría sobre Israel y el resto del mundo.

Los dos programas se relacionan

Aunque esas dos funciones de Cristo se relacionan entre sí a través de toda la Biblia, son distintas en cuanto a su propósito; el relativo al reino es principalmente para Dios y está ligado a su reclamo de lo que perdió de su reino, y el propósito redentor lo es para el hombre, propiciando la base de su salvación. Aunque el objetivo del reino es más amplio, extendiéndose hasta el plano espiritual, no podría lograrse sin el programa redentor para el hombre. Observe cómo Juan relaciona ambos programas en su visión profética de Apocalipsis 5. Después de ver a Cris-

to como el León y el Cordero, escucha a las multitudes celestiales aclamar a gran voz: "El cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Apocalipsis 5:12). No solamente había probado sus derechos sino también su dignidad para reinar como el León de Dios al ser inmolado como el Cordero de Dios. Antes de comenzar a destruir el reino de las tinieblas con su ira tuvo que andar por el fuego del juicio para salvar a los pecadores, dando su vida como un cordero. Vemos entonces, que estas dos partes se entrelazan pero apuntan hacia dos direcciones distintas y muestran dos cualidades diferentes de la naturaleza de Dios.

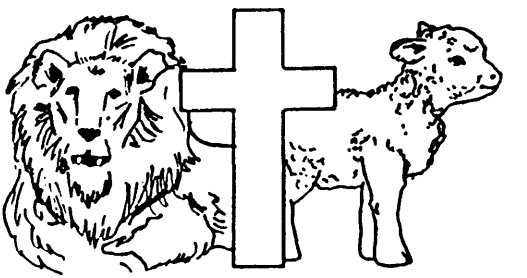
Finalmente Cristo entregará al Padre este reino recuperado (1 Corintios 15:24) y dicha entrega constituirá el cumplimiento de la doble comisión del Padre en su papel de simiente de la mujer. Es importante destacar que el medio por el cual El recuperará el reino será su amor redentor y no su poder soberano. Esa gracia redentora es el fundamento de su doble propósito y también constituye la base de su comunión eterna con el hombre. La comunión divina y humana no estará basada en el temor o la fuerza sino en el amor.

4. ¿Cuáles son los dos animales que simbolizan la función redentora y la función majestuosa de Jesucristo, respectivamente?
5. ¿Qué evento señalará el cumplimiento de los dos aspectos del programa de Dios?

Al atacar el problema del hombre en rebelión bajo el poder del reino satánico, los propósitos divinos de redención y soberanía están relacionados entre sí. Dios tiene la intención de restablecer su reino sobre la tierra y también tiene la intención de reconciliar al hombre por medio de la obra cumplida en la cruz y la resurrección. Finalmente, El restablecerá su soberanía y reino sobre toda la creación.

El propósito de Dios puede ser resumido así:

Redimir a un pueblo de todos los pueblos y ser Soberano de un reino que reemplazará a todos los reinos.



C. EL PLAN DE DIOS

Si Dios se ha propuesto redimir al hombre y restablecer su reino sobre esta tierra, entonces estamos seguros que El tiene un plan para alcanzar sus metas. Los primeros once capítulos de Génesis marcan el desarrollo de ese plan en el comienzo de la relación de Dios con la raza humana.

Los capítulos 1 y 2 de Génesis describen la creación y el ambiente ideal en que se encuentran Adán y Eva. El capítulo 3 relata la caída del hombre y predice las trágicas consecuencias que esa desobediencia traerá para él mismo y para toda la creación. En los capítulos 4 al 11 vemos un aislamiento progresivo de la raza humana con respecto a Dios y una degeneración moral como consecuencia de ello. El capítulo 11 nos pinta un paisaje oscuro de una raza monolítica con un solo lenguaje, unida en su rebelión contra Dios y su soberanía divina. Desde ese ambiente pagano, Dios llama a un hombre y a su familia y comienza a hacer una obra en medio de ellos para el cumplimiento de su plan.

Lea los capítulos 1 y 2 de Génesis.

1. Alguien ha dicho que los primeros dos capítulos de la Biblia y los dos últimos son los únicos que no enfocan la misión de Dios, ya sea porque ésta no había comenzado todavía o bien porque ya se hubo cumplido. Describa la relación entre Dios y el hombre en el huerto del Edén antes de la caída.

Ahora lea el capítulo 3 de Génesis para ver lo que pasó con esa relación.

2. Isaías 14:12-14 nos indica que el gran pecado de Satanás fue su intento de ser igual a Dios. ¿Qué similitud hay entre el pecado de Satanás y la tentación que éste puso ante Eva (versículo 5)?

3. La desobediencia del hombre trajo condenación a toda la creación. Sin embargo, el primer gesto de Dios hacia el hombre después de la caída fue un acto de misericordia (versículo 21). ¿Qué nos revela esto acerca del carácter de Dios?

Lea los capítulos 4 al 9 de Génesis tomando en cuenta el doble propósito de Dios.

4. La tensión entre el castigo de Dios y su misericordia es una de las fuerzas mas dinámicas en la Biblia. Es fácil ver la justicia de Dios en el gran diluvio. Teniendo en mente el doble propósito de Dios, ¿puede usted ver

cómo El demostró su misericordia en ese acto?

Lea Génesis 10:1 al 11:9. Note con qué insistencia se manifiesta la actitud de rebelión del hombre.

5. Aunque Noé fue un hombre justo, sus descendientes muy pronto cayeron en los caminos pecaminosos de sus antepasados. En vez de reconocer la soberanía de Dios, comenzaron un proyecto para afirmar su independencia de El. ¿Preocupó a Dios la altura que alcanzaría la torre, o la actitud humana que impulsó su construcción?

6. Si el hombre hubiese tenido éxito en hacerse un nombre, tal vez hubiera rechazado aún más la oferta redentora de Dios e incluso con esa actitud de rebelión, hubiera sido más difícil todavía quebrar su autosuficiencia. ¿En qué medida el esparcimiento de las naciones es una ayuda para el plan de Dios? ¿Cómo dificulta la obra misionera?

Lea Génesis 11:10 al 12:3.

7. Estos versículos marcan una transición importante en la revelación de Dios. El ya no trata de revelarse a la humanidad de una manera general. Mientras que el hombre insistentemente demuestra una actitud colectiva de rebelión, Dios cambia su manera de actuar: selecciona a un individuo. ¿Quién fue esa persona y cómo comenzó Dios el proceso de su elección?

RESUMEN

Si Dios no se hubiera propuesto redimir a la humanidad y restablecer su reino soberano, no habría tenido razón por la cual darnos su revelación, la Biblia. La misión de Dios es la base de la Biblia y la Biblia es la base de la misión de Dios. Por medio de la Biblia vemos que Dios ha revelado un mandato, un mensaje, un modelo y el poder para su cumplimiento.

Habiendo establecido el papel clave de la Biblia en la evangelización del mundo, comenzamos a examinar su contenido y a contestar la pregunta: ¿qué es lo que Dios está tratando de hacer ? Nuestra comprensión de su propósito comienza al entender la rebelión que aconteció en los cielos hace siglos. Esa rebelión contaminó a la humanidad por medio de la desobediencia de Adán y Eva creando un doble problema para Dios. En vez de destruir todo y comenzar de nuevo, Dios se propuso redimir a la humanidad y restablecer su soberanía.

Con este propósito en mente, Dios comienza a relacionarse con la

humanidad. Aun ante las repetidas demostraciones de la bondad y misericordia de Dios el hombre continúa firme en su rebelión. Después de tres fracasos (en el huerto, en el gran diluvio y en la torre de Babel) la humanidad se encuentra totalmente esparcida y Dios cambia su modo de trabajar; en vez de reaccionar con ésta de una manera general, El elige a un hombre, Abraham, por medio del cual planea bendecir a todas las naciones.

TAREA INTEGRAL

1. ¿Por qué la misión de Dios y la Biblia son indispensables la una para la otra? Haga un bosquejo de los puntos que usaría para convencer a un cristiano de esta tesis.
2. Muchos incrédulos están confundidos por el problema de la maldad que existe en el mundo y dicen: "Si Dios es un Dios de amor, ¿cómo puede permitir la presencia del mal en el mundo?" De acuerdo a su comprensión del propósito divino y de la rebelión de Satanás y del hombre ¿cómo explica usted la presencia del mal y lo que Dios está haciendo para enfrentarlo? Escriba su exposición.
3. Usted ha leído Génesis, capítulos 1 al 11, y ha visto cómo el hombre siempre ha rechazado a Dios y sólo ha merecido el juicio. Sin embargo, Dios siguió demostrando su misericordia e intentó salvar a la humanidad. Usando el material que ha estudiado y otras citas bíblicas, prepare una breve charla titulada: "Dios ama la misericordia más que el juicio."

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Estas preguntas son formuladas para su reflexión y meditación personal. Sin embargo, le sugerimos que comience a anotar sus impresiones en un diario personal. Sea honrado consigo mismo y con el Señor. Esta tarea no será pedida por su profesor pero, de vez en cuando, tendrá la oportunidad de compartir sus pensamientos con otros. Encontrará que este ejercicio sencillo le ayudará a medir el progreso en su vida espiritual.

1. ¿Qué es lo que más le ha impresionado de todo este estudio respecto al plan y propósito de Dios para los siglos?
2. La rebelión en el corazón del hombre ha sido demostrada repetidamente en Génesis, capítulos 1 al 11. ¿Sigue siendo un problema hoy en día? Lea el Salmo 51 y examine su propio corazón.
3. Como creyentes, ninguno de nosotros está libre de la responsabilidad de servir a nuestro Rey en su gran causa. ¿Cómo espera El que usted le

en Génesis, capítulos 1 al 11. ¿Sigue siendo un problema hoy en día? Lea el Salmo 51 y examine su propio corazón.

3. Como creyentes, ninguno de nosotros está libre de la responsabilidad de servir a nuestro Rey en su gran causa. ¿Cómo espera El que usted le sirva? Establezca un tiempo diario para buscar la voluntad del Señor para su vida.

   Comience a anotar sus impresiones y pensamientos en su diario.

2

LA RESPONSABILIDAD Y LA OPORTUNIDAD

"Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran ..." (Daniel 7:14)

INTRODUCCION

A pesar de la creencia popular, la misión de Dios a las naciones no empezó con la Gran Comisión de Mateo 28:18-20, sino en Génesis. El capítulo 1 se refiere a la relación sumisa de Adán y Eva para con Dios y a la amorosa provisión del Creador, de un ambiente perfecto para su placer y su alimento. Ellos rechazaron este regalo al creer la mentira de Satanás y de esta manera se colocaron a sí mismos bajo su dominio. Un segundo fracaso del hombre está registrado en Génesis 6, cuando el mundo estaba lleno de tanta violencia y corrupción que Dios tuvo que destruirlo con un diluvio catastrófico. A través de Noé y su familia, el Señor dio a la raza humana una nueva oportunidad para seguirle. Pero otra vez el hombre escogió rebelarse contra la autoridad de Dios, preparando así el terreno para el tercer fracaso. Este ocurrió en Babel, cuando el propósito de la raza humana fue exaltarse a expensas de Dios.

La respuesta del Señor a esta tercera rebelión fue una de las más tremendas y significativas para la historia del mundo. La gente fue esparcida en muchas naciones con idiomas diferentes y como consecuencia de ello existen en la actualidad más de cinco mil lenguas distintas. En vez de dirigirse al mundo en general, el plan de Dios para redimir a su gente sería desde aquí en adelante alcanzar familia por familia,

nación por nación. El resto de la Biblia registra cómo Dios lleva a cabo este plan misionero.

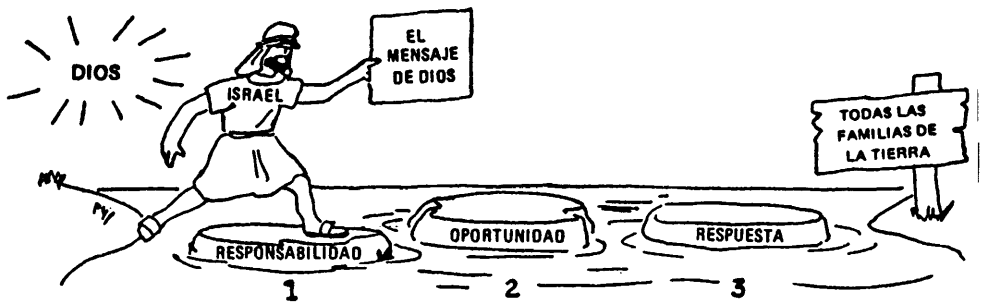
El que Dios escogiera a Abraham, tal como se registra en Génesis 12, era una iniciativa estratégica en la batalla para reclamar su reino. Esta acción no fue una actitud limitada de Dios, de su cuidado por los judíos solamente, sino la elección de una nación para comunicar su mensaje a las demás. El Antiguo Testamento muestra de qué manera Israel responde a esta responsabilidad.

Un tema interpretativo del Antiguo Testamento

Mucho del material del Antiguo Testamento puede ser mejor entendido en el contexto de un bosquejo de tres puntos, los cuales revelan la función de Israel en el plan misionero de Dios para el mundo:

1. *Responsabilidad.* Le es encomendado a Israel el mandato de compartir las bendiciones de Dios con otras naciones.
2. *Oportunidad.* Le son dados a Israel los medios para cumplir esta tarea.
3. *Respuesta.* Israel, con pocas excepciones, falla en el cumplimiento de su obligación y contra su voluntad es enviado a las naciones.

Todas las historias del Antiguo Testamento toman un nuevo significado cuando son vistas desde esta perspectiva. En lugar de considerarlas como un número de relatos, casi inconexos, de un pueblo combativo, este bosquejo nos ayuda a percibir la razón de estos acontecimientos. Aún historias tan familiares como las de José, Daniel y Jonás, toman un nuevo significado, cuando se leen con el propósito de la misión de Dios en mente. Hagamos un breve repaso del Antiguo Testamento, usando el mencionado bosquejo como guía.



A. LA RESPONSABILIDAD

Por ahora debe haber poca duda de que el propósito de Dios, como se revela en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, incluye a toda la humanidad. La Biblia empieza con Adán, el padre de la raza humana, no con Abraham el padre de los judíos. En los primeros once capítulos de Génesis se registran los esfuerzos de Dios tratando con los hombres en su totalidad.

Cuando examinamos el pacto de Dios con Abraham, observamos que las promesas del Señor, no son hechas con la intención de excluir a las demás naciones de su bendición, sino de proveer un canal por el cual todas ellas resulten beneficiadas igualmente. Pero, ¿estaba destinado Israel a tomar una parte activa o pasiva en el cumplimiento de la misión de Dios?

Muchos cristianos creen, al parecer, que los convenios de Dios con su pueblo estaban simplemente destinados a proveer una línea genética para la venida del Salvador. Aunque hay mucho de verdad en este concepto, no podemos aceptar esa tarea pasiva como la única para Israel. El Antiguo Testamento muestra repetidamente que el pueblo hebreo existió para tener un papel agresivamente activo en el cumplimiento del programa de la misión de Dios. Aunque Israel demostró poca iniciativa para llevar a cabo esta obra, no debemos interpretar esa indiferencia pasiva como la voluntad de Dios.

Examinemos tres pasajes claves del Antiguo Testamento y varios otros textos de apoyo, los cuales demuestran claramente la obligación bajo la cual estaba Israel de dar a conocer el mensaje de Dios a los gentiles. Estos tres pasajes son: Génesis 12:1-3; Exodo 19:5,6 y Salmo 67. Al estudiarlos tengamos en mente que también se aplican a nosotros. Como hijos espirituales de Abraham y "herederos de la promesa" tenemos la misma obligación.

El pacto abrahámico

La piedra fundamental de la relación de Dios con el género humano se muestra en varios pactos (o contratos) que El ha hecho con sus hijos a través de los tiempos. Los pactos con Adán, Abraham, Moisés y David han tenido un efecto significativo en la teología, pues han provisto las perspectivas básicas, por medio de las cuales han sido vistas e interpretadas las doctrinas más importantes. En nuestro estudio de la misión mundial, el pacto abrahámico es de particular significación, porque muestra claramente cómo Dios planea obrar con el hombre en el propósito de su misión.

Lea los términos del pacto abrahámico en Génesis 12:1-3 y después conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las tres bendiciones que Dios promete a Abraham?
2. En todo contrato, hay obligaciones que deben ser cumplidas como una condición para recibir los beneficios. ¿Puede Ud. deducir de este texto qué esperaba Dios de Abraham?

Entendemos que el pacto abrahámico es fundamental para nuestro conocimiento de la intención de Dios hacia la iglesia. En el cumplimiento de su propósito eterno, como hijos espirituales de Abraham, Dios también nos bendice para que podamos ser sus agentes de bendición a otros. Como en cualquier contrato, ambos firmantes están bajo la obligación de cumplir su parte del acuerdo. No hay duda de que a través de la historia Dios ha realizado constantemente la suya. Pero como un todo, sus hijos han fallado al no acatar de buena gana su obligación.

Los términos del pacto fueron reafirmados a Abraham en varias ocasiones durante el curso de su vida y también transferidos específicamente a sus descendientes. En Génesis 17, cuando Abraham tiene noventa y nueve años y puede llegar a dudar de que Dios cumpla su promesa, a causa de la esterilidad de Sara, nuevamente el Señor se le aparece y le asegura que obrará como ha dicho. Aproximadamente un año más tarde, le nace un hijo de Sara.

Isaac, el hijo del pacto de Abraham, heredó los términos del mismo, establecidos por Dios para él en Génesis 26. De igual manera, Jacob, el hijo de Isaac y heredero por derecho de nacimiento, recibió los términos del mismo pacto, reiterado por Dios en Betel, según Génesis 28. A través de este período patriarcal registrado en Génesis, Dios obra fielmente cumpliendo su parte del acuerdo. El bendice abundantemente a Abraham, Isaac y Jacob dándoles riquezas fabulosas, tierras, fama y una familia poderosa. Hasta la transición a Egipto y los cuatrocientos años de cautividad, tienen bendición no disimulada. En el fértil valle del Nilo, un puñadò de descendientes de Jacob llega a ser un pueblo de millones. Condicionados por la dureza de la esclavitud, se vuelven una nación poderosa cuya virilidad e instinto para sobrevivir les ayudan a perseverar hasta hoy.

Vea Génesis 12 y lea de nuevo los tres primeros versículos.

3. El Nuevo Testamento habla de "la obediencia de fe." ¿Qué tuvo que hacer Abraham a fin de apropiarse de los términos del pacto que Dios le ofreció?

Ahora vea en Génesis 17:1-2.

4. ¿Qué se demanda aquí de Abraham?

   Lea la prueba definitiva de Dios para Abraham en Génesis 22:1-19.

5. ¿Qué se espera de Abraham aquí?

6. ¿Qué espera Abraham de Dios?

"Y Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia..." (Santiago 2:23). No es menos lo que hacemos nosotros cuando creemos el testimonio de Dios de que en Cristo tenemos el perdón de pecados. La fe es actuar en base a la certeza de la Palabra de Dios (Hebreos 11:1). Abraham estaba seguro que Dios cumpliría hasta la última letra del contrato. También nosotros podemos estar igualmente seguros de ello.

A través del pacto abrahámico entendemos que Dios intenta llevar a cabo su misión por medio de sus hijos. El los bendice a fin de que puedan ser agentes de bendición para el mundo. Por medio del ejemplo de Abraham y de la multitud de sus descendientes espirituales sabemos que Dios es siempre fiel en el cumplimiento de sus promesas.

El Exodo

El pacto abrahámico fue un contrato. Había condiciones que debían ser observadas por ambos, Abraham y Dios. Aunque a veces la sombra de la duda cruzó el sendero de Abraham, éste permaneció fiel en su creencia de que Dios cumpliría su Palabra. Por esta razón fue llamado "el padre de la fe". Pero no todos sus descendientes físicos demostraron esa misma fidelidad, aunque está claro que el Señor quiso que fueran herederos de la misma promesa.

Los primeros capítulos del Exodo registran las maravillosas formas en que Dios obra al liberar a la nación de Israel de la esclavitud en Egipto. En cada paso del camino la poderosa mano del Señor está obrando. Tres meses después de esta gran liberación encontramos a Israel acampando en el desierto al pie del monte Sinaí.

Lea el mensaje de Dios para ellos, "Alas de Aguila", en Exodo 19:3-6 y conteste las siguientes preguntas:

7. ¿Cómo sostuvo Dios su parte del pacto?

8. ¿Cuáles eran las dos cosas que, en el versículo cinco, se esperaban de Israel, a cambio de ser "especial tesoro" para Dios?

La intención del Señor era que su mensaje fuese transferido, por eso lo confió a un pueblo. Israel estaba destinado a ejercer un sacerdocio real, que ministraría el reino de Dios a las naciones. Nos llama la atención que la nación entera iba a servir como un cuerpo de sacerdotes. Pensando en la función sacerdotal, la de ser un intermediario entre Dios y el pueblo, llegamos a la conclusión que la función de Israel como nación escogida iba a ser la de un intermediario entre Dios y los demás pueblos. Como su "especial tesoro", iba a ser la representación personificada de la gracia de Dios, los seleccionados para recibir su bendición y compartirla con los demás.

Para ejercer su función sacerdotal tenia que mantenerse como una nación santa y pura, totalmente separada de la contaminación moral de sus vecinos. No tenían que adorar a otros dioses ni seguir las mismas vanidades y pecados que consumían a los pueblos gentiles; por el contrario, debían entregarse completamente a Dios y a su divino propósito para ellos.

El éxodo de Egipto y la conquista de Canaán, fueron dos sucesos que sirvieron para establecer esa identidad de separación. De este modo Dios santificó su nombre, apartándolo de aquellos dioses que las naciones no hebreas adoraban. Y a través del éxodo y de la conquista de Canaán Dios continuó siendo fiel a su pacto con su pueblo y, por medio de hechos poderosos realizados por Israel, su nombre fue exaltado entre las naciones.

El pacto continúa

Los términos básicos del pacto que Dios establece con Abraham son repetidos, en una forma u otra, en más de cincuenta pasajes y versículos del Antiguo Testamento. El más conocido de estos es el Salmo 67, identificado como el padrenuestro del Antiguo Testamento. Probablemente este salmo fue cantado en la fiesta anual de acción de gracias de Pentecostés. ¡Cuán certeras debieron hallarse estas palabras con tan tremendo cumplimiento profético en el primer día de Pentecostés de la era cristiana! (Hechos 2).

Lea el Salmo 67.

9. Los versículos 1-2 demuestran que el salmista tenía un claro entendimiento de la razón por la cual Dios había bendecido a Israel. Exponga esta razón con sus propias palabras.

10. Según los versículos 3-5, ¿por qué los pueblos deben alabar a Dios?

La justicia de Dios es ensalzada. El es el gobernante justo de las naciones. El bendice a Israel a fin de que todas las naciones puedan reconocer su soberanía; ha cumplido su parte del contrato y su pueblo reconoce la responsabilidad que le corresponde.

B. LA OPORTUNIDAD

El hecho de que Israel poseía la obligación bien definida de ministrar a las naciones es ciertísimo. Como un reino de sacerdotes ellos tuvieron el papel de mediadores entre Dios y los otros pueblos. Pero, ¿cómo iban a hacer para cumplir con esta parte? ¿Qué clase de oportunidades iban a buscar? ¿Evangelizarían activamente a las naciones de su alrededor, o se sentarían a esperar que las naciones vinieran a ellos?

Las dos fuerzas

En el cumplimiento de la responsabilidad de Israel, estaban obrando dos fuerzas. La primera de éstas era "centrípeta", una fuerza atrayente. Esta fuerza tenía su centro y su foco en el templo, que representaba el lugar donde moraba el nombre de Dios. Era un lugar santo, el corazón de las ceremonias y prácticas religiosas de Israel. Sin embargo, no se pretendía sólo servir a Israel.

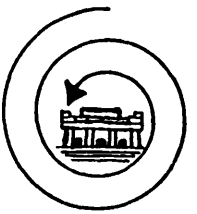
1. Lea los siguientes pasajes:
   1 Reyes 8:41-43; 1 Reyes 8:54-61; 1 Reyes 10:1-9; Isaías 56:6-8

   ¿ Cuáles fueron los propósitos más importantes del templo.

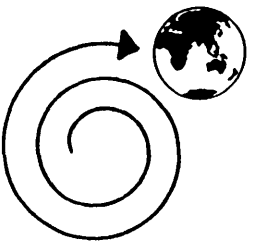
La segunda fuerza en operación era "centrífuga". Esta fuerza expansiva sirvió para llevar el mensaje de Dios más allá de los límites de Israel. Esta responsabilidad implícita de ir a las naciones, y actuar como mensajeros de Dios, aparece repetidamente a través del Antiguo Testamento. Algunos de los ejemplos más obvios son los testimonios de cautivos como José o de

exiliados como Daniel y Ester. Considere también a Jonás, a quien se le mandó que predicara el arrepentimiento a Nínive. Los libros proféticos además contenían muchos mensajes a las naciones, que debían ser comunicados. Dios no sólo usó a los grandes en esta tarea; fue una pequeña esclava israelita quien anunció a Naamán, el poderoso capitán del ejército sirio, afectado de lepra, el gran poder de Dios para sanarlo.

Algunos estudiosos de la Biblia pueden argumentar que estos casos fueron excepciones a la regla, señalando que muchos de estos ejemplos son de personas que estaban cautivas o bien ministrando contra su voluntad. Sin embargo, Dios los usó como testigos a las naciones. Es aún más razonable asumir que si Israel hubiera respondido con mayor fidelidad a su responsabilidad misionera, los desolados capítulos de sus exilios no se hubieran escrito.



CENTRIPETA: una fuerza atrayente



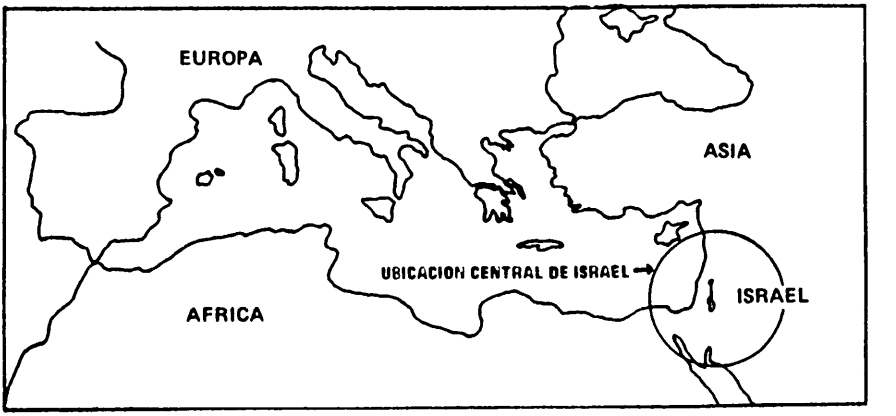
CENTRIFUGA: una fuerza expansiva

2. ¿Por qué son necesarias ambas fuerzas en el cumplimiento de la misión de Dios?

Al considerar estas dos fuerzas, también es importante notar que Dios colocó a Israel en un lugar físicamente estratégico para la comunicación del mensaje divino que debía transmitir al mundo. La tierra de Israel se hallaba en el centro geográfico de tres continentes: Asia, Africa y Europa. Era el principal cruce de caminos del mundo antiguo, así que tenía muchas oportunidades para exponer a los viajeros y comerciantes de diversas naciones la verdad de Dios. A la vez, constituía una buena base desde la cual Dios podía enviar sus emisarios a las naciones.

Israel tuvo la oportunidad de actuar como el mensajero de Dios a las naciones, así como también la de recibir "buscadores" provenientes de ellas. Ambas fuerzas, centrípeta y centrífuga, estuvieron obrando durante los tiempos del Antiguo Testamento como lo están haciendo en la

actualidad. Las dos, actuando a la vez, describen una tensión dinámica que existe entre la consolidación del pueblo de Dios y su propagación.



El mensaje

El pacto abrahámico de Génesis 12, no sólo prometió que Abraham sería bendecido, sino también que él y sus descendientes serían una bendición para todas las naciones. El pacto en el Sinaí, en Exodo 19, especificaba cuál sería la función de Israel como agente portador de bendición a otros grupos culturales. Pero, ¿cuál era el mensaje que Israel tenía que proclamar? Aún no podían anunciar el evangelio de Jesucristo tal como lo conocemos hoy.

Abraham reverenció la verdad del Señor en la "obediencia de fe" y caminó en una vital y confiable comunión con un Dios viviente. Esta creencia en E l y esta sumisión a su soberanía en cada área de la vida es lo que Dios siempre ha deseado de la humanidad. Así pues, los hijos de Abraham debían portar y proclamar este mismo mensaje. Su simple obligación, como lo dijo Miqueas era "Hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miqueas 6:8).

La identidad y el carácter de Dios

Si las naciones se hubieran sometido a la soberanía de Dios, habrían conocido quién era El. Su nombre viene a ser el punto focal de su identidad. Jehová, el gran "Yo Soy", el Creador no creado, fue el título que El escogió cuando se reveló por primera vez a Moisés en el Sinaí (Exodo 3:13-15). El mensaje estaba contenido en su nombre, porque a través de él, Dios reveló su carácter a Israel. El exaltaría su nombre con poderosos hechos y comprobaría su derecho de ser reconocido como Soberano del universo.

El poder salvador de Dios

El estudio de los nombres de Dios es extenso. No sólo revelan su identidad, carácter y preeminencia sino que son el punto focal de su poder para salvar. A través de toda la Escritura encontramos repetidas referencias de hombres que "invocaron el nombre del Señor" u otras alusiones al poder salvador del nombre de Dios.

3. Lea las siguientes referencias:
   Génesis4:26 Génesis 12:8 Salmos50:15
   Salmos 55:16 Isaías 55:6,7 Romanos 10:12,13
   En estos versículos, ¿qué implica la expresión "invocar el nombre del Señor"?

Los cristianos frecuentemente tienen dificultades para entender cómo fueron salvadas las personas del Antiguo Testamento. Pero muchos pasajes de la Biblia aclaran que el proceso de entonces no era significativamente diferente al de ahora. Los creyentes genuinos de todos los tiempos han demostrado siempre una creencia fundamental en un solo Dios verdadero, fe en su capacidad y deseo de salvarlos así como sumisión a su soberanía sobre sus vidas.

El Nuevo Testamento amplía nuestro conocimiento en lo que respecta a los detalles de la manera como Dios planeó llevar a cabo su programa de redención a través de Cristo. Pero los creyentes del Antiguo Testamento no tenían menos confianza que la que nosotros tenemos hoy, en que Dios haría provisión para su redención. Fue así como Job en la antigüedad pudo afirmar confiadamente: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro..." (Job 19:25-27).

La victoria definitiva de Dios

Como lo indica el texto precedente, los creyentes del Antiguo Testamento también miraban hacia adelante, hacia el día del regreso de Dios a la tierra y del restablecimiento literal y físico de su reino.

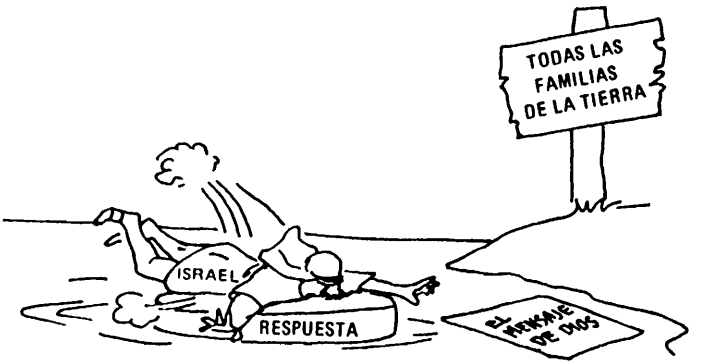
4. Lea los siguientes pasajes y escriba el pensamiento clave de cada cita, con respecto al establecimiento verdadero del gobierno de Dios.
   Salmos66:4 Salmos86:8-10 Isaías12
   Jeremías16:19-21 Sofonías3:8-9 Zacarías14:9

En cantos, palabras y hechos, Israel demostró a las naciones que Dios es el Soberano del universo. Los creyentes de todas las épocas lo han reconocido como Señor y se han sometido a El. Desde los primeros

tiempos, han estado unidos en la esperanza de su regreso y de la restauración de su reino en la tierra.

C. LA RESPUESTA DE ISRAEL

Uno no tiene que ser un gran estudiante del Antiguo Testamento para darse cuenta que Israel falló tristemente en su responsabilidad de ser "agente de Dios" para bendición. Aun durante los tiempos en que Dios estaba demostrando más activamente su poder en favor de él, revelaba un corazón idólatra e incrédulo. En algunas ocasiones, siendo castigado por la disciplina del Señor, o animado con los éxitos que El le concedía, parecía que se sometería a la voluntad de Dios y seguiría su llamamiento. Pero, después de gozar de su relación especial con El, una total complacencia empezaba a invadirlo, dando lugar nuevamente al pecado y la idolatría.



Dios bendijo a Israel en cada paso de su desarrollo como nación. Lo libró de Egipto y lo alimentó en el desierto. Venció a sus enemigos por todos lados y le permitió tomar posesión de la tierra prometida con poco esfuerzo. Le dio la ley mosaica, una "constitución" que si era obedecida le garantizaba salud, riqueza y seguridad. Y El quiso continuar gobernando y rigiendo a Israel por sí mismo, a través de sus jueces escogidos. Pero el pueblo demostró continuamente su infidelidad al Señor. Desobediencia e idolatría fueron su respuesta a la bendición divina. Por último, hasta rechazó el benigno régimen de Dios por la tiranía de un rey humano.

Lea 1 Samuel 8:4-22.

1. ¿Por qué permitió Dios que Israel escogiera un rey?
2. ¿Qué advertencia solemne tenía que darles Samuel al tomar ellos una decisión?

El reino

Aun cuando el reino estaba establecido, la decisión de Dios era evidente. Saúl fue ungido para ser el primer rey de Israel, pero su desobediencia le costó el trono. Sin embargo, Dios empezó a conceder libertad al pueblo bajo el gobierno de Saúl. Más tarde, el rey David fue ungido y demostró ser un hombre que seguía los designios de Dios. Bajo su gobierno, la nación prosperó y expandió sus fronteras. Su hijo Salomón edificó sobre los logros de su padre y llevó el reino a su época de oro. Pero, durante la última parte del reinado, su corazón se alejó de Dios. Aunque evidentemente había gran riqueza en Israel durante ese tiempo, la misma fue adquirida por medio de la explotación del pueblo (1 Reyes 12:4). La advertencia de Samuel vino a ser realidad. Y, de una manera más que significativa, el rey Salomón permitió que el pueblo se alejara de Dios debido a las concesiones que hizo a sus esposas.

Lea 1 Reyes 11:1-13. Luego conteste las siguientes preguntas:

3. ¿Cuál fue el principio del pecado de Salomón?
4. Finalmente, ¿a qué condujo este pecado?

La historia de Israel después de la muerte de Salomón fue de tragedia y de gradual desintegración. De inmediato estalló la guerra civil con la coronación de su hijo Roboam. Esto finalmente trajo la división del reino. Poco después de la coronación de Roboam, el rey de Egipto invadió el país y saqueó a Jerusalén, iniciando así una larga era de opresión y dominio sobre este pueblo por parte de sus vecinos. Aunque hubo breves reavivamientos en el caminar espiritual de Israel, lo cual afectó su fortuna nacional, nunca quiso conducirse como para demostrar verdadera fidelidad a sus obligaciones del pacto. A pesar de las muchas advertencias que le hicieron sus profetas, insistió en seguir su propio sendero idólatra.

Jeremías fue profeta durante los años de declinación del reino.

Lea el mensaje de Dios a Israel en Jeremías 3:1-14.

5. ¿Desde qué punto de vista contemplaba Dios a Israel?
6. Vea de nuevo los versículos 12-14. ¿Cuál era la actitud de Dios hacia Israel? Dios era amorosamente persistente con Israel, deseoso siempre de recuperarlo en cualquier momento. Pero Israel no respondía ni a su oferta de perdón, ni a sus disciplinas y constantes reproches.

Por último, Dios permitió que su pueblo fuera llevado en cautividad. Exiliados los israelitas de su patria y colocados de nuevo en una posición de servidumbre, Dios comenzó el proceso de seleccionar un remanente, el cual se habría de ceñir a los términos del pacto. Ezequiel, el gran profeta del exilio babilónico, enumera un registro de los tratados de Dios con Israel en

Ezequiel 20 y describe el proceso que el Señor usaría para asegurar la fidelidad de su pueblo al restaurar un remanente a su patria.

Lea Ezequiel 20:30-38, teniendo en mente la relación del pacto de Dios con Israel.

7. En el versículo 33 Dios declara su intención de reforzar su gobierno sobre Israel, como su Rey justo. En los siguientes, traza un curso de medidas disciplinarias que lo guiaría a la restauración como su pueblo. Deduzca de este pasaje, ¿qué haría Dios para purificar a Israel y asegurar su fidelidad en los términos del pacto? Escriba algo sobre cada versículo.

Esta vez, Dios no iba a permitir que Israel corriera tras sus propias aspiraciones paganas. Nunca más Israel iba a exhibir un tipo de vida idólatra ante las naciones.

Jonás

Sería inapropiado discutir sobre la desobediencia de Israel y sus fracasos, sin autoexaminarnos bajo la misma luz. Es verdad que Israel adoró ídolos, fue rebelde y etnocéntrico, pero, ¿podemos estar completamente seguros que no somos culpables de los mismos pecados y fracasos?

Probablemente, el libro de Jonás sea el ejemplo más claro del Antiguo Testamento acerca del mandato directo de Dios a un israelita para llevar su mensaje a una nación no hebrea. A través de su respuesta a ese mandato, el libro también revela la naturaleza etnocéntrica y rebelde que caracteriza a Israel. Si lo leemos cuidadosamente, puede también mostrarnos algunas actitudes escondidas de la iglesia actual.

Lea el libro de Jonás por completo y después lea el siguiente comentario.

EL LIBRO DE JONAS*

Johannes Verkuyl

El libro de Jonás es muy significativo para entender las bases bíblicas de la misión, porque muestra el mandamiento de Dios a su pueblo con referencia a las naciones no judías y por lo tanto sirve como un paso preparatorio al mandato misionero del Nuevo Testamento. Asimismo, es importante para tener una idea

* Verkuyl Johannes: Contemporary Missiology: an Introduction. B. Erdmans Pub., Grand Rapids Co., 1978, págs. 96-100. Traducido con permiso.

de la profunda resistencia que enfrenta este mandato por parte de los mismos siervos que Jehová escoge para realizar su obra por todo el mundo.

Hoy en día se habla y escribe mucho sobre "educación de la congregación" y "educación del personal" para misiones. Jonás es una lección muy apropiada para la preparación de aquél que quiere ser un misionero. Revela la necesidad de una conversión radical de las tendencias naturales de cada uno y de una completa reestructuración de su vida para hacerla útil para la obra.

Antecedentes del libro

En los días del rey Jeroboam II (788-746 A.C.) vivía un profeta llamado Jonás Ben Ammitai. El título del libro es pues, el nombre personal de este profeta. Es obvio, sin embargo, que la intención de esta "midrash" (enseñanza) no fue detallar simplemente los eventos de la vida de este hombre. El autor usa este nombre personal para describir a un misionero que no tiene corazón para los gentiles y, como los fariseos más tarde, no puede tolerar a un Dios que les muestre misericordia. Según las palabras del holandés Miskotte, "el escritor intenta representar a una persona que es exactamente lo opuesto a un apóstol." El libro de Jonás advierte a sus lectores contra esa actitud intolerante y establece delante de ellos la pregunta que cuestiona si están dispuestos o no, a ser transformados en siervos que trabajen para llevar a cabo los mandatos de Dios.

Tal como el autor lo ve, Israel se torna tan preocupado por sí mismo que no dirige más sus ojos hacia las naciones. Israel, el recipiente de toda la revelación de Dios, rehúsa poner su pie en territorio extraño para decir a los pueblos su mensaje de juicio y de liberación. Pero, el libro también está dirigido a la congregación del Nuevo Testamento que trata de evadir el mandato del Señor de predicar su palabra a todo el mundo.

Los astutos esfuerzos de una evasión por parte de Jonás, simbolizan a una iglesia infiel y perezosa que no presta atención al mandamiento de su Señor. Dios tiene que luchar contra el estrecho etnocentrismo de Israel que trata de restringir su actividad solamente a sus límites geográficos y contra el eclesiocentrismo de la iglesia, que rehúsa ir al mundo a proclamar su mensaje y hacer su obra. El escritor está inclinado a convencer a sus lectores de que el radio activo de liberación de Dios es lo suficientemente amplio como para cubrir a ambos, a Israel y a los gentiles.

Es un milagro que el libro de Jonás, con su fuerte advertencia contra el etnocentrismo, implantara su trayectoria en el canon de la Escritura. Se establece tan firmemente contra el atentado del hombre de sabotear el plan mundial de Dios, que sus lectores (Israel, la iglesia neotestamentaria y nosotros), pueden escuchar lo que el Espíritu Santo, por medio de este corto libro, está tratando de decirles.

Un breve examen de las ocho escenas del libro

La primera escena empieza cuando Jonás recibe el mandamiento de ir a Nínive. Mientras que en el Antiguo Testamento generalmente se les dice a las naciones que vengan a Sión, el monte de Dios, a Jonás, así como a los discípulos del Nuevo Testamento se les dice que ¡vayan! En la Septuaginta*, Jonás usa la palabra "poreúomai" en el capítulo 1:2-3 y nuevamente en 3:2-3. Es el mismo verbo usado por Jesús en su Gran Comisión registrada en Mateo 28. ¿A dónde debía ir Jonás? A Nínive. De todos los lugares, Nínive era el centro de la brutalidad total y de las actitudes bélicas; además, era notoria por sus vergonzosas acciones canallescas, torturas viciosas y por ser una imperialista descarada para quienes se oponían a sus reglas. Dios quiere que su siervo advierta a Nínive del inminente juicio y le dé la llave del arrepentimiento. ¡El quiere salvar a Nínive!

Pero Jonás rehúsa ir. Se prepara, pero solamente para huir del rostro de Dios, quien es Señor de todo.

En la segunda escena, Dios responde a la huida de Jonás con una tempestad (1:4-16). El viento obedece al mandato de Jehová, pero el desobediente Jonás duerme en el fondo de la nave, inconsciente ante el hecho de que la tormenta es causada por su actitud. A veces, la iglesia también duerme, precisamente en la tormenta del juicio de Dios que pasa sobre el mundo, asegurándose a sí misma que el viento de afuera no tiene nada que ver con ella. Mientras la tripulación busca en vano las causas del temporal, Jonás confiesa que él adora y teme a Dios, que hizo el mar y la tierra, el único Dios que está sobre todas las naciones. Más tarde declara: "Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros."

En esta escena la tripulación representa a los gentiles, hacia quienes Jonás permanece totalmente indiferente. Sin embargo, son ellos los que están interesados ahora en salvarlo. Después de una segunda orden de Jonás, lo arrojan al mar y la tormenta cesa. Casi incrédulos ante lo que están viendo con sus propios ojos, los marineros prorrumpen en alabanzas al Dios de Jonás. Ellos estaban más abiertos hacia el Señor que el mismo profeta.

La tercera escena (1:17) describe a un gran pez, que por instrucciones de Jehová abre su boca, traga a Jonás y, a su debido tiempo, lo vomita en la playa. Jonás no puede escapar tan simplemente del mandato misionero de Dios. El Dios que batió los vientos tempestuosos y dirigió a los marineros para lograr su propósito, ahora guía a un pez como parte de su plan para salvar a Nínive.

Jehová continúa su obra de formar y preparar a su misionero a fin de que sea un instrumento perfecto para sus planes.

En la cuarta escena (2:1-10), Jonás implora a Dios que lo rescate del vientre

---

* Traducción del hebreo al griego del Antiguo Testamento.

del pez. El que no tuvo misericordia de los gentiles y rehusó aceptar que la palabra de Dios se extendiera hacia ellos, apela ahora a la misericordia divina y, citando frases de varios salmos, suspira tras esas promesas clamadas por los adoradores en el templo de Dios. Jehová reacciona. Le habla a la bestia y Jonás aterriza sano y salvo sobre la playa. Sólo por su rescate Jonás fue sin querer un testigo de la salvadora misericordia de Dios. Aunque cubierto con hierbas marinas, Jonás fue nada menos que un testimonio de que Dios no se complace en la muerte de los pecadores y saboteadores, sino más bien se regocija en su conversión.

En la quinta escena (3:1-4), Dios repite su orden al hombre cuya vida afirma la verdad de lo que él confesó en el vientre del pez: "La salvación es de Jehová." La versión Septuaginta usa el término "kérygma" en 3:1-2. Esa sola palabra resume la misión de Jonás: él debe proclamar que Nínive, tan impía como pueda ser, es aún objeto del cuidado de Dios y, a menos que se arrepienta, será destruida. Su mensaje debe ser de trato como también de promesa, de juicio como también de evangelio.

En la sexta escena (3:5-10), Nínive responde ante el llamado de Jonás al arrepentimiento. El orgulloso y déspota rey baja de su trono real, cambia sus ropas por polvo y ceniza e impone a todos los hombres y animales que sigan su ejemplo. Lo que Israel continuamente rehusara hacer, los gentiles paganos lo hicieron: el cruel rey de Nínive es como el anti-tipo de los desobedientes reyes de Judá.

El pueblo se une al rey en su arrepentimiento. Cesa toda su obra maligna y los terribles cuarteles de coacción de injusticia política se detienen. En profunda penitencia, dejan a los ídolos para servir a Dios, quien es el Señor de cada nación y de toda la creación. Todo esto viene a ser posible porque Jehová es Dios y el mundo de los paganos es un campo misionero potencialmente productivo por esta sola razón.

La cortina se cierra en esta escena con las siguientes palabras de asombro: "Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había dicho que les haría y no lo hizo." Jehová es fiel a sus promesas. Todavía hoy su voluntad para Moscú y Pekín, para Londres y Amsterdam, para Buenos Aires y México, no es menos que lo que fue para Nínive, llena de gracia y misericordia. Lutero, que amaba predicar sobre el libro de Jonás, decía: "la mano izquierda de la ira de Dios es reemplazada por su mano derecha de bendición y libertad."

La séptima escena (4:1-4) relata el hecho de que los obstáculos más grandes a vencer para cumplir el mandato misionero no son los marineros, ni el pez, ni la ciudadanía, ni el rey de Nínive, sino que es Jonás mismo, la iglesia reacia y de mente estrecha. El capítulo 4 describe a Jonás, que había deseado, desde que partió, encontrar albergue en la ciudad al este de las fronteras. El período de los cuarenta días de arrepentimiento había pasado, pero ya que Dios había cambiado

de parecer acerca de su destrucción, Nínive continúa alimentada por la gracia y misericordia, más allá de los límites de Israel a los gentiles. El quería un Dios de acuerdo a su propio modelo: un Señor frío, duro, de naturaleza cruel, con una voluntad inconmovible contra los gentiles. No podía soportar el pensar que los gentiles formaran parte de la historia de la salvación.

Este es el pecado de Jonás, el pecado de un misionero cuyo corazón no está en su misión. El, que una vez imploró a Dios misericordia para que lo librara del desolado aislamiento en el vientre de un pez, está ahora enojado porque este Dios muestra misericordia a las naciones. El profeta desahoga su furia en una oración que se encuentra en 4:2, el texto clave de todo el libro: "Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal." Parte del texto viene de una antigua liturgia israelita, la cual todo judío sabe de memoria y puede recitar en el templo o en la sinagoga aún estando medio dormido (Exodo 34:6; Nehemías 9:17; Salmos 86:15; 103:8; 145:8). Pero Jonás no podía detenerse a pensar que esta liturgia no sólo era verdad para Jerusalén, la localización del templo de Dios, sino también para otros lugares: Nínive, San Pablo, Nairobi, Nueva York, Lima y París.

¿Por qué está Jonás realmente tan enojado? Por una sola razón: porque Dios está tratando a los que están fuera del pacto, de la misma manera que a los que están dentro de él. Pero la ira de Jonás, en efecto, lo está poniendo a él mismo fuera de ese pacto, porque obstinadamente rehúsa conocer el propósito del mismo, que es traer salvación a los gentiles. Aún no ha aprendido que Israel no puede presumir sobre algunos favores especiales de Dios. Israel y los gentiles viven igualmente por la gracia que da el Creador a todas sus criaturas. Así pues, viene Dios a su profeta, pero ya no como a un miembro del pacto; viene como el Creador y pregunta a su criatura: "¿Haces tú bien en enojarte tanto?"

En la octava y última escena (4:5-11) uno puede ver a Dios obrar otra vez para enseñar sus lecciones a este misionero duro de entendederas. El no aborda el tema de la tormenta, ni el de los marineros; ni del pez o de la conversión de Nínive porque no quiere. Ahora Jehová intenta un acercamiento más: un árbol milagroso. Una calabacera crece rápidamente, se marchita y muere, víctima de un gusano devorador. Jonás está furioso.

En este punto, Dios vuelve de nuevo a su misionero aprendiz, usando la calabacera como el objeto de su lección. El mismo Dios que dirige el curso completo de la historia, gobierna los vientos y los sacude y vuelve al arrepentimiento a miles de ninivitas, ahora pregunta amablemente: "¿Tanto te enojas por la calabacera? Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de

ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?."

Dios salva y rescata. El Dios de Jerusalén es el Dios de Nínive también. Dios es diferente a Jonás, El no tiene "complejo gentil". Y aunque El nunca fuerza a ninguno de nosotros, nos pide amablemente que pongamos nuestro corazón y alma por completo en la obra de la misión. Dios aún está interesado en transformar a "Jonases" obstinados, irritables, depresivos e iracundos en heraldos de las Buenas Nuevas que dan libertad.

El libro termina con una inquietante pregunta que nunca será contestada. Dios alcanzó su meta con Nínive, pero ¿qué pasó con Jonás? Nadie lo sabe. La pregunta de Israel, de la iglesia y de su obediencia aún está esperando respuesta. La cuestión es de tal importancia, que cada generación de cristianos debe contestarla por sí misma. Jacques Ellul, termina su libro "El Juicio de Jonás" con estas palabras: "El libro de Jonás no tiene conclusión, excepto la de aquella persona que se da cuenta de la plenitud de la misericordia de Dios y la de aquélla que, de hecho y no sólo místicamente, lleva a cabo la salvación del mundo."

La iglesia neotestamentaria debe poner mucha atención al libro de Jonás. Jesucristo es "más grande que Jonás" (Mateo 12:39-41; Lucas 11:29-32). Su muerte en la cruz, con su terrible clamor ante el desamparo de Dios, y su resurrección, con su jubiloso grito de victoria, son señales de Jonás para nosotros, indicando el profundo significado de su vida y confirmando claramente la manera tan grande en que Dios amó al mundo.

Si una persona acepta la sangre de Jesús para tener vida eterna y sin embargo se niega a esparcir las buenas nuevas entre otros, está en efecto saboteando el propósito de Dios mismo. Jonás es el padre de todos aquellos cristianos que desean los beneficios de la elección, pero rechazan su responsabilidad.

Y Jonás caminó majestuoso
a su silla en la penumbra
para esperar que Dios
cediera
a su manera de pensar.
Y Dios está aún esperando
por una multitud de Jonases
que cedan
a su manera de amar.

Tomás Carlisle termina un poema con estas líneas:

8. Escriba un resumen descriptivo con una frase por cada una de las ocho escenas que el autor bosquejó.

9. El autor propone algunos paralelos entre la actitud de Jonás y la que caracteriza a muchas iglesias. Resuma estas actitudes con sus propias palabras.

Es obvio que no podemos examinar las verdades del Antiguo Testamento sin ver también su aplicación a nuestra propia situación. Dios es inmutable y totalmente fiel. Desafortunadamente muchos de sus hijos también son inmutables en su infidelidad.

La dispersión de Israel

Durante los acontecimientos que provocaron la ruina de Israel como entidad política, los profetas continuamente denunciaron la decadencia y la infidelidad del pueblo hacia Dios y le recordaron su obligación con respecto al pacto. Algunas veces tuvieron éxito e hicieron volver los ojos de esta nación hacia el Señor, pero por poco tiempo, durante el cual Dios la bendijo y ella cumplió su parte como un testigo positivo ante las naciones. Pero la mayoría de las veces su testimonio fue tan pobre, que resultó un testigo negativo y llegó a ser piedra de tropiezo en el avance del reino de Dios.

Al estar el pueblo de Israel desprovisto de la protección y de la bendición de Dios, fue consumido por las naciones de su alrededor. Durante el gobierno del rey Joacim (609-587 A.C.), los judíos fueron deportados por la fuerza a Babilonia. Anteriormente, los israelitas del reino del norte habían sido exiliados a Asiria. En el año 587 A.C. Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó a Jerusalén y señaló así el fin del reino de Judá como entidad política. Y no fue sino hasta el 536 A.C. que Ciro emitió su decreto por el cual permitió a los judíos iniciar el regreso a su tierra. Pero estos tuvieron que esperar muchos siglos antes de que su dignidad nacional fuera restaurada. Fue solamente por medio de la pesada mano de la disciplina, que Dios empezó a cumplir su propósito a través de Israel. Muchos de los capítulos más brillantes del Antiguo Testamento son los relatos de los israelitas que fueron llevados cautivos, a través de cuya fidelidad el nombre de Dios fue exaltado y glorificado entre los gentiles.

En el fuego de la tribulación, el mejor elemento surgió y fue purificado. Dios obró claramente, cumpliendo lo que El dijo que haría en Ezequiel 20:33-38. Por primera vez, desde que el Señor había llamado a la nación fuera de Egipto, Israel empezó a reconocer fielmente la soberanía del verdadero y único Dios. El remanente que sobrevivió a la cautividad nunca más se prostituiría con los dioses de otras naciones.

También el propósito misionero de Dios fue claramente llevado a cabo. Si Israel no iba a cumplir voluntariamente su obligación del pacto de ser una bendición a las naciones, Dios llevaría a cabo su propósito por la fuerza. Así

empezó la dispersión de Israel, que no volvería a reunirse como entidad política por aproximadamente 2.500 años. Durante ese tiempo un remanente fiel de judíos diseminados por toda Babilonia y el imperio de Persia, esparció su Nombre entre las naciones. Fue en esa época cuando aparecieron por primera vez las sinagogas, donde pequeños grupos de judíos se juntaban para adorar a su Dios.

Durante el período de los imperios griego y romano, la dispersión continuó, principalmente por emigración. Los judíos se trasladaron a los más importantes centros de transacción y comércio del mundo conocido. Allí prosperaron y se multiplicaron. Sin embargo, dondequiera que fueron mantuvieron su cultura y establecieron sus centros religiosos. Fue con esta "diáspora" de israelitas que Pablo tuvo su primer contacto, cuando viajó de ciudad en ciudad durante sus jornadas misioneras.

Algunos judíos hasta empezaron a tomar en serio su responsabilidad de iniciar el trabajo misionero. Estos misioneros viajaron por tierra y mar para convertir gentiles a la fe hebrea. Más tarde, estos judíos prosélitos, como también los "temerosos de Dios" que habían creído pero no habían aceptado las normas de la cultura hebrea, eran los primeros gentiles que respondían al evangelio de Jesucristo.

Johannes Verkuyl habla sobre este período intertestamentario en el siguiente párrafo:*

"Investigando en el período de la diáspora judía, hay evidencias claras de un esfuerzo judío en hacer prosélitos, lo cual a la vez, forjó definitivamente un trabajo misionero que más tarde fue realizado por los gentiles como también por los judíos cristianos. La versión Septuaginta del Antiguo Testamento fue llevada a través del mundo civilizado y explicada en las sinagogas. El impacto misionero de la diáspora judía fue mucho mayor que lo que muchos piensan. Lo que es más, el judaísmo afectó a la primera cristiandad porque los judíos cristianos mantenían un fuerte contacto con las sinagogas de las comunidades. Las sinagogas tomaban una parte crucial porque atraían no sólo prosélitos (gentiles que habían adoptado el rango completo de creencias y prácticas, incluyendo la circuncisión) sino también una clase denominada 'los temerosos de Dios' (gentiles que habían aceptado la mayoría de la ética del judaísmo y algo de sus cultos, pero rehusaban la circuncisión)."

10. Según este párrafo, ¿cuáles fueron las características de la diáspora que establecieron el escenario para la venida del Mesías y la rápida expansión del cristianismo?

---

* Verkuyl, pág. 101.

RESUMEN

Después del fracaso del hombre para responder a Dios a través de sucesivos tratos, en Génesis 1-11, Dios empieza a manifestar su propósito de reclamar su reino, nación por nación.

Dios escoge a Abraham, promete bendecirlo y hacer de él una nación grande e instrumento de bendición para todas las naciones. Pero, la rebelión del hombre está tan encasillada que toma muchos siglos de amor paciente y disciplina para lograr que el pueblo de Israel tenga un reconocimiento fiel de la soberanía de Dios.

Como Israel no deseaba cumplir su obligación de exaltar el nombre de Dios entre las naciones, Dios usó la persecución y el exilio para dispersarlo por la tierra. Cuando empezó el período intertestamentario, que se extendería aproximadamente por cuatrocientos años, fue cuando finalmente el mundo comenzó a escuchar el mensaje destinado a Israel. En miles de hogares judíos y en lugares de reunión, esparcidos por todas las naciones, el mensaje fue fielmente proclamado:

"¡Escucha Israel, el Señor tu Dios, uno es!"

TRABAJO INTEGRAL

1. Usando como base Génesis 12:1-3, Exodo 19:5-6 y Salmos 67, prepare un bosquejo conciso para un breve discurso titulado: "Dios nos bendice para que todas las naciones de la tierra puedan ser bendecidas."
2. ¿Cómo trabajan juntas las fuerzas centrípeta y centrífuga en el establecimiento y la expansión del reino de Dios?
3. De su estudio del libro de Jonás deduzca: ¿Qué cualidades debe tener el creyente para ser un misionero dispuesto y efectivo?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. "Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia" (Santiago 2:23). Nuestra justicia está también basada en nuestra creencia de que Dios hará lo que dice su Palabra. Hay una relación directa entre la profundidad de nuestro entendimiento de la Palabra de Dios y nuestra fiel habilidad para actuar sobre ello. ¿Está usted entregado al conocimiento de la Palabra de Dios íntimamente? Si aún no lo ha hecho, planifique un horario para tener cada día un tiempo destinado a la lectura de la Biblia. Empiece por leer y meditar el Salmo 119. Prometa a Dios que en

adelante será un fiel estudiante de su Palabra. Escriba su compromiso en su diario.

2. Las fuerzas centrífuga y centrípeta también forman parte de nuestra vida como creyentes individuales. ¿De qué modo atrae usted a los incrédulos? ¿De qué manera usted está siendo de bendición para ellos? Reflexione sobre esto y escriba sus pensamientos en su diario.
3. La idolatría no es simplemente la adoración de los ídolos. Es cualquier cosa que cautiva nuestro corazón y hace que nuestro afecto se desvíe de Dios. Salomón permitió que su interés se centrara en sus esposas y concubinas y esto destrozó su relación con Dios. ¿Qué "ídolos" son las más grandes piedras de tropiezo para los creyentes de hoy? ¿Están sus afectos puestos solamente en Dios? Lea Salmos 42:1. Luego escriba en su diario un versículo que refleje el deseo que su propio corazón siente por Dios.

3

ISRAEL, CRISTO Y EL REINO

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino..." (Mateo 6:9-10)

INTRODUCCION

En los dos capítulos iniciales estudiamos el Antiguo Testamento como la base para la misión y quedamos convencidos de que la Biblia hebrea contiene claramente el mandato misionero. Desde los primeros registros del libro de Génesis vimos que Dios estaba trabajando para redimir a la gente y restablecer su gobierno en la tierra. Usando el bosquejo interpretativo de Israel, su "responsabilidad", "oportunidad" y "respuesta", hallamos que Dios obró en la nación de Israel y a través de ella, tratando de hacer de la misma un testigo para los pueblos gentiles. Al entrar en el Nuevo Testamento, encontramos que el interés de Dios por las naciones persiste como el propósito central de su relación con el hombre.

Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, contiene la postrera palabra profética de parte de Dios hacia Israel antes de la era del Nuevo Testamento. Apropiadamente, el mensaje bosquejado en sus cuatro capítulos habla del pecado de Israel y de su fracaso al no ser un testigo para las naciones. Pero, también anuncia a alguien que "Preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros..." (Malaquías 3:1). Esta palabra profética referida a la venida de Juan el Bautista y del Mesías, creó un sentido de anticipación en los judíos devotos.

A. ISRAEL Y EL REINO VENIDERO

La posición política de Israel en el tiempo de Cristo no era buena. Estaba bajo el yugo de Roma y desde la época de los exilios no había disfrutado de una verdadera autonomía política. Muchos judíos esperaban el día en que los gentiles fueran castigados e Israel recuperara una posición prominente dentro de las naciones. Para muchos la venida del Mesías, el "Redentor de Israel", estaba asociada directamente con una independencia política.

Podemos suponer que numerosos líderes judíos, en el tiempo de Jesucristo, tenían estas altas expectativas nacionalistas. La clara visión del Mesías gobernando una sociedad perfecta, en la cual todas las naciones deberían transformar sus armas en instrumentos de labranza y habrían de venir regularmente a Jerusalén para pagar su tributo al Rey, probablemente nubló el entendimiento del verdadero propósito del Mesías, que consistía en purificar a Israel. Malaquías, claramente les advirtió contra ese falso optimismo:

"¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque El es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia" (Malaquías 3:2-3).

El propósito inicial de Cristo fue traer un fuego purificador para Israel y no la realización de sus esperanzas nacionalistas.

La naturaleza de su reino

Los líderes judíos erraron porque no entendieron la verdadera naturaleza del Reino. Cristo vino a establecer el reino de Dios, pero no fue esto lo que el liderazgo judío imaginó. Ellos esperaban un reino físico y Cristo trajo un reino espiritual.

Los evangelios registran varios encuentros que tuvo Jesús con los líderes judíos; las respuestas de éstos a sus enseñanzas acerca del Reino nos muestran la profundidad y firmeza de sus propios conceptos al respecto. Imaginemos cuál sería el posible pensamiento de los dirigentes judíos cuando Cristo proclamó su mensaje:

Jesús: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17).

Judíos: "¿Qué tiene que ver el arrepentimiento con el reino? No es la condenación del maligno sistema político romano, con sus continuos atentados de injusticia social y opresión económica, lo que debe caracterizar la venida del reino?"

Jesús: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3).

Judíos: "¿Cómo puede ser esto? ¿Puede el reino ser cualquier otra cosa y no una manifestación política del gobierno de Dios en la tierra? ¿Qué significa este enigma de renacer?"

Jesús: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

Judíos: "¿Pero qué acerca de este feroz juicio sobre las naciones que indicaría la iniciación del reino de Dios? ¿Puede esta misteriosa plática acerca del nacimiento de agua y del Espíritu, tener alguna relación con el reino que los profetas predijeron?"

Muchos judíos devotos esperaban un mesías que iba a conducir a la nación y los iba a despojar del maligno yugo romano. Jesús de Nazaret con su mensaje del reino fue tan diferente a sus expectativas, que no tenían "ojos para ver y oídos para oír". Unicamente podían responder con incredulidad y rechazo. Fue esta falta de entendimiento la que finalmente condujo al más significativo evento de la historia: la crucifixión y resurrección de Jesucristo. Aunque fueron muchos los factores que contribuyeron al rechazo del redentor por parte de Israel, los mismos brotaron de la falta de comprensión acerca del verdadero propósito y misión del Mesías. La veracidad de Cristo consistía para los judíos en que cumpliera sus propias expectativas. Como esto no fue así, llegaron a la conclusión de que El era un blasfemo y un impostor.

Los profetas judíos predijeron que Cristo iba a traer un reinado eterno, y también la paz en la cual Israel iba a ser restaurada y el juicio que iba a ser ejecutado sobre las naciones. Pero esto cegó el entendimiento de ellos hacia muchos pasajes de la Escritura, en los cuales se predijo que el ministerio del Mesías era el de purificar a la nación de Israel y adquirir la redención para la humanidad.

Sin embargo, Jesucristo cumplió completamente con las expectativas de Dios. El fue un ejemplo del perfecto acatamiento de la Ley y de los profetas. El dio cuerpo a todo lo que Dios había deseado para el hombre, pero para muchos líderes judíos, fue una amarga contrariedad. Reaccionaron humanamente; ellos tenían sus corazones fijos en la realización de sus propias expectativas. Fueron confundidos y dudaron de

Jesús y de su revelación. También ensordecieron sus oídos al mensaje y decidieron no ver la evidencia del Reino a través de los milagros que El realizó. Haciendo esto, fracasaron en su intento de entender el verdadero significado del reino.

El significado del reino

Para aquellos que podían "ver" y "oir", Cristo reveló el reino. Este fue el tema central de su predicación y de su enseñanza. Sus trabajos demostraron que el reino verdaderamente se había acercado a ellos (Mateo 12:28); y El propuso que todos los hombres entraran a ese reino del Espíritu a través de la puerta, difícil y angosta, del arrepentimiento y la fe en Dios.

El siguiente artículo ayudará a desarrollar un entendimiento más claro acerca del significado y naturaleza del reino.

EL SIGNIFICADO DEL REINO DE DIOS*

George Eldon Ladd

Cuando la Biblia menciona el "reino de Dios", siempre se refiere a su señorío, su gobierno, su soberanía y nunca a la realidad sobre la cual ejerce autoridad. Salmos 103:19: "Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos".

"El reino de Dios", su "malkuth", es su gobierno universal, su soberanía sobre toda la tierra. Salmos 145:11: "La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder." En el paralelismo de la poesía hebrea, las dos líneas expresan la misma verdad. El "reino de Dios" es su poder. Salmos 145:13: "Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones." La realidad del gobierno de Dios comprende cielo y tierra, pero este versículo no hace referencia al tiempo en que permanece esta realidad. El gobierno de Dios es eterno. Daniel 2:37: "Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad." Nótense los sinónimos de reino: poder, fuerza, majestad; todas expresiones de autoridad. Estos términos identifican el reino como el "gobierno que Dios ha dado al rey". De Belsasar se ha escrito: "Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin" (Daniel 5:26). Claro está que la realidad sobre la cual Belsasar gobernaba, así como el pueblo babilónico, no habían sido destruidos. Era el gobierno del rey lo que terminaba y era transferido junto a Babilonia a otro gobernante, a Darío el medo (Daniel 5:31).

---

* Ladd George Eldon: El Evangelio del Reino. Editorial Vida, Miami, 1974, págs. 20-23. Usado con permiso.

Una referencia en nuestros evangelios pone bien en claro esta significación. Leemos en Lucas 19:11-12: "Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver." El señor noble no fue a tomar posesión de una realidad, una región sobre la cual gobernar. La realidad sobre la cual deseaba gobernar estaba a la mano. El territorio sobre el cual había de gobernar era el lugar que dejó. El problema consistía en que él no era rey. Necesitaba la autoridad, el derecho de gobernar. Fue a obtener un "reino, realeza, autoridad". En la versión del Nuevo Testamento Dios Llega al Hombre se ha traducido "para ser nombrado rey".

Esto mismo había ocurrido algún tiempo antes del nacimiento de nuestro Señor. En el año 40 A.C. las condiciones políticas de Palestina eran caóticas. Los romanos habían subyugado al país en el 33 A.C., pero la estabilidad se había logrado en forma lenta. Herodes el Grande finalmente fue a Roma, obtuvo del senado romano el reino, es decir, la autoridad de ser rey de Judea y de los judíos. Muy bien podría haber tenido el Señor en mente este incidente cuando dijo su parábola. De cualquier manera, esto ilustra el significado fundamental del reino. El reino de Dios es su realeza, su gobierno, su autoridad. Una vez que comprendemos esto, podemos leer todo el Nuevo Testamento y examinar una cantidad de pasajes en los cuales resulta evidente este significado, donde el reino no es una realidad física, sino el señorío o reinado de Dios. Jesús dijo que debemos recibir el reino de Dios como niños (Marcos 10:15). ¿Qué se recibe?, ¿la iglesia?, ¿el cielo? Lo que recibimos es el gobierno de Dios. Para entrar en la futura realidad del reino, debemos sometemos en plena confianza al gobierno de Dios aquí y ahora.

También se nos dice: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33). ¿Cuál es el objetivo de nuestra búsqueda?, ¿la iglesia?, ¿el cielo? No, debemos buscar la justicia de Dios, su autoridad, su gobierno, su reinado en nuestras vidas.

Cuando oramos "venga tu reino", ¿estamos pidiendo que venga el cielo a la tierra? En cierto sentido estamos pidiendo esto, pero el cielo es objeto de deseo solamente debido a que el reino de Dios ha de ser realizado en nosotros con mayor perfección que la actual. En relación con la expresión "reino de Dios", la palabra cielo carece de significado. Por lo tanto, lo que pedimos es: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10). La oración es una petición para que Dios reine, para que manifieste su soberanía y poder reales, para derrotar a todos los enemigos de la justicia y de su gobierno divino; para que sólo Dios pueda ser Rey sobre el mundo entero.

1. ¿Cuál es la delicada, pero importante distinción que el doctor Ladd señala entre el uso común de la palabra "reino" y su uso bíblico?
2. ¿Prevalece aún en la actualidad el debate que cuestiona si el "reino de Dios" es esencialmente político o espiritual en su naturaleza y manifestación? ¿Cómo clarifica este argumento la explicación del "significado del reino"?

El misterio del reino

Cristo usó muchas parábolas para mostrarnos la naturaleza del reino. Estas ilustraciones tomadas de diferentes facetas de la vida cotidiana fueron utilizadas para enseñar verdades nuevas acerca del reino, el cual no había sido aún revelado. Cristo habló de estas parábolas señalando "el misterio del reino" (Marcos 4:11). Este curioso término "misterio", fue también usado por Pablo en Romanos 16:25, para describir la naturaleza de la revelación de Cristo. Los siguientes fragmentos de *El Evangelio del Reino* responden a la pregunta: ¿cuál es el misterio que Cristo reveló durante su ministerio terrenal?

La perspectiva del reino en el Antiguo Testamento*

Para contestar a esta pregunta, tenemos que remontarnos al Antiguo Testamento y examinar la típica profecía del reino venidero de Dios. En el segundo capítulo de Daniel, el rey Nabucodonosor tiene la visión de una gran imagen cuya cabeza es de oro, el pecho de plata, los muslos de bronce y las piernas de hierro. Luego, una piedra hiere a la imagen por los pies y la reduce a polvo. Este polvo es arrastrado por el viento "sin que de ellos quedara rastro alguno". Entonces la piedra que destruyera la imagen se convierte en una gran montaña que llena la tierra (Daniel 2:31-35).

La interpretación aparece en los versículos 44 y 45 del mismo capítulo. La imagen representaba a las naciones que sucesivamente iban a dominar el mundo en el curso de la historia. El significado de la piedra se da con estas palabras: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir..."

Esta es la perspectiva del Antiguo Testamento acerca del futuro profético.

---

* Ladd, págs. 66-71, 82-83.

Los profetas ven anticipadamente un día glorioso en el cual vendrá el reino de Dios y se establecerá sobre la tierra. Recordará el lector que hemos descubierto que el significado básico del reino es el gobierno de Dios. En aquel día, su reino desplazará a todos los demás reinos, a todos los otros gobiernos y autoridades. Este frenará la orgullosa soberanía del hombre manifestada en el gobierno de las naciones que han dominado la escena de la historia terrenal. El dominio de Dios, el reino de Dios, el gobierno de Dios aplastará toda oposición. Dios, y sólo El será el Rey en esos días.

En la perspectiva del Antiguo Testamento, la venida del reino de Dios se mira como un gran evento singular: una vigorosa manifestación del poder del Señor que arrollará a los débiles reinos de soberanía humana y que llenará la tierra de justicia.

Una nueva revelación del reino

Debemos ahora volver a examinar el evangelio según San Mateo y relacionar esta verdad con nuestro estudio anterior. Juan el Bautista había anunciado la venida del reino de Dios (Mateo 3:2), por el cual entendía que este suceso era el predicho en el Antiguo Testamento. El que había de venir traería un bautismo doble: unos serían bautizados en Espíritu Santo y gozarían de la salvación mesiánica del reino de Dios, mientras que otros serían bautizados en el fuego del juicio final (Mateo 3:11). En el versículo siguiente se ve claramente que esto es lo que Juan desea decir. La obra del Mesías será de mudanza y separación de los hombres. Así como el agricultor trilla y avienta su cosecha, reteniendo el grano bueno y desechando los desperdicios, el Mesías limpiará su era y recogerá su trigo en su granero (salvación para los justos), pero quemará la paja en el fuego (condenación para los injustos, versículo 12). La frase "que nunca se apagará" demuestra que no es un fuego común a la experiencia humana, sino el fuego escatológico del juicio.

Desde la prisión, Juan envió mensajeros a Jesús para que le preguntaran si El era realmente el que había de venir, o si debían esperar a otra persona. Esta duda a menudo ha sido entendida como signo de la pérdida de confianza en su misión y llamamiento divino, debido a su encarcelamiento. Sin embargo, el elogio que Jesús hace de Juan logra que la interpretación sea distinta. Juan no es "una caña sacudida por el viento" (Mateo 11:7).

El problema de Juan se originaba en el hecho de que Jesús no estaba actuando como el Mesías que él había anunciado. ¿Dónde estaba el bautismo del Espíritu Santo? ¿Dónde estaba el juicio de los malos?

Jesús replicó que El ciertamente era el portador del reino y que las señales de la edad mesiánica de la profecía estaban siendo manifestadas. Y aun dijo Jesús: "y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí" (Mateo 11:6). "Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?" Juan hizo esa pregunta porque la

profecía de Daniel no parecía estar en proceso de cumplirse. Herodes Antipas gobernaba Galilea. Las legiones romanas desfilaban a través de Jerusalén. La autoridad estaba en manos de un pagano, Pilato. Roma, la idólatra, politeísta e inmoral, gobernaba el mundo con mano de hierro. Si bien Roma demostraba gran visión y moderación en el gobierno de sus súbditos, haciendo a los judíos concesiones debido a sus escrúpulos religiosos, sólo Dios tenía el derecho de gobernar a su pueblo. La soberanía le pertenecía solamente a El. Ahí estaba el problema de Juan, que era a la vez el de todo judío devoto, incluyendo a los más íntimos discípulos de Jesús, cuando se esforzaban por entender e interpretar la persona y el ministerio de Cristo. ¿Cómo podía El ser portador del reino mientras el pecado y sus instituciones permanecían sin castigo?

Jesús contesta: "Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí". Lo que Jesús quiere decir es esto: "Sí, el reino de Dios está aquí. Pero es un misterio, una nueva revelación. El reino de Dios está aquí; pero en lugar de destruir la soberanía humana, ha atacado la soberanía de Satanás. El reino de Dios está aquí; pero en lugar de introducir cambios en las cosas externas, en el orden político, está realizando cambios en el orden espiritual, en las vidas de hombres y mujeres."

Este es el misterio del reino de Dios, la verdad que ahora El revela por primera vez en su relato redentor. El reino de Dios ha de obrar entre los hombres en dos etapas distintas: en un tiempo futuro, cuando toda soberanía humana sea desplazada por la soberanía de Dios, según la profecía de Daniel, y en un tiempo presente. El misterio, la nueva revelación es que este reino de Dios ya vino a obrar entre los hombres, pero en una forma totalmente inesperada. No está destruyendo el gobierno de los humanos; está suprimiendo el pecado de la tierra; está comenzando a traer ahora el bautismo de fuego que Juan había anunciado. Ha venido quieta, discreta, secretamente. Puede obrar entre los hombres y jamás ser reconocido por las multitudes. En el dominio espiritual, el reino ofrece en este momento a los hombres las bendiciones del gobierno de Dios, liberándolos del poder de Satanás y del pecado. El reino de Dios es un regalo que puede ser aceptado o rechazado. El reino está ahora aquí, con persuasión más que con poder.

Cada una de las parábolas de Mateo 13 ilustra el misterio del reino, esto es que el reino de Dios, que aún está por venir con gran gloria y poder, se halla, sin embargo, presente ahora entre los hombres en una forma inesperada, para traer las bendiciones del siglo venidero a esta generación perversa.

Esto es el misterio del reino: antes del día de la cosecha, antes del fin de este siglo, Dios ha entrado a la historia en la persona de Cristo para obrar entre los hombres, para traerles la vida y la bendición de su reino. Viene humildemente, sin imposición. Viene a los hombres mientras un carpintero galileo anda por las ciudades de Palestina predicando el evangelio y librando a la humanidad de la esclavitud del diablo. Viene a los hombres mientras sus discípulos van por las al-

deas de Galilea predicando el mismo mensaje. Viene a los hombres hoy en día, mientras los seguidores de Cristo llevan el evangelio del reino por todo el mundo. Viene de una manera pacífica, humilde, sin gloria resplandeciente, sin partir los cerros en dos y sin espectáculo celestial. Viene como una semilla sembrada en la tierra. Puede ser rechazado por corazones endurecidos, puede ser ahogado y hasta a veces puede parecer que se seca y muere. Pero así es el reino de Dios. Trae el milagro de vida eterna a los hombres y los introduce en la bendición de la soberanía divina. Es para ellos la obra sobrenatural de la gracia de Dios. Y este mismo reino, el mismo poder sobrenatural de Dios, se manifestará al fin del siglo, esta vez no de una manera pacífica dentro de los corazones de los que lo han recibido, sino con poder y gran gloria, purgando todo pecado y mal de la tierra. Así es el evangelio del reino.

3. Desde la perspectiva de los profetas del Antiguo Testamento, ¿cuál es el destino de todos los reinos terrenales?
4. De acuerdo con Ladd, ¿cuál fue el problema de Juan y cuál es el de cada devoto judío acerca del ministerio de Jesús?
5. ¿Cuál fue esencialmente la nueva verdad que Cristo reveló acerca del reino?

Cristo rechaza la oferta del reino

Los líderes judíos no fueron los únicos que creyeron que el Mesías se iba a manifestar a sí mismo, primeramente a través de un dominio físico sobre los reinos de la tierra. Satanás, conociendo muy bien las Escrituras, trató de tentar a Jesucristo para que se rebelara contra Dios, ofreciéndole todos los reinos del mundo. Mateo 4:8-10 nos registra el incidente:

"Otra vez, lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás."

Jesús rechazó la oferta de Satanás, conociendo que estaba basada en términos que no podía pensar siquiera. No obstante, fue una oferta genuina fundada en su control temporal de los reinos terrenales. Si Cristo hubiera buscado manifestar su autoridad a través de medios políticos, esto hubiera sido ciertamente una tentación para alcanzar su objetivo en forma rápida. Pero no era ese su interés. El manifestó claramente en su ministerio que su reino no era de este mundo (Juan 18:36).

Es muy importante para toda discusión sobre misiones, que entendamos exactamente la verdadera naturaleza del reino. Como cristianos, tenemos una seria responsabilidad al confrontar problemas

sociales. Algunas veces, inclusive, sentiremos el llamado para desafiar a instituciones políticas o sociales que quizás están amparando injusticia y opresión. Pero nosotros debemos siempre comprender, como Cristo lo hizo, que nuestra misión primaria es la extensión del reino de Dios en la tierra. Y esto únicamente se va a realizar cuando hombres y mujeres en todo lugar tengan una oportunidad razonable para someterse al señorío de Jesús y entrar en la comunión de su iglesia.

B. CRISTO Y EL REINO

Hemos dado un vistazo a lo que los judíos esperaban acerca del reino y de la venida del Mesías. Pero, ¿cuál fue la expectativa de Cristo? ¿Cuál fue su papel en el reino? ¿Cuál fue el impacto de su ministerio?

Cristo manifestó el propio entendimiento de su rol, por el título que eligió para sí mismo. El pudo haber escogido entre varios nombres con que el Antiguo Testamento denominaba al Mesías. Pudo haber usado el más popular entre los judíos de ese tiempo, "Hijo de David", que lo hubiera identificado como el heredero del trono de Israel. Pero Cristo no lo tomó, sino que dio su preferencia a otro que lo identificó con un papel más amplio que el de "rey de Israel". Los siguientes fragmentos nos ayudarán a entender el significado del título que Jesús escogió.

EL HIJO DEL HOMBRE*

H. Cornell Goerner

Nada nos revela más, acerca de su personalidad, que el título que Jesús escogió para sí mismo. No le agradó el término, "Hijo de David", el epíteto popular del Mesías. Entendió que él era el "Hijo de Dios" a quien se refería el Salmo 2:7. Durante su presentación ante el sanedrín así lo admitió. Pero, el nombre que usó durante su ministerio fue "Hijo del Hombre". Más de cuarenta veces en los evangelios emplea este término refiriéndose a sí mismo. Los discípulos nunca lo denominaron así, sino que lo llamaban "Señor", "Amo" o "Maestro". Para Jesús esas palabras fueron casi un sustituto del pronombre personal "Yo". Vez tras vez lo dijo: "El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza" (Mateo 8:20). "Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria" (Marcos 13:26).

Jesús derivó este nombre de dos fuentes principales: los libros de Ezequiel y

* Goerner H. Cornell: All Nations in God's Purpose. Broadman Press, Nashville, 1979, págs. 74-76. Traducido con permiso.

Daniel. "Hijo del Hombre" es el título distintivo dado al profeta Ezequiel por Dios y se menciona ochenta y siete veces. El vocablo hebreo es "ben Adam", literalmente "hijo de Adán" o "hijo de la humanidad". Originalmente, quiso decir solamente "hombre", opuesto al término "Dios" y le hizo recordar a Ezequiel su posición humilde. Pero a través de los años, el término llegó a ser honorífico del Mesías y muchos pasajes en el libro de Ezequiel fueron idealizados e interpretados en ese sentido. En el mismo momento que leyó el libro, Jesús probablemente escuchó la voz de Dios hablándole directamente: "Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes..." (Ezequiel 2:3).

"Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte" (Ezequiel 3:17).

De significación especial para Jesús fueron los pasajes concernientes al remanente que se salvaría (Ezequiel 6:8), el nuevo corazón y espíritu (11:19; 36:26-27), el nuevo pacto eterno (37:26) y la promesa de que las naciones no judías llegarían a conocer al Señor, el Dios de Israel (Ezequiel 37:28; 38:23; 39:7). Todos estos serían cumplidos por El, como "Hijo del Hombre".

No puede haber duda tampoco de que Jesús tuvo a Daniel 7:13-14 en mente cuando usó el título "Hijo del Hombre". Allí es un término arameo, "bar enash", en vez de "bar Adam". Pero el sentido es similar, siendo "enash" la palabra utilizada para designar a la humanidad en general, en contraste con "Adam", para un solo hombre. En los comentarios rabínicos y en el pensamiento popular, el vocablo ya había sido altamente espiritualizado, indicando al hombre ideal, casi divino en su naturaleza. El libro de Enoc, un discurso apocalíptico que tuvo una amplia circulación durante el primer siglo, exalta a esta figura aun más que la visión de Daniel. Pero no es necesario suponer que Jesús fue influenciado por el libro de Enoc. Las palabras de Daniel son suficientemente claras:

"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido" (Daniel 7:13-14).

Jesús supo que esto pasaría sólo después de su sufrimiento y su glorificación. El reclamó el título para sí mismo y de esta manera se identificó, no con la gente hebrea, ni exclusivamente con la nación de Israel, sino con todo el género humano, con todas las familias de la tierra. El supo que era el Hijo del Hombre y el Siervo Sufrido.

I. El ministerio de Cristo, como portador del título "Hijo del Hombre", fue definido por pasajes del Antiguo Testamento. ¿Cuál fue el papel que lo identifica con dicha denominación en el libro de Ezequiel? ¿Cuál fue el papel que identifica al "Hijo del Hombre" en el libro de Daniel?

El doctor Goerner nos ilustra cómo estos papeles fueron expresados en el ministerio de Cristo.

Desde el principio

La visión de un reino universal fue parte integral del plan de Jesús desde el principio de su ministerio. El hecho de que una de las tentaciones del desierto involucró a "todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos" (Mateo 4:8) es evidencia concluyente. Cristo aspiraba a un dominio mundial. Su ambición de reinar sobre las naciones no fue mala. La tentación consistía en tomar una vía corta para esa noble meta, al adoptar los métodos del diablo. En su rechazo a estos métodos, Jesús no recusó el objetivo de su soberanía mundial, sino que escogió el sendero del sufrimiento y de la redención, que encontró delineado en las Escrituras.

El primer mensaje en Nazaret muestra que el propósito de su vida se extendía mucho más allá del pueblo de Israel. No le sorprendió que aun su propia gente no recibiera su mensaje. "Esto es lo que siempre ha sucedido", dijo El. "Los profetas siempre han encontrado más fe entre los extranjeros que entre su propia gente" (Lucas 4:24, paráfrasis del autor). Entonces dio un ejemplo: "Muchas viudas había en Israel en los días de Elías... pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón" (Lucas 4:25-26). Sus oidores conocían el resto de la historia de 1 Reyes 17. Recibido en un hogar gentil, Elías ejecutó el maravilloso milagro de reaprovisionar la harina y el aceite y después restauró la vida al hijo de la viuda; no de una viuda israelita, sino ¡de una gentil!

Jesús no se detuvo en el ejemplo de Elías. Agregó sal a los sentidos heridos de sus oidores con la historia de Eliseo. Naamán el sirio, no era solamente un gentil, sino un líder militar, el capitán del ejército de Siria que en ese momento estaba en plena guerra con Israel y casi había erradicado a la pobre nación (2 Reyes 5:1-14). Sin embargo, aunque había muchos leprosos en Israel, ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio (Lucas 4:27). No pudo haber dado un ejemplo más dramático de que la gracia de Dios no estuvo limitada sólo a la gente de Israel y que los gentiles muchas veces demostraron mayor fe que los que se consideraban "hijos del reino". ¡Con razón los ciudadanos de Nazaret se llenaron de ira contra este insolente joven (Jesús), que estaba poniendo en duda el puesto privilegiado de los judíos como la "gente escogida de Dios"! Si no hubiera sido por su poder milagroso, lo hubieran matado, arrojándolo desde la cumbre del monte sobre las piedras que estaban al pie de un precipicio (Lucas 4:28-30).

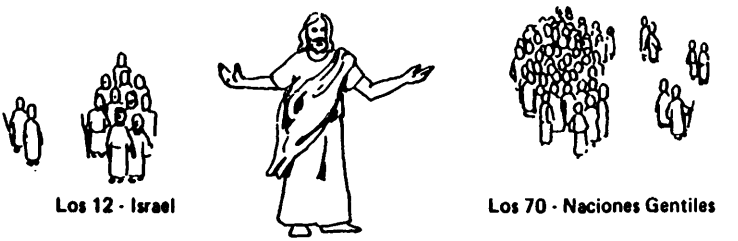
A los judíos primero

Jesús tuvo una convicción profunda de una misión especial a la nación judía. Lo expresó de una manera tan fuerte que algunos han sacado la conclusión de que no tenía ninguna misión más allá de Israel. Pero una investigación detallada de

todas sus palabras y acciones nos revela que ello fue una cuestión de estrategia. Tal como Pablo lo expresó después, su misión fue: "Al judío primeramente y también al griego" (Romanos 1:16; 2:10).

La preocupación de Jesús por Israel se muestra en sus instrucciones a los doce discípulos cuando los envía a su primera misión de predicación. "Por camino de gentiles no vayáis", les dice, "y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:5-6). La razón era obvia: el tiempo era corto y un desastre vendría sobre la nación si no se arrepentían rápidamente. La necesidad fue más urgente para Israel que para las naciones gentiles, cuyo tiempo de juicio llegaría después. Aun en el mismo contexto se encuentra la predicción de que la misión de predicación de los discípulos se extendería hasta los pueblos gentiles; "y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles" (Mateo 10:18). Pero tenían que concentrarse en ir a las ciudades de los judíos primero porque su tiempo de oportunidad era corto (v.23).

Lucas nos relata acerca de otra misión de predicación en la cual un grupo de setenta es enviado de dos en dos (Lucas 10:1). Así como los doce discípulos simbólicamente representan a las doce tribus de Israel, los setenta simbolizan las naciones gentiles. En Génesis 10, los descendientes de Noé están registrados en número de setenta.



DOS SIMBOLOS DE LA MISION DE CRISTO

La tradición rabínica supone que este era el número total de las naciones dispersas por la tierra después de la Torre de Babel y repetidamente se refieren a las setenta naciones gentiles. Es probable que Jesús de esta manera simbolizara su propósito a largo plazo. Los doce fueron enviados para advertir a las tribus de Israel de su juicio inminente. Los setenta fueron enviados a un trabajo de entrenamiento, en preparación para una misión a todo el mundo.

2. En el tema titulado "Desde el principio" ¿cuáles son los dos pasajes del

Nuevo Testamento que utiliza el autor para ilustrar que Jesucristo tenía un buen entendimiento de las implicaciones universales de su misión?

3. En la sección "A los judíos primeramente", el autor aclara que la entrega del mensaje a los judíos en primer término fue una consideración estratégica. ¿Qué razonamientos utiliza para dar apoyo a esta declaración?
4. ¿Por qué fue el envío de los doce, y posteriormente de los setenta, un símbolo de la misión total de Jesucristo?

Es muy evidente que Jesús estaba completamente seguro de su doble misión, a la nación de Israel y también a las naciones gentiles. ¿Pero cómo lo relacionó con su ministerio práctico? El siguiente artículo nos señala su perspectiva universal al respecto.

UN HOMBRE PARA TODAS LAS NACIONES*

Don Richardson

Millones de cristianos sáben, claro está, que Jesús al final de su ministerio dijo a los apóstoles: "Id y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19). Honramos respetuosamente este último y tan importante e increíble mandato que Jesús nos dio con un título augusto: "la Gran Comisión". Sin embargo, millones de nosotros muy dentro de nuestro corazón creemos secretamente, si nuestros hechos son un barómetro exacto de nuestra convicción (la Escritura dice que sí lo son), que Jesús profirió tan pasmoso mandato, sin dar a sus discípulos una advertencia amplia con respecto al mismo.

Leyendo de corrido los cuatro evangelios, la Gran Comisión parece como una nota pensada a última hora, agregada al final del cuerpo principal de las enseñanzas de Jesús. Pareciera que nuestro Señor, después de haber divulgado todo lo que estaba dentro de su corazón, hubiera chasqueado sus dedos y dicho: "Oh, a propósito, estimados discípulos, hay algo más. Quiero que proclamen este mensaje a todo el mundo, sin importar el idioma o la cultura. Es decir, claro está, si tienen tiempo y si lo desean".

¿Será que Jesús encargó a sus discípulos la Gran Comisión de una manera repentina? ¿Será que se la confirió a último momento sin darles aviso siquiera y luego se escapó al cielo sin concederles la oportunidad de discutir con El la posibilidad de la misma? ¿Será que se le olvidó darles una demostración razonable sobre los métodos para lograrla?

---

* Richardson Don: "A Man for All Peoples" en Eternity in Their Hearts. Regal Books, Ventura, CA, 1981, págs. 136-139, 149, 152-153. Traducido con permiso.

Cuán frecuentemente los cristianos leemos los cuatro evangelios sin discernir la evidencia abundante que Dios ha provisto para una conclusión totalmente opuesta! Consideremos, por ejemplo, la forma tan compasiva como Jesús utilizó los encuentros que tuvo con los gentiles y samaritanos, con el fin de ayudar a que los discípulos pensaran en forma transcultural.

El centurión romano

En una ocasión (Mateo 8:5-13), un centurión romano, un gentil, se acercó a Jesús con una petición para beneficio de su sirviente que estaba paralítico. En dicha circunstancia los judíos le suplicaron a Jesús que respondiera. "Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga"(Lucas 7:4,5). De hecho, en la parte norte del Mar de Galilea y a dos mil años de distancia, todavía existen las paredes y los pilares de una sinagoga que muy probablemente haya sido construida por ese mismo centurión. Pero notemos la implicación del razonamiento de los judíos. Lo que realmente estaban diciendo era que, si el centurión no los hubiera ayudado, entonces Jesús tampoco debería socorrerlo en esta circunstancia en que su siervo se encontraba tan lastimosamente enfermo. ¡Sí que eran sectarios! Poco necesitamos para imaginarnos que Jesús no pudo evitar suspirar de vez en cuando: "¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?" (Mateo 17:17).

Jesús respondió al centurión: "Yo iré y le sanaré". En ese momento, el centurión dijo algo inesperado: "Señor... no soy digno de que entres bajo mi techo... pero dí la palabra, y mi siervo será sano. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes..." (Lucas 7:6-8). Cuando Jesús lo escuchó se maravilló. ¿Qué fue lo que lo sorprendió tanto? Simplemente esto: la experiencia militar del centurión le había enseñado algo acerca de la autoridad. Al igual que el agua corre cuesta abajo, también la autoridad corre por los escalones (como en una cadena de mando). Cualquiera que se sujete a una autoridad de más alto nivel, también tiene el privilegio de ejercer autoridad sobre los niveles de abajo. El centurión notó que Jesús caminaba en perfecta sumisión a Dios. Por lo tanto, Jesús debía tener una perfecta autoridad sobre todo aquello que estaba debajo de El en el mayor escalón de todos: el universo! Así, ¡Jesús debía poseer la infalible capacidad de ordenar a la simple materia del cuerpo enfermo del siervo, para que éste se adaptara a un estado de salud!

"De cierto os digo", exclamó Jesús, "que ni aun en Israel he hallado tanta fe" (Mateo 8:10). Al igual que en muchos otros discursos, el Señor aprovecha la ocasión para demostrar a sus discípulos que los gentiles tienen el mismo potencial de fe que los judíos y que igualmente son objeto de la gracia de Dios. Determinado a hacer énfasis sobre ese punto, Jesús continuó diciendo: "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, (Lucas, como escritor gentil, agrega

paralelamente: "Y del norte y del sur") y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino (esto solamente podía referirse a los judíos como pueblo escogido) serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mateo 8:11-12; Lucas 13:28-29).

Las fiestas normalmente se anuncian para celebración. ¿Quién cree usted que celebrará esa fiesta a la que asiste Abraham y un ejército de invitados gentiles? Las insinuaciones de la Gran Comisión que vienen a continuación no podían ser más precisas! Espere, que todavía hay mucho más!

La mujer cananea

Posteriormente, una mujer cananea de la región de Tiro y Sidón, rogó a Jesús que tuviera misericordia de su hija que estaba poseída por un demonio. En un principio, El aparentó indiferencia. Sus discípulos, indudablemente contentos de ver a su Mesías dar la espalda a una gentil insistente, estuvieron de acuerdo de inmediato con lo que pensaron eran los sentimientos reales de Jesús. "Despídela", argumentaron, "pues da voces tras nosotros" (ver Mateo 15:21-28).

Realmente no se imaginaban que el Señor los estaba probando. "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel", respondió a la mujer (v.24). Habiendo ya mostrado una insensibilidad aparente hacia ella, Jesús dejaba ver también una incongruencia en su modo de actuar. Si ya había sanado a muchos gentiles, ¿sobre qué bases rechazaba ahora dicha petición? Uno se puede imaginar a sus discípulos moviendo la cabeza ceñudamente. Todavía no se daban cuenta. Nada desalentada, la mujer cananea se arrodilló a los pies de Jesús, rogando: "¡Señor, socórreme!" "No está bien tomar el pan de los hijos" y luego agregó la devastadora frase: "y echarlo a los perrillos!". "Perros!", era el calificativo común que los judíos reservaban para los gentiles, especialmente para aquellos que trataban de ingresar a la privacidad y privilegios religiosos de los judíos. En otras palabras, Jesús ahora complementaba su "insensibilidad" e "incongruencia" anterior con una "crueldad" aún peor.

¿Era en realidad el Salvador del mundo el que hablaba así? Indudablemente sus discípulos pensaban que esos calificativos eran los apropiados para la ocasión. Pero precisamente cuando sus corazones empezaron a inflamarse al máximo con el orgullo de su raza, la mujer cananea debió captar un brillo en los ojos de Jesús y se dio cuenta de la verdad.

"Sí, Señor", contestó con mucha humildad, por no decir con sutileza: "Pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos..." (Mateo 15:21-28, ver también Marcos 7:24-30).

"Oh mujer, grande es tu fe", respondió Jesús maravillado; "hágase contigo como quieres". No, no estaba siendo un veleidoso. Su intención era precisamente hacer eso. Inmediatamente antes que eso, Jesús había enseñado a sus discípulos

sobre la diferencia entre la inmundicia real y la aparente. Esa era su manera de hacer entender algo.

"Y su hija fue sanada desde aquella hora", registra Mateo (v.28).

Una aldea samaritana

En otra ocasión, cuando Jesús y sus discípulos llegaron a cierta aldea samaritana, los samaritanos se negaron a recibirlos. Jacobo y Juan, a quienes Jesús apodaba "hijos del trueno" por su temperamento, se enardecieron. "Señor", exclamaron indignados (casi pateando): "¿Quieres que mandemos que descienda fuego del cielo... y los consuma?", Jesús volviéndose a ellos los reprendió. Algunos manuscritos antiguos registran que El dijo: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas" (Lucas 9:51-55).

¡Con esas palabras, Jesús se identificó a sí mismo como Salvador también de los samaritanos!

Los griegos en Jerusalén

Más tarde, algunos griegos llegaron a una fiesta en Jerusalén y trataron de entrevistarse con Jesús. Dos de sus discípulos, Felipe y Andrés, comunicaron la petición de los griegos al Señor, quien como siempre, aprovechó la oportunidad para "meter otra cuña" en la perspectiva para todas las naciones: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). Esta profecía describía anticipadamente la manera en que iba a morir Jesús: ¡la crucifixión! Pero tal profecía, también describió sus efectos. Todos los hombres, no solamente a pesar de la humillación de Jesús sino precisamente por dicha humillación, serían atraídos a El como el Libertador ungido de Dios. Superficialmente, la frase anterior, puede interpretarse en el sentido de que todos en el mundo se convertirían al cristianismo. Sabido como es, que tal cosa no es probable, la frase en cuestión más bien quiere expresar que algunos hombres de todas las razas serían atraídos a Jesús en el momento en que aceptaran su muerte como propiciación por el pecado. Esta es exactamente la promesa del pacto con Abraham: no que todas las personas serían literalmente bendecidas, sino que todas estarían representadas en esa bendición. En el pasaje anterior, también los discípulos tuvieron la oportunidad de recibir otra advertencia acerca de la Gran Comisión que estaba por venir.

Por el camino a Emaús

Así como los discípulos no creían en la forma en que Jesús les sugería el evangelismo hacia los gentiles, tampoco creyeron realmente cuando les dijo que se levantaría de los muertos. ¡Pero Jesús los asombró en ambos casos! Tres días después de ser sepultado, ¡resucitó! Y una de las primeras apariciones después de

la resurrección comenzó de incógnito ante dos de sus discípulos, en el camino a Emaús (Lucas 24:13-49). En el principio de la escena los dos discípulos, no reconociendo a Jesús, se quejaban diciendo: "Pero nosotros esperábamos que El era el que había de redimir a Israel..." (v.21); pero no agregaron, "... y que fuese una bendición a todas las naciones". Una mancha negra dentro de sus corazones aún obstruía, de manera notable, la segunda parte del pacto con Abraham.

"¡Oh insensatos!", dijo Jesús, "¡y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?" (vs.25,26).

Luego, comenzando con los cinco libros de Moisés y los profetas, les explicó todo lo que la Escritura decía con respecto a El mismo. Ya lo había explicado bien con anterioridad, pero quiso recalcarlo pacientemente (v.27). En dicha ocasión, el corazón de los dos discípulos se hinchaba dentro de ellos, a medida que les abría las Escrituras (v.32). ¿Sería que al fin estaba penetrando en su corazones una perspectiva más amplia?

Más tarde lo reconocieron, pero en el mismo momento Jesús desapareció de su vista. Los discípulos volvieron de inmediato a Jerusalén y se reunieron con los once (como se conocía a los discípulos después de la traición de Judas), y les explicaron su experiencia. Pero, antes de que estos dos terminaran de hablar, ¡Jesús apareció en medio de ellos y los once experimentaron por sí mismos la verdad de la resurrección!

De la misma manera indudable como una golondrina regresa a su nido, Jesús volvió a las Escrituras y a su tema central: "Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones (griego "ethnos": gentes), comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas" (Lucas 24:45-48).

5. Don Richardson nos da varios ejemplos del ministerio de Jesús hacia los gentiles. En cada caso, el Señor usa la oportunidad para reformar la actitud de los discípulos hacia los no judíos. ¿Cuál era específicamente esa actitud?

¿Tuvo éxito Cristo al tratar de persuadir a los discípulos para que cambiaran su actitud hacia los gentiles? Esta pregunta se contesta en la última parte del capítulo del libro *Eternity in Their Hearts* que pasamos a considerar a continuación:

Id y haced discípulos*

Notemos, sin embargo, que todavía no les ordenaba que partieran. Eso vendría algunos días después en una montaña de Galilea, donde (en lo que se refiere a los discípulos) todo empezaría. Y es allí donde comienza a funcionar lo que el pacto con Abraham había descripto dos milenios antes, y en lo que Jesús había invertido tres largos años, preparando a sus discípulos para que lo recibieran: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden (note lo que sigue a continuación) todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 28:18-20).

No se trataba de un mandato injusto. Estaba previsto en el Antiguo Testamento. La enseñanza diaria de Jesús lo anticipaba. Su ministerio frecuentemente libre de prejuicios, tanto entre los samaritanos como en medio de los gentiles, había dado a los discípulos una demostración viva de cómo llevarlo a la práctica. Además, ahora agregaba la promesa de su propia autoridad como legado y la compañía de su presencia, ¡si obedecían!

Aun después, momentos antes de que ascendiera de regreso al cielo desde el Monte de los Olivos (cerca de Betania), les agregó otra promesa: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos..." Luego sigue la tan conocida fórmula de Jesús para la predicación progresiva del evangelio: "... en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

Ese fue el último mandamiento de Jesús. Sin agregar más palabras, y sin dar oportunidad para la discusión de la propuesta, ascendió a los cielos esperando la completa obediencia de sus seguidores.

De judíos sectarios a apóstoles transculturales

Claro está, que Jesús sabía que no había manera de rescatar a la mayoría de los judíos de su tiempo (de la misma manera que no hay esperanza de rescatar a la mayoría de cualquier nación), debido a la ceguera egocéntrica de ellos. A través de la historia vemos que gran parte de los judíos había enfocado de manera exclusiva la bendición del pacto de Abraham, de tal forma que la obligación había permanecido virtualmente invisible para ellos. Probablemente no sea una exageración declarar que sus mentes estaban selladas herméticamente ante cualquier consideración seria sobre la "línea inferior". Esa es la razón por la cual muchos israelitas estaban decididos a explotar el poder milagroso de Jesús para su beneficio personal; pero la perspectiva de su pacto orientado hacia todas las

* Richardson, págs. 153-155.

naciones, choca constantemente con su mentalidad, por considerarse ellos mismos como los únicos dentro de los planes de Dios. ¡Aun uno de sus discípulos, tal como lo hemos visto, lo traicionó en el contexto de esa misma situación! La única esperanza entonces es esta: si tan sólo Jesús puede ganárselos para la perspectiva hacia todas las naciones, toda la promesa hecha a Abraham y no sólo una versión incompleta, aún puede cumplirse.

Un interrogante: ¿Podría aun el Hijo del Hombre, sin negar el libre albedrío humano, transformar a hombres cuyo patrón de pensamiento estaba programado desde la infancia para un etnocentrismo extremado? Dicha pregunta podrá parecer un tanto infantil. ¿Podría el Hijo del Hombre, quien es también el omnipotente Hijo de Dios, hacer algo? La respuesta es sí, pero el libre albedrío humano implica que la decisión prioritaria de Dios, no interfiere con el fundamento metafísico de dicha libertad. También implica la capacidad del hombre para rechazar la persuasión que Dios utiliza para influir sobre dicho albedrío, al mismo tiempo que deja intacto ese principio metafísico. ¡La persuasión y no la compulsión, es lo que aun El tiene que utilizar! Y la persuasión, por su misma definición, ¡tiene que ser algo que se pueda rechazar! Sin embargo, el Dios que se hace a sí mismo alguien a quien es factible rechazar, es tan sabio, ¡que puede vencer cualquier consecuencia de esa autolimitación, con mucha facilidad! Operando alrededor del rechazo humano y aun a través de él, tan fácilmente como lo hace por medio de una respuesta afirmativa, logra sus metas eternas.

Por lo tanto, la máxima emoción no estriba en que el éxito del diseño de Dios sea eventual, porque dicho éxito está asegurado, sino más bien, en preguntas tales como: ¿quién de entre los hijos e hijas de los hombres podrá reconocer el día del privilegio de Dios, cuando éste amanezca sobre ellos? y ¿cuáles hombres y mujeres (entre aquellos que discieman tal privilegio) decidirán despreciarlo de la misma manera que Esaú despreció su primogenitura? Y finalmente, ¿cómo podrá Dios lograr su propósito cuando aun los hombres y mujeres que lo aman y que hacen de su voluntad la propia, son espiritualmente vulnerables, físicamente débiles y tan limitados en entendimiento?

Cristo entendió que la mayor parte de su misión sería llevada a cabo por sus discípulos. Pero, el autocentrismo cultural de estos (etnocentrismo), fue un gran obstáculo para el cumplimiento del aspecto universal de su misión. Así que, tomó todas las oportunidades que se le presentaron para tratar de romper el muro de los prejuicios que los separaba de otra gente. Intentó construir dentro de ellos "una perspectiva para todas las naciones".

La culminación llegó en el momento de su partida. La Gran Comisión de Mateo 28:18-20, no podría expresar en forma más clara ese interés de Cristo por los gentiles, a quienes los discípulos tenían tantos problemas para aceptar. No obstante, El eligió poner la responsabilidad de expandir

las buenas nuevas del reino en sus frágiles manos. Debió ser con bastante consternación que los discípulos recibieron estas palabras: "Id y haced discípulos a todas las naciones."

A través de su ministerio Cristo comprendió que el reino era universal en su alcance. Aunque algunos reclamen que la Gran Comisión fue un plan secundario, nosotros hemos visto en la misión de Cristo que el plan incluyó a todas las naciones desde el mismo principio. Fue por este interés universal que El tomaba la ventaja de ministrar en todas las oportunidades a los gentiles, con la idea de romper los prejuicios que estaban profundamente cimentados en los discípulos. Y fue esa perspectiva la que le impidió ser confinado por las expectativas estrechas de los líderes judíos.

El mensaje que Cristo entregó directamente a los judíos fue congruente con su papel, como Malaquías lo había predicho. El arrepentimiento era la condición para ser aceptado en el reino y para recibir los ojos y los oídos necesarios para comprender la naturaleza del mismo. El habló abiertamente contra la hipocresía y la religiosidad de los líderes y contendió contra su estilo de vida. Sus calcinantes palabras actuaron como un fuego refinador, quemando la falsedad y el legalismo de la religión y dejando la pureza del metal. Fue a través de este proceso que la nación fue finalmente preparada para escuchar el mensaje del reino.

C. EL EVANGELIO DEL REINO

Teniendo en cuenta la confusión que había en la mente de los judíos acerca del papel de Cristo como Mesías, no debe sorprendernos el hecho de que sus discípulos le preguntaran acerca de la venida del reino, con todo su poder, tal como había sido predicho por los profetas. El diálogo de Cristo con los discípulos sobre este tema (Mateo 24), tiene información tan significativa, que afecta grandemente el punto de vista desde el cual vemos el resto de la tarea para la evangelización del mundo. Lea el siguiente fragmento de *El Evangelio del Reino*, para ver cómo Cristo respondió a la pregunta de los discípulos.

¿Cuándo llegará el reino?*

Para este estudio final consideraremos un versículo de las enseñanzas de nuestro Señor. En esta serie de estudios la verdad comprendida en este verso es, desde cierto punto de vista, la más importante para la iglesia de hoy. Es un texto cuyo significado puede captarse solamente sobre el contexto de un estudio más amplio acerca del reino de Dios.

* Ladd, págs. 123-125.

Hemos descubierto que el reino de Dios es el reinado del Señor que derrota a sus enemigos, trayendo a los hombres el goce de las bendiciones del señorío divino. El régimen de Dios ha de cumplirse en tres grandes actos, de modo que podemos decir que el reino viene en tres etapas. La tercera y final victoria, ocurre al concluir el milenio cuando la muerte, Satanás y el pecado son por fin destruidos y el reino alcanza su perfección cabal. La segunda victoria ocurre al comienzo del milenio cuando Satanás es encadenado al fondo del abismo. Aparentemente, sin embargo, el pecado y la muerte continúan prevaleciendo a través de todo este período, pues sólo al finalizar el milenio ella es echada al lago de fuego.

La manifestación inicial del reino de Dios se encuentra en la misión de nuestro Señor sobre la tierra. Antes del siglo venidero, antes del reinado milenario de Cristo, el reino de Dios se introduce en el presente siglo malo, aquí y ahora, a través de la persona y la obra de Jesús. Por eso podemos experimentar su poder, conocer su vida y participar de sus bendiciones. Si hemos entrado al goce de las bendiciones del reino de Dios, nuestra pregunta final es: ¿qué hemos de hacer como resultado de estas bendiciones? ¿Disfrutaremos pasivamente de la vida del reino mientras esperamos la consumación de la venida del Señor? Sí, debemos esperar, pero no pasivamente. El texto para este estudio tal vez sea el de mayor importancia para el pueblo de Dios hoy día: Mateo 24:14.

Este versículo sugiere el tema del presente capítulo: "¿Cuándo llegará el reino?" Esto, desde luego, se refiere a la manifestación del reino de Dios en poder y gloria, en la Segunda Venida del Señor Jesús. En el pueblo de Dios hay gran interés acerca de la hora en que Cristo ha de venir. ¿Será pronto o tardará más? Muchas conferencias sobre profecías bíblicas ofrecen mensajes en los cuales se escudriñan las Escrituras y se examinan los periódicos tratando de hacer comprensibles las profecías y las señales de los últimos tiempos para determinar cuán cerca del fin podemos estar. El texto bíblico citado es la declaración de la palabra de Dios más precisa acerca de la hora en que ha de llegar nuestro Señor. No hay otro versículo que hable en forma tan clara y concisa sobre el momento de la venida del reino.

El capítulo comienza con las preguntas de los discípulos al Señor, conforme miran el templo cuya destrucción Jesús anuncia. "¿Dinos, cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mateo 24:3). Los discípulos esperaban que ese siglo terminara con la venida de Cristo en gloria. El reino vendría con la iniciación del siglo venidero. He aquí la pregunta de ellos: "¿Cuándo finalizará esta era? ¿Cuándo volverás Señor, y traerás el reino?"

Jesús contestó con ciertos detalles. Describió, ante todo, el curso de este siglo hasta el tiempo del fin. Este siglo malo ha de perdurar hasta que El venga. Siempre será hostil al evangelio y al pueblo de Dios. Prevalecerá el mal. Sutiles y engañosas influencias tratarán de lograr que los hombres se aparten de Cristo. Religiosos falsos, mesías mentirosos, llevarán a muchos por caminos errados.

Continuarán las guerras; habrá hambres y terremotos. Persecuciones y martirios importunarán a la iglesia. Los creyentes sufrirán el odio, mientras dure esta era. Los hombres tropezarán y se entregarán unos a otros. Falsos profetas se levantarán, abundará la iniquidad y el amor de muchos se enfriará.

Por cierto que es un panorama tenebroso, pero esto ha de esperarse en una época sometida al gobierno de los líderes mundiales de estas tinieblas (Efesios 6:12). De todos modos, el cuadro no es de oscuridad y perversidad irremediables ya que Dios no nos abandona. Los escritos apocalípticos judíos de la época del Nuevo Testamento concebían un período que estaría completamente bajo control del mal. Dios se habría retirado de la participación activa en los asuntos del hombre; la salvación pertenecería solamente al futuro, cuando el reino de Dios viniera en gloria. Esa época sólo sería testigo de tristeza y sufrimientos.

Algunos cristianos han manifestado una actitud pesimista similar. "Satanás es el dios de este siglo; por tanto el pueblo de Dios no puede esperar nada más que frustraciones y perversidades en este tiempo malo. La iglesia ha de convertirse en una apóstata cabal; la civilización ha de ser totalmente corrupta. Los cristianos deberán librar una batalla perdida hasta que Cristo venga".

La palabra de Dios enseña en verdad que habrá una intensificación del mal al final de esta era, pues Satanás sigue siendo el dios de este siglo. Pero debemos poner fuerte énfasis en que Dios no nos ha abandonado en manos del maligno. En realidad, el reino de Dios ha invadido este siglo malo; Satanás ha sido vencido. El reino de Dios, en Cristo, ha creado la iglesia y actúa en el mundo a través de ella para cumplir el propósito divino de extender su reino. Estamos dentro de una gran contienda, el conflicto de los siglos. El reino de Dios obra en este mundo por medio del poder del evangelio. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

1. En este fragmento de *El Evangelio del Reino* que consideramos, su autor, el doctor Ladd, sugiere que Mateo 24:14 encierra una verdad tremendamente significativa para la iglesia actual. Describa con sus propias palabras el contenido de este versículo y sus implicaciones para la iglesia.

Está claro que en Mateo 24:14 existe un mensaje, una misión y un motivo. Pero, ¿cuál es exactamente ese mensaje? ¿Es el evangelio del reino el mismo que el evangelio de la salvación? Algunos maestros de la Biblia creen que estos son esencialmente mensajes diferentes. Este debate ha crecido en virtud de otro más grande, que se plantea si el reino es presente o futuro. Aunque nosotros no intentaremos examinar esta pregunta detalladamente, creemos que la discusión puede concluir reconociendo que el reino es ambas cosas a la vez: presente y futuro. Algunos aspectos

de su cumplimiento están tomando lugar ahora y otros van a tomar su sitio correspondiente cuando se manifieste la Segunda Venida de Cristo.

Si estudiamos el pasaje profético de Mateo 24 y lo comparamos con el de la Gran Comisión de Mateo 28:18-20, podemos notar líneas paralelas que nos ayudarán a relacionarlos. Una versión armonizada de estos versículos se lee como sigue:

"Y estando El sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin. Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mateo 24:3,14; 28:18-20).

Ambos pasajes hablan de la misma misión y se refieren a un tiempo específico, en el cual aquélla ha de cumplirse. Los discípulos fueron enviados para realizar esa misión y es evidente por las Escrituras, que su labor fue motivada por la esperanza del pronto retorno del Señor Jesús. Ungidos por el poder del Espíritu, comenzaron a llevar fielmente el evangelio a los confines del mundo conocido. Su éxito fue tal que en pocos años, los paganos de Tesalónica los acusaron de haber perturbado a toda la tierra habitada, con ese mensaje (Hechos 17:6).

¿Cuáles fueron los componentes de este revolucionario mensaje? Vamos otra vez a los escritos del doctor Ladd, *El Evangelio del Reino*, para buscar una respuesta.

La victoria sobre la muerte*

Volvamos nuevamente a las Escrituras que muestran más clara y sencillamente qué es este evangelio del reino. En 1 Corintios 15:24-26, Pablo detalla las etapas de la obra redentora de nuestro Señor. Describe el victorioso evento del reino mesiánico de Cristo con estas palabras: "Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque es preciso que El reine (debe reinar como rey, debe reinar en su reino) hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte."

He aquí la descripción bíblica del significado del reino de Cristo, mediante el cual El logrará sus fines. Este es el reino de Dios en la persona de su hijo Jesucris-

* Ladd, págs. 127-130.

to, con el propósito de colocar a sus enemigos debajo de sus pies. "El último enemigo que será destruido es la muerte". La abolición de la muerte es la misión del reino de Dios. El reino de Dios tiene que destruir a todos los otros enemigos, incluyendo al pecado y a Satanás; porque la muerte es la paga del pecado (Romanos 6:23) y es Satanás quien tiene poder sobre la muerte (Hebreos 2:14). Sólo cuando la muerte, el pecado y Satanás sean destruidos los redimidos conocerán las bendiciones perfectas del reino de Dios.

El evangelio del reino es la proclamación de la victoria de Cristo sobre la muerte. Descubrimos que aunque la consumación de esa victoria es futura, cuando la muerte es finalmente echada al lago de fuego (Apocalipsis 20:14), Cristo ya la ha vencido. Al hablar de la gracia de Dios, Pablo dice "que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Timoteo 1:10). La palabra "quitar" usada aquí en la traducción no quiere decir suprimir, sino vencer, anular el poder, poner fuera de acción. El mismo verbo griego es usado en 1 Corintios 15:26, "Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte"; aparece también en 1 Corintios 15:24: "Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia."

Existen, por consiguiente, dos etapas en esa destrucción: la abolición de la muerte y su derrota. Su aniquilación final se espera para la Segunda Venida de Cristo; pero mediante su muerte y resurrección, Cristo ya ha vencido a la muerte. El ha roto su poder: todavía es un enemigo, pero un enemigo derrotado. Estamos seguros del triunfo futuro debido a lo que ya ha sido logrado. Tenemos que proclamar una victoria cumplida.

Estas son las buenas nuevas del reino de Dios. ¡Cómo necesitan los hombres este evangelio! En cualquier parte se encuentran fosas que tragan muertos. Las lágrimas por la pérdida, por la separación, por la partida, manchan todo rostro. En cada mesa, tarde o temprano, queda una silla vacía y en cada hogar un puesto vacante. La muerte es la gran niveladora. Opulencia o pobreza, fama o anonimato, poder o inutilidad, éxito o fracaso, raza, credo o cultura, las distinciones humanas nada significan ante el irresistible paso de la guadaña que a todos derriba. Y en el caso de que el sepulcro que nos aguarda sea fabuloso como el Taj Majal, una pirámide monumental, o una tumba olvidada y sin desyerbar, o las indefinidas profundidades del mar, un hecho predomina: la muerte impera.

Aparte del evangelio del reino, la muerte es la poderosa conquistadora, ante la cual todos somos inútiles. Tan sólo podemos agitar los puños en completa impotencia contra el sepulcro inexorable y silencioso. Pero las buenas nuevas son éstas: la muerte ha sido vencida; la vida y la inmortalidad han sido traídas a la luz. Una tumba vacía en Jerusalén es la prueba de ello. Este es el evangelio del reino.

2. ¿Cuáles son las dos "etapas" en la destrucción de la muerte?

La victoria sobre Satanás

El enemigo del reino de Dios es Satanás. Cristo debe reinar hasta que haya puesto a Satanás por estrado de sus pies. Esta victoria también espera la venida de Cristo. Durante mil años, Satanás ha de ser atado en el fondo de un abismo. Sólo al final del milenio ha de ser echado al fuego.

Pero, hemos descubierto que Cristo ya ha vencido a Satanás. La victoria del reino de Dios no es solamente futura; un gran triunfo inicial ya ha tenido efecto. Cristo participó en carne y sangre; se encarnó "para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (Hebreos 2:14-15). La palabra que aquí se traduce como "destruir" es la misma que encontramos en 2 Timoteo 1:10 y en 1 Corintios 15:24 y 26. Cristo ha anulado el poder de la muerte; también ha invalidado el poder de Satanás. Todavía el diablo ronda de un lado a otro como león rugiente lanzando persecuciones contra el pueblo de Dios (1 Pedro 5:8); y se insinúa como un ángel de luz en los círculos religiosos (2 Corintios 11:14). Pero él es un enemigo vencido. Su poder, su dominio, ha sido roto. Su ruina es segura. Una victoria, la decisiva, ha sido ganada. Cristo echó fuera demonios, liberó hombres de la esclavitud de Satanás. El los sacó de las tinieblas a la luz salvadora del evangelio. Estas son las buenas nuevas acerca del reino de Dios. Satanás está vencido, y podemos desligarnos del temor demoníaco y del mal satánico, y conocer la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

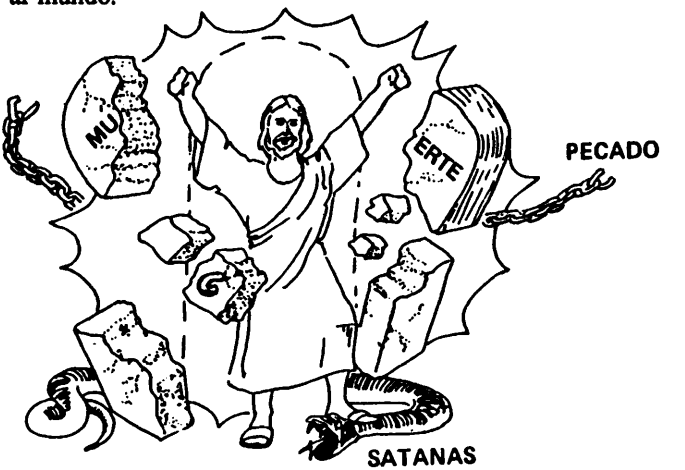
3. ¿En qué sentido es la derrota de Satanás un hecho del pasado?
4. ¿De qué manera es considerado todavía un hecho del futuro?

La victoria sobre el pecado

El pecado es un enemigo del reino de Dios. ¿No ha hecho Cristo nada respecto al pecado, o meramente ha prometido una futura liberación para cuando El traiga el reino en gloria? Debemos admitir que el pecado, así como la muerte, es del dominio público mundial; todo periódico ofrece un elocuente testimonio de su obra. Sin embargo, el pecado, la muerte y Satanás, han sido vencidos. Cristo ya ha aparecido para quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo (Hebreos 9:26). El poder del pecado ha sido roto. "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con El, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:6). Aquí, por tercera vez, encontramos la palabra "destruir" o "abolir". Cristo como Rey tiene como objetivo "destruir" todo enemigo (1 Corintios 15:24,26). Sin duda, esta obra es futura, pero es también del pasado. Lo que nuestro Señor completará en su Segunda Venida lo ha comenzado ya mediante su muerte y resurrección. La muerte ha sido derrotada (2 Timoteo 1:10); Satanás ha sido destruido (Hebreos

2:14); y en Romanos 6:6 el "cuerpo del pecado" ha sido abolido, aniquilado. La misma palabra de triunfo, de la destrucción de los enemigos de Cristo, es usada tres veces en esta triple victoria: sobre Satanás, sobre la muerte y sobre el pecado.

El evangelio del reino de Dios es el anuncio que Dios ha hecho y que hará. Es la victoria sobre sus enemigos. Son las buenas nuevas de que Cristo vuelve para destruir para siempre a sus adversarios. Es el evangelio de la esperanza. También son las buenas nuevas de lo que Dios ya ha hecho. El ya ha roto el poder de la muerte, ha vencido a Satanás y al gobierno del pecado. El evangelio es una promesa, pero también una experiencia y una promesa fundada en una experiencia. Lo que Cristo ha hecho garantiza lo que hará. Este es el evangelio que debemos llevar al mundo.



5. Antes de que una persona reconozca a Cristo como Señor, está sometida a la esclavitud del pecado. ¿Cuáles son "las buenas noticias" concernientes a esa esclavitud?

El evangelio del reino contiene un mensaje poderoso. Anuncia que Cristo ha vencido a los enemigos del alma del hombre. La victoria de Cristo significa que ninguno que reconozca su señorío, necesita permanecer en la esclavitud de la muerte, de Satanás, o del pecado. Mientras vivamos en la carne aún tendremos dificultades, pero al permanecer fieles somos asegurados por la victoria ya lograda y esperamos el día glorioso con las señales del retorno de Cristo, que traerá la destrucción final de todos los vestigios de opresión satánica.

El evangelio del reino es un mensaje maravilloso de libertad y de poder. Es el mensaje que necesita desesperadamente ser escuchado y entendido por hombres y mujeres en todo lugar. Se mantiene en un abierto contraste

con los intentos del hombre por encontrar un significado para su vida aparte de Dios. En los siguientes fragmentos, Ladd describe el sentido y propósito de la historia humana.

La naturaleza de nuestra misión*

En segundo lugar, encontramos en Mateo 24:14 una misión, así como un mensaje. Este evangelio del reino, estas buenas nuevas de la victoria de Cristo sobre los enemigos de Dios, debe ser predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones. Esta es nuestra misión. Por eso este versículo es uno de los más importantes de toda la Palabra de Dios para discernir el significado y el propósito de la historia humana.

El significado de la historia

El significado de la historia es un problema que hoy confunde las mentes de muchos pensadores. No necesitamos recordar que nuestra generación encara una posible destrucción de tan grandes proporciones, que pocos de nosotros tratamos de enfrentar mentalmente tan terrible realidad. Ante tal amenaza catastrófica, los hombres se preguntan como jamás lo han hecho antes: ¿Cuál es el significado de la historia? ¿Por qué está el hombre sobre la tierra? ¿Adónde va el hombre? ¿Hay alguna hilación de sentido, de propósito, de destino, que lo llevará a alguna meta? ¿O para repetir una metáfora, somos simplemente un grupo de títeres que salta sobre el escenario de la historia, cuyo destino es prender fuego al propio escenario y destruirse ellos mismos, no dejando tras de sí nada más que un puñado de cenizas y olor a humo? ¿Ha de ser este el fin de la historia humana?

En una generación anterior, la filosofía del progreso fue ampliamente aceptada. Algunos pensadores trazaron un diagrama para explicar el significado de la historia mediante una sola línea recta que describía una ascensión gradual, pero firme, que partiendo de los primitivos comienzos de los salvajes subía hasta un alto nivel de cultura y civilización. La filosofía del progreso enseñaba que la humanidad, debido a su carácter intrínseco, estaba destinada a mejorar hasta llegar a ser un día una sociedad perfecta, libre de toda perversidad, guerra, pobreza y conflicto. Este panorama ha sido destrozado sobre el yunque de la historia. Los acontecimientos actuales han hecho intolerable e irreal este concepto de progreso inevitable.

En otro gráfico se interpreta la historia como una serie de ciclos que forman una gran espiral. Esta describe un movimiento con alzas y bajas. Tiene puntos elevados y puntos bajos. Pero cada punto que señala una ascensión es más alto que el anterior y cada punto que denota un descenso no es tan bajo como el

* Ladd, págs. 130-135.

precedente. Aun cuando la espiral tiene alzas y bajas su movimiento general es ascendente. Esta es una modificación de la doctrina del progreso.

Otras interpretaciones han sido totalmente pesimistas. Alguien ha sugerido que el gráfico más preciso acerca del significado de la historia, es el que un insecto borracho, con las patas humedecidas de tinta, trazaría al desplazarse sobre una hoja de papel blanco. Estas huellas no estarían orientadas en ninguna dirección determinada y no señalarían un patrón que sirviera para darle significado alguno. Rudolf Bultmann, considerado en nuestros días como uno de los estudiosos más distinguidos del Nuevo Testamento, ha dicho lo siguiente: "En la actualidad no podemos pretender que conocemos el fin y la meta de la historia. Por consiguiente, la cuestión del significadò de la historia se ha convertido en un tema sin sentido."

Muchas de las mentalidades más privilegiadas de nuestra generación están luchando por resolver este problema. El determinismo económico del sistema marxista se sustenta sobre una filosofía de la historia fundada en el materialismo. Pero esto es una filosofía de la historia y promete a sus partidarios un destino. Splenger creía que el progreso era imposible y que la historia estaba condenada al desmejoramiento y la degeneración inevitable. Toynbee ha producido un voluminoso estudio que pretende encontrar patrones y ciclos de significado en la historia de las civilizaciones.

Por otro lado, notables estudiosos como Niebuhr, Rust y Piper han escrito importantes trabajos que buscan una pista para el significado de la historia en la verdad de la revelación bíblica.

Este, sin duda, es un problema profundo y no deseamos echar a un lado de un plumazo las complejidades del asunto. De todas maneras, es la convicción del autor que el cabal significado de la historia debe encontrarse en la acción de Dios a través de ella, tal como ha sido consignado e interpretado en las Escrituras inspiradas. Así, debe hablar la fe cristiana. Si no existe Dios, el hombre está perdido en un complejo laberinto de apabullantes experiencias que carecen de una hilación significativa que lo guíe. Si Dios no ha actuado en la historia, el flujo y reflujo de la marea de los siglos va y viene sin orientación sobre las arenas de la eternidad. Pero el hecho básico de la Palabra de Dios es que El ha hablado. Dios ha estado trabajando con un propósito de redención en la historia y la acción divina aún ha de atraer a ésta hacia una meta divinamente destinada.

Si no hay un Dios que maneja el timón de la historia, me siento pesimista. Pero creo en Dios. Creo que Dios tiene un plan. Creo que Dios ha revelado en Cristo y en su palabra, el propósito suyo en la historia. ¿Cuál es ese propósito? ¿Dónde han de buscarse sus lineamientos?

Uno viaja por el Cercano Oriente y contempla con admiración las ruinas, testigos silenciosos de pueblos que una vez fueron poderosos. Todavía quedan macizas columnas que se elevan apuntando hacia el cielo, mientras por todas par-

tes enormes montones de peñascos sobre llanuras áridas denuncian escombros acumulados de civilizaciones que dejaron de ser. La esfinge y las pirámides de Gizeh, los pilares de Persépolis y las torres de Tebas aún constituyen elocuentes testimonios de la gloria que brilló en Egipto y en Persia. Todavía puede uno ascender a la acrópolis de Atenas o pasearse por el foro de Roma y percibir algo del esplendor y la gloria de las civilizaciones de los siglos primeros, que en ciertos aspectos, jamás han sido superadas, pero de las cuales hoy tan sólo quedan ruinas, columnas derrumbadas, estatuas postradas, culturas destruidas.

¿Cuál es el significado de todo esto? ¿Por qué se levantan y caen las naciones? ¿Hay algún propósito en ello? ¿O la tierra algún día se convertirá en un astro muerto, sin vida, como la Luna?

6. Por lo que el autor ha dicho acerca de la búsqueda secular del significado de la historia, ¿qué es lo mejor que el hombre puede esperar si no cree en los propósitos de Dios?

El propósito divino y la gente elegida

El tema central de toda la Biblia es la obra redentora de Dios en la historia. Hace mucho tiempo, El escogió un pequeño pueblo frecuentemente despreciado, Israel. Dios no estaba interesado en ese pueblo exclusivamente; su propósito incluía a la humanidad entera. En su soberano designio seleccionó a esta nación insignificante para desarrollar por medio de ella su plan redentor que eventualmente incluiría a todo el género humano. El significado cabal de Egipto, de Asiria, de Caldea y de las otras civilizaciones antiguas del Cercano Oriente se encuentra en la relación que tienen con la minúscula nación de Israel. Dios estableció sus reglas y derribó a esos estados para dar a luz a Israel. Eligió este pueblo y lo preservó. Tenía un plan y estaba desarrollándolo en la historia. Llamamos a esto la historia Redentora. Sólo la Biblia, entre todas las literaturas antiguas, contiene una filosofía de la historia y es una filosofía de redención.

Entonces llegó el día cuando "en la plenitud de los tiempos" apareció en la tierra el Señor Jesucristo, un judío, hijo de Abraham según la carne. El propósito de Dios para con Israel fue llevado a su cumplimiento. Esto no quiere decir que Dios haya terminado con Israel; pero sí que cuando Cristo apareció, el plan redentor de Dios por medio de Israel alcanzó su objetivo inicial. Hasta ese momento, la clave del significado divino del propósito de la historia estuvo identificada con Israel como nación. Cuando hubo acabado su obra redentora de muerte y resurrección, ese propósito divino se trasladó de Israel, que había rechazado el evangelio, a la iglesia, la comunidad de judíos y gentiles que lo habían aceptado. Esto está demostrado en lo que dice nuestro Señor en Mateo 21:43 dirigiéndose a la nación de Israel: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él." La iglesia es un

"linaje escogido, real sacerdocio, nación santa" (1 Pedro 2:9); y es en esta misión actual de la misma, conforme lleva las buenas nuevas del reino de Dios a todo el mundo, que el propósito redentor de Dios en la historia está siendo logrado.

El cabal significado de la historia desde el momento de la ascensión de nuestro Señor hasta su venida en gloria se encuentra en la extensión y la obra del evangelio en el mundo. "Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." El propósito divino en los diecinueve siglos desde que nuestro Señor vivió en la tierra, se encuentra en la historia del evangelio del reino. La hilación que da significado a estos siglos está tejida con los programas misioneros de la iglesia. Algún día, cuando entremos a los archivos de los cielos a buscar un libro que exponga el significado de la historia humana tal como Dios la ve, no sacaremos un libro que describa "La historia del Occidente" o "El progreso de la civilización". Ese libro tendrá por título "La preparación para el evangelio y su extensión entre las naciones". Porque es sólo aquí donde se desarrolla el propósito redentor de Dios.

Este es un hecho que confunde. Dios ha encargado a gente como nosotros, pecadores redimidos, la reponsabilidad de llevar a cabo el propósito divino de la historia. ¿Por qué lo ha hecho de esta manera? ¿No está corriendo el gran riesgo de que su propósito deje de cumplirse? Ya van más de diecinueve siglos y la meta todavía no ha sido alcanzada. ¿Por qué no lo hizo Dios por sí mismo? ¿Por qué no manda huestes de ángeles en quienes puede confiar para que completen la tarea de una vez? ¿Por qué lo ha encomendado a nosotros? No tratamos de contestar estas preguntas, a excepción de decir que tal es la voluntad de Dios. He aquí los hechos: Dios nos ha encargado esta misión y a menos que nosotros la hagamos, no será hecha.

Este es también un hecho conmovedor. La iglesia cristiana de hoy, a menudo padece de un complejo de inferioridad. Hace unas cuantas generaciones el pastor de una congregación era el líder más educado y respetado de la comunidad. Hubo una época en la cual, debidq a esta situación cultural, la iglesia ejerció una influencia predominante en la estructura de la vida comunitaria occidental. Esa época hace tiempo que pasó. Con frecuencia hemos observado que el mundo ha lanzado la iglesia a un rincón y la ha pasado por alto. Hoy, ella no cuenta. Las Naciones Unidas no se dirigen a ella para pedirle consejo en la solución de sus problemas. Nuestros dirigentes políticos frecuentemente huyen de líderes de la iglesia para su orientación. La ciencia, la industria, el trabajo, la educación, son los círculos donde se buscan corrientemente la sabiduría y el liderazgo. La iglesia es echada a un lado. Estamos al margen de la esfera de influencia, hemos sido empujados por encima de la periferia en lugar de ocupar con honestidad el centro, nos lamentamos de nosotros mismos y deseamos que el mundo nos preste atención. Así caemos en una actitud defensiva e intentamos justificar nuestra ex-

istencia. ¡Ciertamente, nuestra principal preocupación parece ser la de nuestra propia preservación! Y asumimos una interpretación derrotista de nuestra importancia y de nuestro papel en el mundo.

Permitamos que este versículo que comentamos, (Mateo 24:14), arda en nuestro corazón. Dios no ha hablado de esto a ningún otro grupo de personas. Estas buenas nuevas del reino de Dios deben ser predicadas por la iglesia en todo el mundo para testimonio a todas las naciones. Este es el programa de Dios. Esto quiere decir que en el significado final de la civilización moderna y del destino de la historia humana, tú y yo somos más importantes que las Naciones Unidas. Lo que la iglesia hace con el evangelio es de mayor influencia, al fin y al cabo, que las decisiones del Kremlin. Desde las perspectivas de la eternidad, la misión de la iglesia tiene más peso que el poner ejércitos en marcha o que las medidas tomadas por las capitales del mundo, porque es mediante el cumplimiento de esta tarea que ha de realizarse el propósito divino de la historia. Nada menos que ésta es nuestra misión.

Abandonemos este complejo de inferioridad. Dejemos para siempre de compadecernos de nosotros mismos y de lamentarnos por nuestra "insignificancia". Reconozcamos que somos como Dios nos ve y giremos en torno al programa que nos ha sido divinamente encomendado. Estas buenas nuevas acerca del reino deben predicarse "... en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Me siento contento, en verdad orgulloso, de formar parte de la iglesia de Cristo porque a nosotros se nos ha encargado la tarea más significativa y valiosa que haya sido dada a cualquier institución humana. Esto comunica a mi vida una importancia eterna, pues estoy participando en el plan de Dios para todos los tiempos. El significado y el destino de la historia están en mis manos.

7. ¿Por qué la influencia de la iglesia sobre la historia es más significativa que la de cualquier organización secular, tal como las Naciones Unidas, o aun los gobiernos más poderosos de las naciones?

Dios ha confiado a su gente la tarea más grande de la historia humana. Nosotros somos los agentes de su reino y tenemos la responsabilidad de llevar las buenas nuevas de libertad, a través de Cristo, hasta los confines de la tierra. Nosotros no sabemos por qué El ha elegido al hombre como su agente. Quizás sus ángeles hubieran podido hacerlo mejor y más rápido. Pero sospechamos que Dios nos ha confiado esta misión porque, a la vez, el proceso de su ejecución es esencial para nuestro crecimiento y para nuestra madurez. La historia y la experiencia enseñan que la iglesia que no propaga el evangelio se marchita y muere. De igual manera, el creyente que individualmente no aprende a enfocar su atención en las necesidades de

otros y a ministrar para satisfacerlas, permanece perpetuamente en la inmadurez.

Pero, quizás ésta no es la última motivación para nuestra participación en la misión de Dios. El doctor Ladd presenta en Mateo 24:14 un factor que nos debe impulsar a la acción.

El motivo para la misión*

Finalmente, el texto que comentamos contiene un motivo poderoso: "Entonces vendrá el fin." El tema de este capítulo es: ¿Cuándo vendrá el reino? No estoy estableciendo ninguna fecha. No sé cuando vendrá el fin. Pero sí sé lo siguiente: cuando la iglesia haya terminado su tarea de evangelizar el mundo, Cristo vendrá otra vez. La Palabra de Dios lo dice. ¿Por qué no vino en el año 500 de esta era? Porque la iglesia no había evangelizado al mundo. ¿Por qué no volvió Cristo en el año 1000? Porque la iglesia no había terminado su tarea de evangelización del mundo entero. ¿Viene Cristo pronto? ¡Sí, pronto! si nosotros, el pueblo de Dios, somos obedientes al mandato del Señor de llevar el evangelio a toda criatura.

8. Según lo expuesto por Ladd ¿por qué Cristo no ha retornado aún?

Algunos maestros de la Biblia acusarán a Ladd de ser muy simple en su comentario de Mateo 24:14. No hay duda que existen muchos debates complejos que conducen a diferentes interpretaciones de este pasaje en particular. Pero nadie puede negar que la evangelización es la tarea principal de la iglesia. De igual manera es imposible negar por medio de las Escrituras nuestra responsabilidad de estar participando en ese trabajo hasta que El vuelva. Si Cristo está tardando su retorno, ello debe ser motivación suficiente para colaborar en la tarea de evangelización mundial (2 Pedro 3:8-13). Los que aman su venida, deben estar "apresurando" el día a través de su labor.

Vivimos en una época diabólica. Los poderes de la oscuridad están redoblando sus esfuerzos contra Cristo y su reino. Satanás conoce que el final se acerca y está haciendo todo lo posible, dentro de su poder, para destruir el alma de los hombres. Pero, en medio de esta confusión en aumento, las buenas nuevas del reino siguen esparciéndose en una forma sin precedentes. El Espíritu de Dios está penetrando en los lugares más recónditos del imperio de Satanás y las puertas del infierno no pueden soportar el ataque de la iglesia. El evangelio está siendo llevado a los confines de la tierra y la iglesia está cumpliendo su comisión.

Lea este último fragmento de *El Evangelio del Reino.*

---

* Ladd, pág. 135.

Por tanto, id*

¿Deseas tú la venida del Señor? Entonces te someterás a toda clase de esfuerzos para llevar el evangelio al mundo entero. Esto me preocupa a la luz de las claras enseñanzas de la Palabra de Dios, a la luz de la explícita definición, hecha por nuestro Señor, de la tarea consignada en la Gran Comisión (Mateo 28:19- 20), que tomamos tan a la ligera. "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Estas son las buenas nuevas del reino. Cristo ha vencido la autoridad de Satanás. El reino de Dios ha triunfado sobre el reino del diablo; esta edad impía ha sido derrotada por el siglo venidero en la persona de Cristo. Toda autoridad es suya ahora. El no mostrará esta autoridad de su gloriosa victoria final hasta que venga otra vez; pero ahora la autoridad es suya. "Id, por tanto, vosotros". ¿Por qué? Porque toda autoridad, todo poder es suyo y porque El está esperando hasta que hayamos terminado nuestra tarea. Suyo es el reino, El reina en los cielos y El manifiesta su señorío sobre la tierra dentro de su iglesia y fuera de ella. Cuando hayamos cumplido nuestra misión, El volverá y establecerá su reino en gloria. A nosotros nos ha dado no sólo esperar su venida, sino también apresurar el día de Dios (2 Pedro 3:12). Esta es la misión del evangelio del reino y esta es.nuestra misión.

RESUMEN

Malaquías habló de la venida de Cristo y advirtió a la nación judía acerca de sus falsas expectativas, relacionadas con este evento. Pero su advertencia no fue tenida en cuenta. Cristo cumplió su papel en una forma diferente de la que ellos esperaban y fue visto como un impostor blasfemo por el liderazgo judío. No tuvieron deseos de "ver" u "oír" y así crucificaron al Redentor de Israel.

En su vida y en su muerte, Cristo cumplió las expectativas de Dios perfectamente. El inauguró el reino y reveló sus "misterios". Cuidadosamente trabajó con sus discípulos, rompiendo así sus barreras de prejuicios y dándoles una perspectiva "para todas las naciones". Luego los comisionó y les dio poder para llevar el mensaje de libertad a todos los confines de la tierra.

La iglesia ha asumido este importante papel como emisaria de Dios para las naciones. Motivados por su prometido retorno, los discípulos de Cristo han llevado, a través de los siglos, el evangelio a los lugares más remotos de la tierra. La iglesia está embistiendo las puertas del infierno y está prevaleciendo sobre ellas. Estamos más cerca de cumplir la Gran Comisión

* Ladd, págs. 139-140.

que en cualquier otro momento de la historia. Si amamos su venida, vamos a trabajar apresurando ese día. "Maranatha", Señor Jesús.

TAREA INTEGRAL

1. Describa el conflicto que existió entre las expectativas de los líderes judíos acerca de la venida del Mesías y el papel cumplido por Cristo, incluyendo el doble enfoque de su ministerio terrenal.
2. Escriba una dramatización de una de las situaciones usadas por Cristo para reformar la actitud de sus discípulos hacia los gentiles.
3. Prepare un bosquejo para una charla breve titulada "El mensaje de liberación del evangelio". Asegúrese de reforzar cada punto con las Escrituras.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. La pobreza, la injusticia y la opresión siempre han sido parte de la historia humana. Estas ciertamente fueron evidentes en el tiempo de Cristo. El pudo haber enfrentado a los gobernadores malignos, despojándolos de sus gobiernos humanos y estableciendo su propio reino terrenal (así lo hará en su Segunda Venida). Pero, por su discernimiento espiritual, conocía que esto no lograría los propósitos de Dios. En cambio El eligió, a través de sus propios sufrimientos, propiciar una estocada mortal a la fuente infernal de estas condiciones humanas.

   Tome algún tiempo para reflexionar sobre la perspectiva del ministerio de Cristo. Luego escriba un resumen breve que refleje su propio concepto filosófico de la misión en cuanto a la opresión política. Regístrelo en su diario.
2. Los discípulos de Cristo no fueron los únicos que necesitaron un cambio en cuanto a sus actitudes raciales. El egocentrismo cultural (etnocentrismo) es común a todas las civilizaciones. En muchas sociedades existen hoy culturas dominantes que perpetúan la discriminación social como una forma de proteger su posición. ¿Esto es cierto en la sociedad en la cual usted vive? ¿Cómo son expresados los prejuicios culturales en su sociedad? ¿Ha sido esto un estorbo en la propagación del evangelio? Medite en Gálatas 3:27-29. Ore para que el Señor le dé a Ud. y a su iglesia una nueva perspectiva, más amplia, hacia todos los grupos étnicos del mundo.

4

LA MISION DE LA IGLESIA

"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones..." (Mateo 28:19)

INTRODUCCION

¿Cuál es la voluntad de Dios para mí? Cristianos sinceros se hacen esta pregunta muchas veces en el curso de sus vidas. La educación, el matrimonio, el ministerio u otra carrera, son decisiones mayores en las cuales buscamos conocer en forma particular la voluntad de Dios para nosotros. Las circunstancias, los consejos de hermanos y un sentimiento de paz son formas de identificar la respuesta. Pero, nuestra búsqueda de la voluntad de Dios, ¿comienza realmente en el lugar correcto? ¿Podemos, legítimamente, considerar nuestros propios deseos, circunstancias y necesidades en primer término, y luego procurar la dirección de Dios?

La vida de Cristo nos sugiere que debemos invertir el orden de nuestra búsqueda. El dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió..." (Juan 4:34). Cristo comenzó comprendiendo la voluntad de Dios, sus deseos y propósitos. Luego ajustó su vida y sus acciones en conformidad con esa voluntad.

¿Cómo conoció el Señor Jesús la voluntad del Padre? El estaba íntimamente empapado con las Escrituras. A menudo, al discutir asuntos relacionados con su persona, se refería a los profetas del Antiguo Testamento: "Como está escrito..." El conocía perfectamente el propósito de Dios tal como estaba bosquejado en la Palabra. Cristo comprendió que su papel particular consistía en el cumplimiento de esa Palabra y, a través de la oración, se comprometió a la obediencia: "Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya."

Su sujeción a la voluntad de Dios fue la fuerza controladora. Cristo no

eligió según sus propios deseos, ni permitió ser influido por circunstancias o expectativas de otros. El escogió la obediencia a pesar de que ésta provocó el rechazo de los que vino a servir. El permaneció obediente aun cuando fue tentado por Satanás a tomar una ruta corta hacia el gobierno del mundo. Y eligió la obediencia inclusive cuando ésta significó el sufrimiento y una muerte cruel en la cruz.

El día anterior al de su muerte, a la edad de treinta y tres años, Jesucristo pudo decir confiadamente a su Padre Celestial: "Yo... he acabado la obra que me diste que hiciese" (Juan 17:4). Sin embargo, si mirásemos las circunstancias que lo enmarcarían en las horas siguientes sería difícil, desde el punto de vista humano, ver que El hubiera logrado cosa alguna. En efecto, Jesucristo estaba a punto de ser traicionado por uno de sus compañeros de más confianza, y de encarar un humillante juicio que lo conduciría a su ejecución. El grupo de sus discípulos prontamente sería esparcido en confusión. Parecía que todo su cuidadoso método de enseñanza y su paciente entrenamiento estaba por perderse. Pero, no sería lo que el hombre pudiera medir en sucesos lo que marcaría el triunfo o el fracaso de Cristo. La firmeza de su obediencia hacia la voluntad del Padre fue lo que hizo de su vida un éxito; aunque esta obediencia lo condujo, a través de la humillación y de un juicio injusto, hacia una ruta solitaria en el Gólgota y una muerte de tortura. En la agonía de sus últimos momentos en la cruz, a pesar de que los pecados del mundo habían sido puestos sobre El y parecía que Dios lo había abandonado, El continuaba confiando su persona totalmente a la voluntad del Padre: "En tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46).

Aun cuando las tinieblas lo cubrían, en el último instante de debilidad y desolación, Dios estaba ejerciendo su control. El estaba a punto de convertir la obediencia de la cruz en la victoria más grande de la Historia. Tres días después, cuando Cristo completó su misión entre los muertos, resucitó físicamente de la tumba donde fuera colocado. Las nuevas noticias de este fascinante suceso fueron transmitidas fervorosamente a través de todos los lugares celestiales: "¡El ha resucitado! ¡Cristo ha derrotado a la muerte! ¡El poder de Satanás ha sido roto! ¡El pecado no gobierna más!"

El regocijo del cielo era únicamente comparable con el aturdimiento del infierno. La cruz, que inicialmente parecía ser una tremenda victoria para el reino de Satanás, a través de la resurrección de Cristo, era tornada de súbito en una humillante derrota. La antigua profecía de Génesis 3:15: "Esta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar", estaba dramáticamente cumplida. ¡Dios hace que aun sus enemigos sirvan a sus propósitos!

La obediencia y el sufrimiento de Cristo habían sido compensados. En

respuesta a esa obediencia, Dios lo exaltó otorgándole un nombre que es sobre todo nombre...

"Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:10-11).

Con esta investidura de toda autoridad en el cielo y en la tierra, el reino de Cristo fue inaugurado. La profecía de Mateo 16:18 estaba a punto de ver su dinámico desarrollo: "Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella."

Las instrucciones finales de Cristo

Jesucristo pasó los últimos días de su caminar en la tierra con sus discípulos. La gran victoria había sido ganada, pero ahora la tremenda labor de llevar las buenas noticias del reino hasta los confines del mundo tenía que ser iniciada. Cristo había pasado tres años moldeando a doce hombres, pero en el momento crítico de la prueba uno de ellos lo había traicionado y el resto se había dispersado.

Amorosa y pacientemente, Cristo los restauró hacia la comunión con El mismo y con los demás. Después les dio instrucciones sencillas. Ellos debían esperar el poder de lo alto. Luego, serían sus testigos haciendo discípulos a todas las naciones, debiendo lograr esto a través de la predicación, el bautismo y la enseñanza. Su reino había sido inaugurado, pero su iglesia debía ser edificada. Estos humildes hombres tendrían una parte muy significativa en esa edificación.

Cristo, la Gran Comisión y su iglesia

¿Se ha puesto usted a pensar que cuando el Señor, ya victoriosamente resucitado, daba sus instrucciones finales a los discípulos en Mateo 28, se estaba dirigiendo al liderazgo de la primera iglesia local del mundo? Cristo había hablado previamente en dos ocasiones con sus discípulos acerca de su iglesia. En Mateo 16:18, les hizo ver claramente que la edificación de su iglesia iba a ser el enfoque de su trabajo. Luego, en Mateo 18 les dio instrucciones referentes a la disciplina de la misma. Pero, exceptuando estas dos instancias, no hay otra evidencia de que El haya hablado directamente acerca de la iglesia con sus discípulos antes de su ascensión.

Si observamos la iglesia primitiva, vemos con claridad que Cristo intentó durante todo el tiempo que sus discípulos fueran los líderes de la primera comunidad de creyentes que habría de reunirse en su nombre. A la luz de esto, parece extraño que sus instrucciones finales no tengan ninguna relación con los asuntos del gobierno de la iglesia, ni con el tipo de edificios

que debían ser erigidos o el orden de los servicios, etc., sino que El habla acerca de ir y hacer discípulos a todas las naciones.

Si nosotros no conociéramos el doble propósito de Dios de redimir a la humanidad y restablecer su gobierno en esta tierra, y si no supiéramos que la voluntad de Cristo estuvo perfectamente a tono con este propósito, podríamos llegar a la conclusión de que los comentarios finales del Señor para sus discípulos fueron inapropiados. Pero, si reconocemos que El está estableciendo su iglesia y que ésta debe ser el agente de Dios para la continuación del cumplimiento de su propósito en el mundo, entonces podremos ver que esas palabras últimas fueron muy oportunas.

Cristo, por supuesto, no estaba ignorando el hecho de que estos hombres pronto iban a necesitar información adicional sobre el funcionamiento de la iglesia. El había prometido darles el Espíritu Santo, el cual había de guiarlos a toda la verdad. Igualmente valioso fue el entrenamiento que les dio durante el curso de los tres años de su ministerio terrenal. El les había demostrado el principio más importante del liderazgo: el servicio, y les había dado su nuevo mandamiento de "amarse los unos a los otros", como la base de toda relación personal. El amor debía ser el vínculo por medio del cual la iglesia de Cristo se ligaría.

Aunque indudablemente El se relacionó en forma individual con cada uno de los miembros de su pequeño grupo, nunca les pidió que funcionaran independientemente los unos de los otros. Quizá le hubiera sido más fácil, a pesar de sus diferencias, emplear a cada hombre individualmente según sus características particulares. Pero el gran propósito de Cristo era el de moldearlos juntos a tal punto que funcionaran como una unidad. Al hacer esto El demostraba que cada uno debía ofrecer sus dones y talentos para el beneficio de todo el grupo (Efesios 4). De esta forma, el amor iba a tener su manifestación práctica y su iglesia sería edificada. Al finalizar su período de entrenamiento, ellos estaban preparados para funcionar juntos como dirigentes de la iglesia que iba a nacer en Jerusalén.

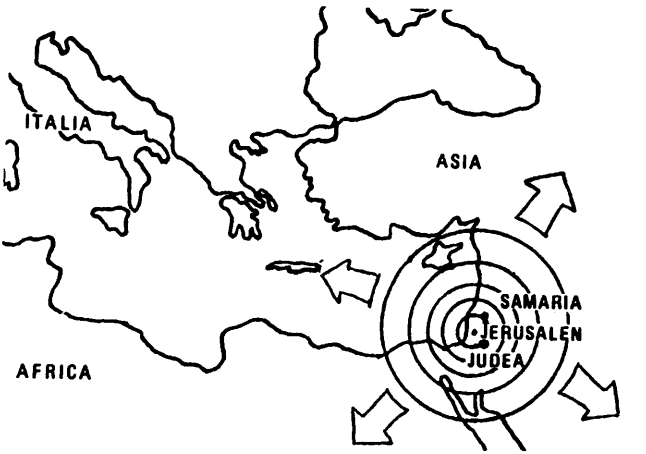
Mientras El los entrenaba, estaba a la vez ampliando la visión de los discípulos, de tal manera que éstos iban comprendiendo el propósito para el cual la iglesia existía. Jesús les dio una perspectiva hacia todas las naciones. Los desafió a que miraran los campos "porque ya están blancos para la siega" y les dio a conocer en términos ciertos que "el campo es el mundo". Al entrenarlos para trabajar con amor, El estaba asegurándose que la iglesia entendiera la base sobre la cual debía funcionar internamente. Al darles una perspectiva hacia todas las naciones, se aseguraba que la iglesia comprendiera su propósito en el mundo.

1. ¿Cuál fue el nuevo mandamiento que Cristo dio a sus discípulos? ¿Cuál debía ser el resultado del cumplimiento del mismo? (Juan 13:34-35).
2. ¿Cuál era la perspectiva que Cristo esperaba de parte de su iglesia?

No existe ninguna duda razonable de que el cumplimiento de la Gran Comisión está confiado a la iglesia hoy en día. Por medio de sus discípulos, el Señor dio la tarea a la primera iglesia de Jerusalén y en su oportunidad a todas las comunidades de creyentes de todo el mundo que a través de los siglos se han reunido en reconocimiento de su soberanía. No hay iglesia, y nunca la hubo, exenta de esta gran responsabilidad y privilegio.

A. LA IGLESIA EN LOS HECHOS

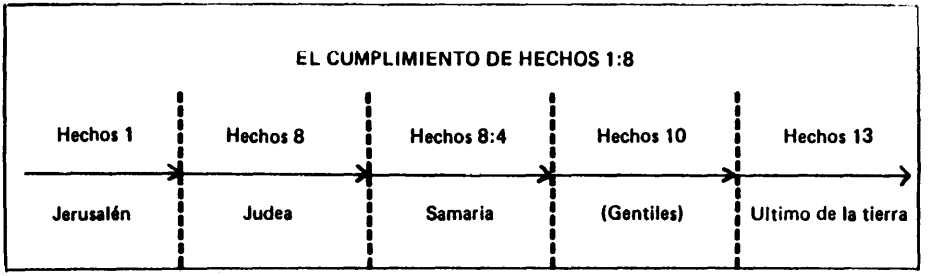
El libro de los Hechos registra lo que hizo Dios, por el poder de su Espíritu y por medio de la iglesia, en el transcurso del primer siglo. Sus personajes centrales son los apóstoles y su tema es el rápido desarrollo de la iglesia en Jerusalén, Judea, Samaria y los lugares más remotos del mundo conocido. La última parte del libro narra las actividades de los primeros equipos misioneros, comisionados por las congregaciones primitivas y guiados por el apóstol Pablo. De este relato podemos extraer bastante, como para entender con mayor claridad todo lo que se refiere a la participación de la iglesia en el cumplimiento de la Gran Comisión. Analizar, a la vez, los métodos misioneros de Pablo también puede ayudarnos a determinar los principios fundamentales de su trabajo tan efectivo en este sentido.



La figura refleja el proceso de cumplimiento de las palabras proféticas de Cristo en Hechos 1:8.

Al estudiar usted ahora cuidadosamente el resto de este capítulo, le recomendamos que lea en su totalidad el libro de los Hechos. En lo que resta de esta lección, haremos referencia a pasajes de los Hechos que serán básicos para la comprensión de la obra misionera. Es muy importante para ello que se familiarice tanto con el contexto general como con el inmediato.

Las palabras proféticas de Cristo en Hechos 1:8, nos proveen de un excelente bosquejo para entender la dinámica misionera del libro: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."



3. Vuelva al primer capítulo del Libro de los Hechos y lea desde el versículo 1 hasta el 11. En el versículo 6, vemos a los discípulos preocupados con la misma pregunta que le habían hecho a Cristo en Mateo 24:3. Teniendo en mente la respuesta del Señor en Mateo 24, escriba con sus propias palabras la contestación de Hechos 1:7-8.

Con su respuesta, Cristo está recordando a los discípulos que ya les había dado la información que necesitaban para hacer lo que El les había encomendado. Obediencia para su voluntad revelada era lo que El esperaba. Ellos simplemente debían hacer como se les había enseñado. En Hechos 1:4, El les había dicho que esperaran a ser llenados por el poder de lo alto. Los encontramos haciendo esto en la transición entre los capítulos 1 y 2.

4. Lea Hechos 2:1-13. ¿Cuál fue la primera manifestación funcional de la venida del Espíritu y cómo se relaciona esto con la Gran Comisión?

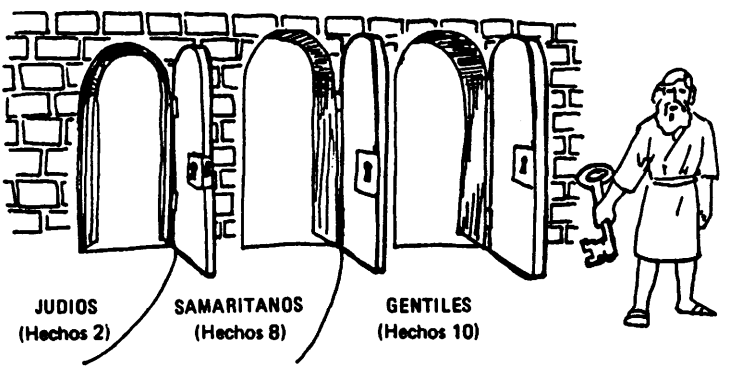
Con la venida del Espíritu Santo, Dios comienza una nueva era en el derramamiento de sus bendiciones sobre el hombre. El poder del Espíritu

Santo fue primeramente manifestado en el glorioso cumplimiento de las proféticas palabras del Salmo 67, que durante siglos fue ofrecido como alabanza de acción de gracias en la fiesta anual de Pentecostés: "Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga... para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación". Judíos devotos de cada nación ese día oyeron las buenas noticias en su propia lengua. Pedro se paró en medio de ellos y presentó un poderoso y convincente mensaje. Tres mil almas se arrepintieron y fueron bautizadas. La iglesia de Jerusalén había nacido.

Los próximos capítulos describen algo de las bendiciones y de los problemas que confronta este expansivo cuerpo de la iglesia. Miles son añadidos a través del poderoso testimonio de los creyentes. Pero, su rápido crecimiento conduce a problemas. Deben ser evidenciados el pecado y la hipocresía, como en el caso de Ananías y Safira (Hechos 5) y deben resolverse algunos problemas de organización, como el de reconocimiento de diáconos (Hechos 6). Pero, para cada circunstancia, el Espíritu proveyó sabiduría y poder.

No se hace mención de la extensión de la iglesia más allá de Jerusalén hasta el capítulo 8 de Hechos. Debido al testimonio y a la muerte de Esteban (Hechos 7) y a la gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, los cristianos fueron esparcidos a través de las regiones de Judea y Samaria. Y por doquiera que fueron predicaron la Palabra de Dios (Hechos 8). De esta manera, la segunda fase descrita por Cristo en Hechos 1:8 comenzó a ser cumplida.

EL REINO DE DIOS



5. Lea Hechos 8:4-17. Felipe, el evangelista, fue instrumento para alcanzar a los samaritanos con las buenas noticias, pero el apóstol Pedro también tuvo una parte muy significativa. ¿Cuál fue esta parte y por qué piensa Ud. que fue reservada para Pedro y Juan?

En Mateo 16:19, Cristo ofreció a Pedro las llaves del reino. En Hechos 2, vemos a Pedro utilizando una de las llaves para abrir la puerta del reino a los judíos que se habían reunido para la fiesta de Pentecostés en Jerusalén. En Hechos 8, él usa la segunda llave al abrir la puerta del reino a los samaritanos, a través de la imposición de manos y la concesión del don del Espíritu Santo a estos "primos" de los judíos. En Hechos 10, usa la tercera llave para abrir la puerta del reino a los que no eran judíos en manera alguna.

6. Lea Hechos 10:34-48. ¿Por qué fue este suceso más significativo para el desarrollo de la evangelización mundial que la venida del Espíritu sobre los judíos en el capítulo 2? (Tenga en mente que hasta este punto la iglesia fue considerada una secta judía).

Al llegar al principio del capítulo 11 la iglesia está lista para penetrar en la tercera fase de la profecía de Cristo en Hechos 1:8. En el capítulo 11, Pedro informa a la iglesia de Jerusalén que Dios también ha dado el don del Espíritu Santo a los gentiles. Aunque la noticia resultaba bastante difícil de escuchar para muchos de los judíos convertidos, que aún eran algo etnocéntricos, el hecho fue reconocido: "Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (Hechos 11:18).

Era indudable: cada familia, tribu y nación tenía una puerta abierta para entrar al reino. A ninguno se le podía negar la ciudadanía del reino en base a su nacionalidad o raza. Este hecho tuvo un impacto inmediato en Antioquía, la tercera ciudad más grande del Imperio Romano, donde muchos griegos habían creído en Cristo. Reconociendo la necesidad de colaborar con este trabajo creciente, la iglesia de Jerusalén envió a Bernabé, un hombre piadoso, lleno de fe y del Espíritu Santo (Hechos 11:24).

Después de ministrar en Antioquía por un tiempo, Bernabé fue a Tarso en busca de Pablo. Este era un judío fanático y lleno de celo, que había perseguido a la iglesia, pero que milagrosamente había sido convertido (Hechos 9). Habiéndolo encontrado retornó con él a Antioquía y ministraron allí juntos. En Antioquía, la iglesia fue reconocida por primera vez como algo más que una secta judía. Fue esta iglesia gentil la que presentó el argumento de la circuncisión al Concilio de Jerusalén. En ese histórico evento (Hechos 15), la proposición de que se debían adoptar normas

culturales judías para ser aceptado dentro del reino de Dios, fue removida con bastante éxito. Debido a que esta iglesia estaba integrada por gentiles, la ciudadanía de Antioquía que la conformaba surgió con otro nombre. Así, fue allí que a los discípulos se los llamó por primera vez "cristianos" (Hechos 11:26).

7. ¿Por qué fue de gran importancia para la extensión del evangelio que las prácticas culturales judías no fueran asociadas con la conversión de la gente en discípulos de Jesucristo?

Los primeros esfuerzos misioneros a los gentiles

El capítulo 13 marca el principio de la tercera fase de la evangelización, la cual Cristo predijera en Hechos 1:8 "...y hasta lo último de la tierra". La iglesia había tenido éxito en la evangelización de Jerusalén. La persecución movió a los testigos dentro del resto de Judea y hacia la vecina región de Samaria. Pero, con la formación de la primera congregación gentil en Antioquía y con el claro reconocimiento de que las buenas nuevas en verdad eran para toda persona, la iglesia comenzó a moverse con el propósito de enviar emisarios del evangelio más allá de sus propias fronteras culturales y geográficas. ¿Cómo se logró esto?

8. Lea Hechos 13:1-4. Describa con sus propias palabras cómo sucedió.

No hay muchos detalles acerca de los eventos precedentes a estos cuatro versículos, que pudieran haber ampliado nuestro conocimiento de la manera como llegaron a ser enviados Pablo y Bernabé. Pero, es claro que el Espíritu Santo tuvo una participación de mucho significado en ambas circunstancias: en el llamado de Pablo y de Bernabé para la tarea misionera (v.2) y en su envío (v.4). Es también importante notar que el llamado y el envío no se hicieron al margen de la iglesia; por el contrario, aquella fue instrumento del proceso. No sabemos si el liderazgo de la iglesia en Antioquía estaba ayunando específicamente para discernir la mente del Señor en este asunto, o si el Señor simplemente aprovechó esta oportunidad para llamar a Pablo y a Bernabé. Lo que sí sabemos es que el Espíritu Santo habló a través de la reunión de los líderes de la iglesia y no sólo a estos dos hombres. También, sabemos que usó a la iglesia al comisionarlos a través de la imposición de manos y enviarlos posteriormente. En los pasajes subsiguientes, vemos a Pablo y a Bernabé dando informes a Antioquía, "... de donde habían sido encomendados" (Hechos 14:26), y a Jerusalén, de donde Bernabé había sido originalmente enviado. Estos son pasajes muy significativos para nuestro entendimiento del papel de la iglesia local en la obra misionera. La iglesia no solamente

funciona como un testimonio en su propia comunidad y en medio de su propia gente, sino que es el instrumento de Dios en el envío de mensajeros del evangelio a las personas que están distanciadas culturalmente o que se encuentran en lugares remotos donde no han oído las buenas nuevas. Una vez que ellos son enviados, su relación con quien los envía no cesa, ya que deben responder a la iglesia de cuyo seno salieron, por los trabajos que se les encomienden. El papel de la iglesia como enviadora y la responsabilidad de los enviados, así como una comunicación constante entre ambos, son algunos de los factores de mayor importancia, que merecen la debida consideración en cualquier obra misionera que se intente.

La última parte del libro de los Hechos se relaciona con el trabajo que el equipo apostólico de Pablo sobrellevó luego de la comisión inicial en Antioquía. Doquiera que el equipo fue, predicó la Palabra de Dios, enseñó a los nuevos creyentes y finalmente estableció ancianos en cada iglesia. A pesar de la persecución, las congregaciones locales que fueron establecidas, rápidamente aceptaron la responsabilidad de evangelizar en su propias áreas. El trabajo era tan efectivo, que en la medianía de su carrera misionera, Pablo podía aseverar confiadamente que el evangelio había sido completamente predicado a través de toda la región este del Mediterráneo (Romanos 15:19).

9. ¿De qué manera la iglesia de Antioquía fue un instrumento en la tarea misionera de Pablo y Bernabé?

B. EL MINISTERIO APOSTOLICO DE PABLO

Debido a su éxito en el establecimiento de iglesias, Pablo ha sido idealizado como misionero. Algunos pueden atribuir ese éxito simplemente a su relación especial con Cristo, de la cual disfrutó como apóstol. Nosotros no podemos negar que su conversión y algunos aspectos de su ministerio fueron extraordinarios. Pero, hay muchos principios que Pablo usó en su ministerio, que son de gran utilidad aun para nosotros porque indican, fundamentalmente y en forma sana, cómo establecer iglesias. Al igual que Cristo, la compulsiva obediencia de Pablo para con su Señor y su voluntad, fue la causa real de su éxito.

El llamado de Pablo

Durante su defensa ante Agripa (Hechos 26), Pablo describe las circunstancias que rodearon su conversión y su comisión como apóstol. Lea Hechos 26:15-19.

1. La palabra apóstol literalmente significa "uno que es enviado". ¿A quiénes fue enviado el apóstol Pablo?
2. El versículo 16 traza su participación como enviado. ¿Qué tarea se le encomienda?
3. El versículo 18 señala el propósito de su tarea y el funcionamiento de su papel como apóstol. Describa ambos con sus propias palabras.

Pablo tuvo la certeza de su llamado para el ministerio apostólico (misionero); él comprendió claramente la naturaleza de esta tarea y fue diligente en el cumplimiento de todas las instrucciones que recibió de parte del Señor. El convencimiento de su llamado lo fortaleció a través de cada prueba. El entendimiento de la naturaleza precisa de la tarea que tenía que realizar le permitió aplicarse a sí mismo con gran flexibilidad. El poseer, a la vez, un profundo sentido de responsabilidad para con su comisión, fue la fuerza motivadora que estuvo detrás del cumplimiento de su tarea.

La preparación de Pablo

¿Qué hizo de Pablo un misionero tan efectivo? Una mirada a su preparación nos ayudará a contestar esta pregunta. Si comparamos su comisión con la de otros apóstoles vemos que en esencia, Cristo pidió a Pablo lo mismo que había pedido a los demás: que fuera su "testigo". Pero los otros apóstoles tuvieron las ventajas de un entrenamiento personal con Cristo y su ejemplo durante tres años. Es así que, en el momento de la conversión, el Señor dio a Pablo la misión y el entendimiento de la misma. Luego, usó los años siguientes a fin de prepararlo para la tarea a la cual lo había llamado. En Damasco, Jerusalén, Judea, Arabia, Tarso, las áreas rurales de Cilicia y finalmente en Antioquía, el Señor enseñó y preparó a Pablo para su trabajo en favor de los gentiles.

Es importante entender que aunque Cristo comisionó a Pablo en el momento de su conversión, tomó por lo menos siete años en su preparación para la obra misionera. Ciertamente, si miramos no solamente la vida de Pablo, sino la de algunos otros siervos de Dios a través de los siglos, podemos observar un patrón.

En primer término, la conversión fomenta un gran deseo de tener comunión con Dios y con otros creyentes acompañado de un celo ferviente de compartir su testimonio. Al testificar con ánimo se produce persecución por parte de los no creyentes y a menudo también rechazo por parte de su familia y aun de otros cristianos. Como consecuencia de ese trato se inicia un período de retiro durante el cual el nuevo creyente aprende a reconocer su completa dependencia de Dios. En esta circunstancia un fervoroso

deseo de tener comunión íntima con el Espíritu Santo lo lleva a un estudio reflexivo de las Escrituras y a la oración. Finalmente, se le presenta la oportunidad de servicio bajo el liderazgo de personas con más experiencia seguida del surgimiento de su propio ministerio y llamado.

DESARROLLO DEL MINISTERIO DE PABLO

CONVERSION Y RECHAZO	TESTIMONIO	RETIRO	ENTRENAMIENTO EFECTIVO	MINISTERIO
EL CAMINO A DAMASCO	DAMASCO Y JERUSALEN	ARABIA	TARSO Y CILICIA	ANTIOQUIA Y MISIONES

No estamos sugiriendo que esta es "una fórmula precisa" para producir grandes hombres de Dios. El usa las circunstancias que rodean a cada creyente para producir su madurez. Pero es de mucha ayuda observar que el proceso de madurez de un creyente para un ministerio efectivo lleva tiempo, y a menudo está acompañado de pruebas y experiencias duras. La conversión y el llamado misionero de Pablo fueron extraordinarios y tuvo el mejor entrenamiento bíblico que se podía conseguir en su época. Pero aún así, Dios tomó bastante tiempo a fin de madurarlo para el ministerio y el liderazgo. Quizás Pablo estaba reflexionando en su propia experiencia cuando escribía a Timoteo aconsejándole "no impongas con ligereza las manos a ninguno" (1 Timoteo 5:22). Ciertamente, el proceso por el cual Dios está llevando a la madurez a un creyente debe ser muy evidente antes de asignarle el papel de líder en el ministerio cristiano.

Los elementos del mensaje evangelístico de Pablo

Cuando Cristo comisionó a Pablo, tal como está escrito en Hechos 26, no le dio simplemente un trabajo, sino que le dio los elementos básicos para predicar el evangelio efectivamente. Por cierto, si examinamos las palabras del versículo 18, y estudiamos el método evangelístico de Cristo con la mujer samaritana (Juan 4) y otros, observamos que ellas expresan principios que el usó en su ministerio. Estos principios son universales en su aplicación y susceptibles de ser comprendidos en cuanto a su alcance. Pablo los usó en su ministerio y los mismos serán de mucha utilidad para nosotros si los entendemos y los aplicamos a nuestros propios esfuerzos evangelísticos.

Vea Hechos 26:18 y estudie cada una de las frases detenidamente:

"Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados."

Abrirles sus ojos: presentar el evangelio de tal manera que la gente lo pueda entender y relacionar con sus propias necesidades.

Convertirlos: persuadirlos al arrepentimiento para que reciban el poder de Dios para la salvación.

Hacerles recibir: explicarles la vida de fe y asegurarles su herencia entre los santificados.

El equipo misionero de Pablo

La estatura de Pablo como apóstol ensombrece el hecho de que él no trabajó individualmente, sino con un grupo de obreros que lo acompañaron. Este grupo, al cual llamaremos "equipo misionero", funcionó conjuntamente para alcanzar la meta de la evangelización y el establecimiento de nuevas iglesias. Aunque el equipo inicial fue originalmente comisionado por la iglesia de Antioquía, una vez enviado a la obra funcionó en forma semiautónoma. Aun así, sus integrantes siempre permanecieron responsables con respecto al cuerpo que los había comisionado para la tarea que desempeñaron; pero las decisiones diarias, la determinación de los objetivos específicos y las tácticas que usaron para alcanzar sus metas, fueron asignadas a los dirigentes del grupo bajo la dirección del Espíritu Santo.

Esta semiautonomía hizo que el equipo tuviera su propio liderazgo y estructura. El liderazgo del equipo original estaba compuesto por Bernabé y Pablo. Un poco antes de la segunda jornada misionera, estos dos apóstoles se separaron por falta de acuerdo sobre la cuestión de llevar a Juan Marcos consigo. Este había salido con ellos en el primer viaje misionero pero pronto los había abandonado. Bernabé quería llevarlo de nuevo, pero Pablo no estaba conforme con esa decisión (Hechos 15:36-41). Después de esto el liderazgo del equipo misionero de Pablo fue compartido con Silas.

Durante la segunda jornada, otros se unieron al equipo misionero. En Listra Pablo reclutó a un piadoso creyente llamado Timoteo, y se cree que Lucas se unió a ellos en Troas. Por doquiera que fueron atrajeron a convertidos que se mostraron deseosos de unirse al equipo misionero. El libro de los Hechos y las epístolas de Pablo hacen mención de estos colaboradores en la tarea. Estos hombres y mujeres fueron instrumentos en el éxito de la obra misionera: no solamente resultaron representantes de las personas que en cada lugar fueron discipuladas y formadas para ocupar

posiciones de liderazgo en sus propios pueblos, sino que además, fueron creyentes activos en los cuales Pablo pudo confiar, dejándolos encargados de las iglesias jóvenes para que las ayudaran y animaran en su desarrollo. Sin estos otros miembros del equipo sería muy dudoso que los esfuerzos misioneros de Pablo hubieran tenido tanto éxito.

De esta manera, Dios reunió un grupo de individuos de distintas nacionalidades y culturas, pero con el mismo propósito en cuanto a la gran obra de evangelización y el establecimiento de iglesias. No todos fueron oradores ni evangelistas; pero todos tuvieron un papel clave en el esfuerzo misionero. Veamos, por ejemplo, a Aquila y Priscila, dos creyentes que Pablo conoció en Corinto y que se dedicaban conjuntamente a la profesión de fabricantes de tiendas (Hechos 18). Cuando Pablo llegó a Corinto, luego de dejar a Timoteo y a Silas en Macedonia, aquéllos lo recibieron en su hogar y le ofrecieron trabajo. Sin duda se desarrolló una profunda relación entre Pablo y esta pareja, porque cuando llegó el tiempo de su partida ellos lo acompañaron por el resto de su jornada misionera. Cuando Pablo arribó a Efeso los dejó allí mientras él regresaba a Antioquía. La presencia de Aquila y Priscila en esa ciudad facilitó que el apóstol siguiera viajando confiado, ya que el trabajo continuó y se desarrolló bajo la dirección de ellos.

No tenemos evidencias de que Aquila y Priscila fueran grandes evangelistas o predicadores, pero sí sabemos que estaban dispuestos a servir en cualquier labor que Dios eligiera para ellos. Así, por brindar hospitalidad y trabajo a Pablo, ayudaron a establecer la iglesia de Corinto. Además, es indudable que aplicaron su profesión de fabricantes de tiendas para patrocinar la obra y aportar fondos para el equipo. Todo esto y el ocuparse de la tarea en Efeso, ya mencionada, fueron signos evidentes de su buena disposición para colaborar y de su fiel dedicación a la obra de

El equipo misionero de Pablo.

Dios, quien les permitió ser instrumentos útiles para el desarrollo de la iglesia en esa región del mundo.

Las epístolas de Pablo hacen referencia a muchos otros creyentes que también se identificaron íntimamente con su tarea misionera. Cada uno de ellos tuvo una parte importante en el rápido establecimiento de la iglesia en toda la región del Este Mediterráneo. Fue mediante la colaboración y la participación de cada uno de estos individuos que el trabajo pudo continuar con gran eficacia. El éxito de Pablo fue por cierto el éxito de todos estos creyentes del primer siglo y en particular el de aquéllos que formaron el núcleo del equipo misionero.

4. Vea Romanos 16. ¿Cuántos creyentes menciona Pablo como participantes de la obra misionera?

La visión misionera de Pablo

La palabra "misionero" es usada en una forma muy liviana en los círculos cristianos de hoy día. Algunos la han generalizado hasta el punto de afirmar que cada persona es un misionero o un campo para la obra misionera. Otros han definido el término tan estrechamente que sólo incluyen a los que han sido enviados a países extranjeros con algún matiz cristiano. El observar la perspectiva de Pablo en la obra misionera nos ayudará a dar una correcta definición a este término.

5. Lea Romanos 15:14-25. De este pasaje, especialmente del versículo 20, ¿cuál diría Ud. que es la primera distinción que existe entre la meta de Pablo y otros testimonios cristianos en cuanto a la evangelización?

Pablo siempre tenía su mira más allá de los confines de la extensión del evangelio. El no estaba dispuesto a olvidar, en los lugares donde estaba trabajando, las oportunidades para llegar a las regiones más lejanas. Pero cuando una iglesia evangelizadora había sido establecida, se dirigía al próximo límite. El poder dinámico del Espíritu Santo y esa motivación compulsiva de llevar el evangelio a las regiones más allá de las fronteras, lo habilitaron para tener un ministerio efectivo de largo alcance.

Esta visión puesta en los lugares "de más allá" no es fácil de perpetuar. Por su propia naturaleza, el trabajo de nutrir espiritualmente a los creyentes es difícil y puede consumir todo el tiempo disponible. Al estar entretenidos en las continuas necesidades que surgen del establecimiento de una iglesia es factible que oscurezcamos la visión por las regiones distantes.

Pablo, sin embargo, mantuvo esa visión. El estaba convencido que el Espíritu Santo mismo enseñaría a los que habían creído en Cristo y les ayudaría a madurar espiritualmente. Así, después de un período razonable

dedicado al fortalecimiento y al discipulado de los individuos de una ciudad, Pablo nombraba ancianos y se dirigía a la próxima región. De esa forma esperaba poder predicar el evangelio hasta las zonas más remotas del Imperio Romano.

Como Pablo, la iglesia y los que están participando en misiones necesitan mantener una visión fresca de las regiones más allá de sus fronteras. A través de los siglos, la iglesia en general ha fracasado en el mantenimiento de esta visión. Inclusive, sucede a veces que las mismas organizaciones que han sido formadas específicamente para llevar a cabo la misión de la iglesia, después de los esfuerzos iniciales, pierden de vista a las regiones lejanas y se ocupan casi en su totalidad de la nutrición de las iglesias que ya han sido levantadas. Esto a menudo ha resultado en el debilitamiento de la iglesia que pasa a depender de la ayuda misionera, en lugar de permitir una dependencia total del Espíritu Santo. Además, de esta manera, las iglesias jóvenes toman la actitud de ser simplemente recipientes de las buenas noticias en vez de activas propagadoras de las mismas.

La única solución para esta situación es asegurar que las iglesias y los misioneros desarrollen una visión fresca por las regiones remotas, y la mantengan. No todas las iglesias son capaces de enviar personas a los lugares más lejanos del globo, pero Dios no nos juzga por lo que no podemos hacer. El espera que cumplamos con nuestra responsabilidad en el contexto de nuestras posibilidades. De esta manera, cuando una nueva iglesia es formada, es heredera de la misma responsabilidad dentro del radio de su potencial.

C. EL OBJETIVO DE LA MISION

Hasta este punto del presente capítulo, hemos visto el papel decisivo de la iglesia en el cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo. Pero, ¿cuál es el objetivo específico de la obra misionera? Algunos piensan que la tarea se ha cumplido cuando se termina de predicar en un lugar. Pero el objetivo no es predicar. Hay otras preguntas que se tienen que contestar: ¿cuál será el producto final? Y ¿cómo sabremos que la evangelización ya se ha realizado? El siguiente extracto nos ayudará a contestar algunas de estas preguntas.

LEVANTANDO IGLESIAS*

Arthur F. Glasser

El movimiento cristiano requiere algo más que individuos fuertes y comprometidos con la obra. Los creyentes necesitan reunirse en comunidades de fe. La tarea misionera será incompleta si se la abandona antes de que una iglesia esté establecida.

Nuestro Señor no reveló este ministerio adicional sino hasta después de Pentecostés. Aun entonces, solamente fue manifestado en forma gradual por el Espíritu. Por su mención de bautizar "... en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" en la Gran Comisión, El había insinuado eso, pero sin dar mayores detalles. Era necesario que los discípulos tuvieran antes la experiencia y el conocimiento personal de la gran transformación efectuada en ellos en el día de Pentecostés por medio del Espíritu Santo. Hasta el día en que el Espíritu bajó sobre ellos, bautizándolos "en un solo cuerpo", llevándolos a una unión vital y mística con Cristo y haciéndolos miembros de su iglesia (la cual es su cuerpo), el bautismo en agua que El había ordenado, carecía de su completo significado; las verdades espirituales que representaba no se habían logrado aún. Dicho bautismo en el Espíritu Santo que había sido prometido con frecuencia antes de Pentecostés (por Juan el Bautista en Mateo 3:11 y por Jesús en Hechos 1:5, etc.), fue consumado en aquel día (Hechos 2:1-4) y se lo describió posteriormente en el Nuevo Testamento como un hecho histórico del pasado (1 Corintios 12:13).

Cuando el Espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés, dotó a los primeros discípulos de poder, y ellos comenzaron de inmediato a predicar y a testificar bajo su dirección. Ganaron hombres y mujeres para Cristo y empezaron a reunirse con ellos, instruyéndolos en un patrón de discipulado constante (Hechos 2:5-47). Fue entonces cuando comenzaron a descubrir que Dios les había dado una vida social un tanto distinta de su relación personal con Cristo. Empezaron a reunirse y a alabar juntos al Señor, a celebrar la Santa Cena y a recibir instrucción de la Palabra de Dios de parte de los apóstoles. Esa comunión refrescante que experimentaron, fue utilizada por el Espíritu de Dios para unirlos más; y bajo su dirección, continuaron sintiendo la obligación de seguir con la predicación del evangelio; obligación que reavivó su carga de orar juntos para que se lograra la victoria de Dios en el corazón de los hombres.

Siendo todos de antecedentes judíos, la actividad de la adoración en público, la lectura de las Escrituras, la predicación y la oración les recordaban el patrón que habían seguido en sus antiguos cultos en las sinagogas. Era cosa natural para

---

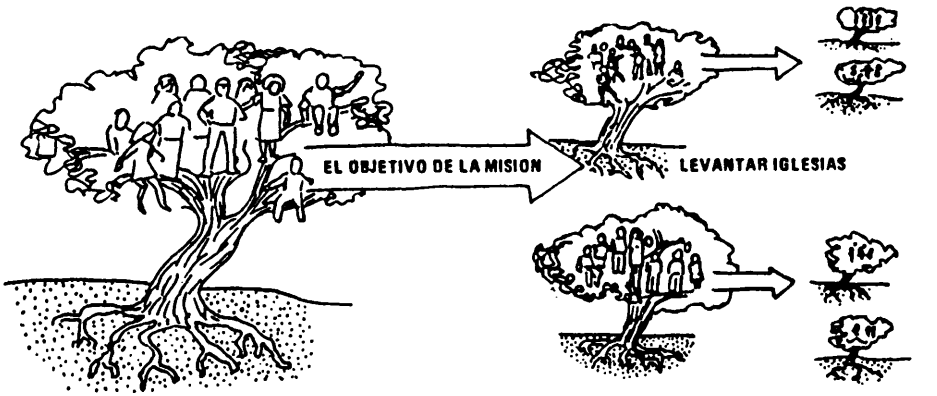
* Glasser Arthur F.: "The Missionary Task: an Introduction" en Crucial Dimensions in World Evangelization. William Carey Library, Pasadena, CA, 1976, págs. 6-7. Traducido con permiso.

ellos considerar la probabilidad de que Dios deseaba que continuaran con ese mismo modelo. Este consistía en una función cuádruple ya que debía ser una reunión para la adoración, una familia para la comunión, un organismo para un alcance evangelístico vigoroso y una escuela para la preparación de discípulos. Cuando se presentó la necesidad de nuevas pautas de organización, se comprobó que la voluntad de Dios comprendía el uso de diáconos y ancianos, cada uno con una esfera de responsabilidad diferente, ya fuera en lo espiritual o en lo material. En cuanto a ministros, el Señor proporcionó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros.

Tomando la iglesia de Corinto como un ejemplo, uno puede observar que la congregación local desarrolló cuanto menos, tres tipos diferentes de reuniones: una con fines de instrucción, completada con la oración y la exhortación; otra con el fin de adoración y agradecimiento, que comenzaba con una comida de confraternidad y que terminaba con la celebración de la Cena del Señor; y la tercera, una especie de reunión congregacional para llevar a cabo los negocios de la iglesia local.

El plan de Dios para la evangelización mundial involucra a la iglesia local. A menos que se establezcan congregaciones locales bien fundadas en cada centro de población que haya sido evangelizado, no existe ningún método satisfactorio para conservar los esfuerzos evangelísticos. Sin las iglesias locales, los nuevos convertidos no pueden ser preparados adecuadamente, ya que esta preparación incluye el trabajo en grupos y la participación en la adoración conjunta, así como el caminar solo con Dios. Sin el ministerio variado y extensivo de una iglesia con mente espiritual, es difícil enseñar a los recién convertidos para que descarguen su responsabilidad bajo la mano de Dios y para que participen en el esfuerzo evangelístico. De hecho, es casi imposible evangelizar almas nuevas y prepararlas, sin el funcionamiento saludable de la congregación local.

La fundación de estas iglesias constituye el objetivo prioritario de toda obra misionera. El trabajo misionero, no importa cuán brillante sea, no permanecerá a menos que lo anterior sea logrado. En el análisis final, son las congregaciones locales, en vez de los creyentes individuales, las que vienen a producir cambios relevantes y duraderos en la vida espiritual de una región. Solamente a través del establecimiento y la operación de las iglesias locales diseminadas por todos los centros de población, integradas en parte a la cultura de cada zona e independientes de todo control y apoyo externo, puede una zona originalmente designada como "campo misionero" perder dicha distinción. Los "campos misioneros" son áreas donde no existen iglesias. La tragedia de todo esto es que, después de más de 1.900 años de cristianismo, todavía hay muchos sitios oscuros en la Tierra, dónde no se encuentra ninguna congregación que testifique de la fe verdadera.



1. La iglesia del Nuevo Testamento siguió el patrón de la sinagoga judía. ¿Cuál era "la cuádruple función" de ese patrón?
2. ¿Cuáles son las tres actividades esenciales que deben desarrollarse para que la obra misionera continúe? Y ¿cuál de estas tres representa el objetivo final?
3. ¿Por qué la obra misionera está incompleta si se le pone fin antes de establecer iglesias?

La mayoría de los eruditos de la Biblia están de acuerdo con el doctor Glasser en que el establecimiento de iglesias es el objetivo principal de la obra misionera. Pero, ¿qué es la iglesia? El término "iglesia" está comunmente asociado con un edificio o quizás con la organización que perpetúa las funciones religiosas y los servicios. Los edificios y las organizaciones estructurales pueden ser necesarios, pero la iglesia es mucho más que eso. En el siguiente extracto se presenta a la iglesia desde una perspectiva bíblica.

LAPERSPECTIVABIBLICA*

Howard A. Snyder

La Biblia dice que la iglesia es nada menos que el cuerpo de Cristo. Es la novia de Cristo (Apocalipsis 21:9), el rebaño de Dios (1 Pedro 5:2), el templo vivo del Espíritu Santo (Efesios 2:21-22). Casi todas las descripciones de la iglesia, hacen énfasis en una relación real y esencial de amor con Cristo. Lo anterior subraya el papel clave de la iglesia en el plan de Dios y nos viene a recordar que Cristo la amó tanto que "se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Si la iglesia es el cuerpo de Cristo, el medio de acción de la cabeza en el mundo, entonces es una parte indispensable del evangelio y la eclesiología es inseparable de la soteriología. Por lo tanto, el adoptar una actitud antieclesiástica, sería como querer deshacer el evangelio mismo y a la vez demostrar una mala interpretación de lo que la Biblia quiere decir acerca de la iglesia.

La Biblia muestra a la iglesia en medio de la cultura, luchando por ser fiel, pero algunas veces adulterada por pactos inadecuados con el paganismo y el judaísmo legalista. En la Escritura, los aspectos terrenales y celestiales de la iglesia convergen en un todo y no nos dejan con dos iglesias incompatibles o con un punto de vista dividido en cuanto a la misma. La iglesia es una, es el cuerpo de Cristo que existe tanto en la tierra como "en los lugares celestiales" (Efesios 1:3; 2:6; 3:10). Este aspecto de la iglesia es de mucha relevancia en los tiempos modernos, por motivos básicos para el punto de vista bíblico sobre la misma.

Primeramente, la Biblia ve a la iglesia en una perspectiva cósmico-histórica. La iglesia es el pueblo de Dios que El ha estado formando y a través del cual se ha estado manifestando en el transcurso de la historia. En dicho sentido, la iglesia tiene raíces que se remontan al Antiguo Testamento, aun hasta la Caída. Su misión se extiende hacia el futuro, hasta lo que resta de la historia y aun hasta la eternidad. Dicha línea horizontal es la dimensión histórica.

La dimensión cósmica nos recuerda que nuestro mundo de tiempo y espacio, forma parte de un universo espiritual realmente mucho más amplio donde reina Dios. La iglesia es el cuerpo dado a Cristo, el Salvador y Conquistador. Dios ha decidido colocar a la iglesia con Cristo en el mismo centro de su plan, para reconciliar al mundo consigo mismo (Efesios 1:20-23).

Por lo tanto, la misión de la iglesia es glorificar a Dios en el mundo, mediante la continuación de las obras del reino iniciadas por Cristo (Mateo 5:16). Lo anterior justifica y demanda un ministerio más amplio de la iglesia "para dar buenas nuevas a los pobres... a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos;

---

* Snyder Howard A.: The Community of the King. Inter-Varsity Press, Downers Grove, IL, 1977, págs. 55-58. Traducido con permiso.

a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18,19).

En segundo lugar, la Biblia ve a la Iglesia en términos carismáticos, no institucionales. Por un lado, mientras que la iglesia en un sentido es una institución, más fundamentalmente es una comunidad carismática. Es decir, existe por la gracia (charis) de Dios y está edificada por los dones de gracia (charismata) que le han sido conferidos por el Espíritu Santo. Vista bíblicamente, no está estructurada de la misma forma que lo están las universidades o compañías, sino como el cuerpo humano, en función de la vida. En su nivel básico, es una comunidad, no una jerarquía; y un organismo, no una organización (Mateo 18:20; Romanos 12:5-8; 1 Corintios 12; Efesios 4:1-16; 1 Pedro 4:10,11).

En tercer lugar, la Biblia ve a la iglesia como la comunidad del pueblo de Dios. Aquí se unifican lo cósmico y lo carismático, y observamos a la iglesia dentro del mundo y a la vez trascendiendo fuera de él. Ya que la iglesia es el pueblo de Dios, incluye al pueblo de Dios de todas las épocas y de todos los lugares, así como a todos aquellos que ya han cruzado la barrera del tiempo y el espacio y viven en la inmediata presencia del Señor. Pero el pueblo de Dios debe tener una expresión local visible, y a nivel local la iglesia es la comunidad del Espíritu Santo. Como lo expresó Samuel Escobar: "Dios llama a todos aquellos que forman su pueblo para que sean parte de una comunidad". Así que la nueva comunidad que el Señor está creando, se hace visible en congregaciones que tienen una calidad de vida que refleja el ejemplo de Cristo.

La iglesia encuentra su identidad en este ritmo unificado, complementario, de ser un pueblo y una comunidad, tanto dentro de la ciudad o de la cultura como del contexto mundial más amplio. El pueblo y la comunidad juntos constituyen lo que el Nuevo Testamento distingue como "ekklesia", los "sacados-de", los llamados en conjunto "iglesia de Dios".

Las descripciones bíblicas del cuerpo de Cristo, novia de Cristo, o viña del Señor, etc., nos dan la idea básica de la iglesia. Cualquier definición contemporánea deberá estar en concordancia con dichas descripciones o modelos. Pero estas son metáforas y no definiciones. Creo que la definición más bíblica es: "la iglesia es la comunidad del pueblo de Dios". Los dos elementos claves aquí son que la iglesia es un pueblo, una nueva raza o humanidad y es una comunidad o confraternidad, la "koinonía" del Espíritu Santo.

4. Frustrados por las estructuras existentes y el legalismo, algunos creyentes sinceros han desarrollado una posición en contra de la iglesia. ¿Por qué esta posición es imposible de defender con las Escrituras?
5. Según el autor, ¿cuál es la definición más bíblica de la iglesia?

En el siguiente extracto Howard Snyder nos describe con más profundidad el concepto de la iglesia como comunidad.

La iglesia: comunidad del pueblo de Dios*

Estos conceptos paralelos destacan que la iglesia es en primer lugar un pueblo, no una estructura institucional. Enfatizan, además, que la iglesia no es solamente una recolección aislada de individuos, sino que tiene una naturaleza comunitaria y social que es absolutamente esencial a su verdadera razón de existir. Y, finalmente, dichas verdades muestran que el ser una comunidad y un pueblo es un regalo de Dios a través de la obra de Cristo Jesús y la presencia del Espíritu Santo. No es la producida por estratagemas o tácticas humanas. La iglesia se constituye en pueblo de Dios mediante la acción de Jesucristo. Dicha realidad abre la puerta a la posibilidad de una comunión verdadera y profunda. Aquí la descripción del cuerpo asume un significado adicional, que incluye tanto el hecho de ser una comunidad como el de ser un pueblo.

El concepto de ser un pueblo se encuentra firmemente fundado en el Antiguo Testamento y subraya el hecho objetivo de Dios, que actúa a través de la historia para llamar y preparar a un "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Pedro 2:9; compárese con Exodo 19:5-6). La palabra griega que aquí se traduce "pueblo" es "laos", de donde proviene el término "laicado". Esto nos recuerda que toda la iglesia es un laicado, un pueblo. Aquí el énfasis está en la universalidad de la iglesia, el pueblo de Dios expandido por todo el mundo en cientos de denominaciones, movimientos y otras estructuras. Es el conjunto mundial de la multitud de hombres y mujeres que, a través de todas las épocas, han sido reconciliados con Dios por medio de Jesucristo. Este hecho proclama el movimiento de Dios en la historia para constituir un pueblo peregrino y está especialmente relacionado con el concepto del pacto. Vista en la perspectiva cósmico-histórica, la iglesia es el Pueblo de Dios.

Por otro lado, la iglesia es una comunidad o confraternidad, una "koinonía". Dicho concepto se encuentra más claro en el Nuevo Testamento y proviene directamente de la experiencia del Pentecostés. Si la calidad de pueblo subraya la continuidad del plan de Dios del Antiguo al Nuevo Testamento, la de comunidad se refiere al "nuevo pacto", "vino nuevo", "la nueva cosa" que Dios hizo en la resurrección de Jesucristo y en el bautismo del Espíritu Santo en Pentecostés. El

* Snyder, págs. 58-60, 192.

énfasis aquí se hace en la cualidad de ser una iglesia local, en su intensa e interactiva vida común. Vista como un organismo carismático, la iglesia es la comunidad del Espíritu Santo.

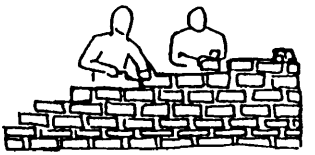
La iglesia como una comunidad, enfatiza su vida temporal dentro de un contexto cultural determinado. Aquí bajamos de las alturas al meollo del asunto, entre cristianos, viviendo juntos y compartiendo una vida en común. En esto también descubrimos el hecho básico de que una comunión verdadera es esencial para un testimonio eficaz. Y también como resultado confrontamos el problema de los "odres", la necesidad de tratar con estructuras prácticas para alentar a las verdaderas comunidades.

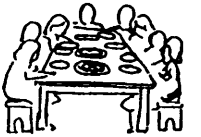
Hablar de la iglesia como una comunidad, es asumir un punto de vista un tanto restringido, ya que ésta es algo más que una comunidad. Es también el pueblo de Dios esparcido, la levadura de Dios dispersa en la masa del mundo y obrando en toda área de la sociedad. Pero la comunidad es esencial, ya que donde ésta hace falta y donde no existen estructuras operantes que la nutran, la levadura pierde fuerza y la sal pierde su sabor.

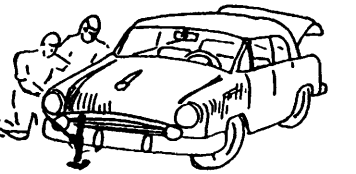
Es de importancia crítica, especialmente en la situación policultural que la iglesia encara en el presente, tener claridad en el concepto de la iglesia como pueblo, no como una organización, y como comunidad, no como una institución. El gran desacuerdo en el pensamiento contemporáneo acerca de la iglesia estriba precisamente en esto. Bíblicamente, es la comunidad del pueblo de Dios y esto es una realidad espiritual válida en toda cultura. Pero todas las instituciones eclesiásticas, seminarios, estructuras denominacionales, juntas misioneras, casas de publicación o lo que sea, no son la iglesia. Más bien, son instituciones de apoyo creadas para servirla en su vida y en su misión. Dichas instituciones están culturalmente limitadas y pueden comprenderse y evaluarse sociológicamente, pero no son la iglesia en sí. Cuando son confundidas con la iglesia, vistas como parte de su esencia, suceden toda clase de malentendidos desafortunados y aquélla queda limitada a una determinada expresión cultural del momento.

La iglesia es el cuerpo de Cristo, la comunidad del Espíritu Santo y el pueblo de Dios. Es la comunidad del Rey y el agente que está en el mundo dentro del plan de Dios para la reconciliación de todas las cosas. El agente de Dios para el reino no debe considerarse sólo como un medio entre muchos ya que desde la Cruz y hasta la eternidad, sigue siendo cierto que "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efesios 5:25-27).

6. En este extracto, Snyder hace énfasis en que la iglesia no es una estructura institucional. ¿Cuáles son los dos conceptos que él expresa para describir a la iglesia?







La iglesia es el pueblo de Dios y la comunidad del Espíritu Santo. Este es el enfoque central del continuo trabajo de Dios en el mundo. Ella está comisionada específicamente para actuar como agente del plan redentor de Dios. Y como tal, es un organismo vivo cuya función natural es nutrir a los creyentes y reproducirse. Esto incluye tanto la obra de evangelización y el discipulado de individuos en su comunidad, como la fundación de iglesias en otros pueblos. Cuando la iglesia se encuentra con barreras políticas o culturales, debe levantarse y enviar equipos de creyentes que penetren más allá de esas barreras para establecerse.

Una vez que el equipo misionero se ha introducido con el evangelio en una cultura específica o en una comunidad, es esta nueva expresión cultural o geográfica la que se encarga de llevar a cabo la evangelización de su propia gente. No sólo debe evangelizar a su grupo sino que, en comunidades cercanas donde la iglesia aún no esté establecida, debe fundar iglesias "hijas". Estas "hijas" tienen igualmente la responsabilidad de evangelizar a los suyos y a la vez, establecer otras "hijas" en pueblos inalcanzados. La cadena sigue a través de la evangelización local, el establecimiento de iglesias en lugares cercanos y el envío de equipos misioneros que crucen las fronteras culturales y geográficas que rodean a la gente aún no alcanzada. De esta manera, Cristo está edificando su iglesia hasta lo último de la tierra.

La iglesia y su deber

Desde el primer siglo, siempre ha habido en las iglesias gente que argumenta que la Gran Comisión sencillamente se aplicó a los discípulos de Cristo y que la iglesia no tiene que identificarse con esa perspectiva. Pero esta posición está directamente en contra de la voluntad de Dios revelada a su pueblo. Al asegurar que los dirigentes de la iglesia primitiva

comprendieran su propósito y su mandato, Cristo también estaba asegurando que ese mismo propósito y mandato quedaría en la iglesia a través de los siglos.

Como depositaria del evangelio, la iglesia tiene un serio deber que cumplir. Los que niegan este deber, con su falta de obediencia a su claro mandato, están negando a su Señor.

En los últimos versículos de Mateo 24 y en el capítulo 25, las enseñanzas de Cristo se relacionan con su segunda venida y con lo que estarán haciendo, mientras lo esperan, aquellos que le profesan fidelidad. La primera imagen es la de un amo que ha partido lejos por un tiempo y ha confiado responsabilidades a sus siervos. Los que son encontrados fieles al tiempo de su regreso son bien galardonados. Los que han ignorado su mandato y han actuado de una manera perversa serán destruidos. La parábola posterior tiene un mensaje similar, usando la figura de las vírgenes y el novio, una imagen que es aplicada a menudo a la relación de Cristo con la iglesia. La parábola siguiente, de los talentos, también ilustra la gravedad de la responsabilidad que ha sido confiada a la gente de Dios. Su énfasis tiene una aplicación directa a nuestro tema acerca de la obligación de la iglesia de preocuparse por los "negocios" de su Amo.

Lea Mateo 25:14-30

7. En el versículo 14, ¿quién piensa Ud. que es "el hombre que está a punto de irse lejos", quiénes son "sus siervos" y qué representan "sus bienes" confiados a ellos?
8. En el versículo 15, ¿qué criterio usó el amo al repartir talentos entre sus siervos?
9. ¿Qué esperaba el amo que hicieran sus siervos con los talentos?
10. A su regreso, ¿qué criterio usó el amo para juzgar a los dos primeros siervos?
11. ¿Por qué fue juzgado el último siervo tan severamente?

A los que reconocen a Cristo y su soberanía se les ha confiado la preciosa posesión del evangelio. Además, Cristo siempre ha otorgado dones a sus discípulos, para que funcionen en conjunto a fin de glorificarle y edificar su iglesia. Es esta iglesia, en sus muchas y variadas expresiones, la que debe llevar a cabo el gran trabajo de la evangelización del mundo. Dios le ha otorgado dones según su capacidad. Sea grande o pequeña, el juicio que le corresponda depende de que haya invertido o no esos dones en la ganancia de almas para Cristo.

Algunas iglesias pueden tener solamente los recursos y la habilidad para hacer discípulos en su propia localidad y cercanías; otras pueden estar

dispuestas a multiplicarse a sí mismas en las partes más remotas del globo o entre los que están culturalmente distantes. Pero cada una necesita evaluar sus propios recursos, otorgados por Dios, para invertirlos en la propagación del reino y con habilidad también dada por Dios, cumplir su propia responsabilidad en obediencia a la expresa voluntad divina.

RESUMEN

A través de su vida Cristo fue modelo de obediencia. Mediante su conocimiento de la Escritura, El comprendió la voluntad de Dios revelada en la misma. Comprendiéndola, la obedeció. Y al obedecerla, Dios fue glorificado, Cristo exaltado y el reino inaugurado.

Durante sus últimos días en la tierra, Cristo fijó con claridad en sus discípulos el enfoque de la voluntad de Dios de redimir a la humanidad. El comisionó a estos primeros líderes de la iglesia para hacer discípulos en todas las naciones. Y al hacer esto El pasó esta gran responsabilidad y privilegio a su iglesia entera.

El libro de los Hechos describe el papel de la iglesia en la evangelización del mundo conocido. Testimonio dinámico, persecución y equipos misioneros fueron elementos usados por Dios para desarrollar esta labor. Aunque Pablo fue llamado de una forma única y preparado como apóstol, tan sólo debido a su obediencia la voluntad de Cristo se manifestó en su ministerio efectivo. Mucho crédito merecen también los que se unieron a él para los esfuerzos específicos de su misión.

La fundación de comunidades de creyentes que continúen viviendo sus vidas en "koinonía", es la meta de la evangelización. Como un organismo vivo, cada iglesia crece y se reproduce a sí misma mediante el testimonio, el establecimiento de iglesias hijas y el envío de equipos misioneros. Cada iglesia tiene el deber sagrado de cumplir su parte, en cuanto a la Gran Comisión del Señor, según los dones y la habilidad que El le haya concedido.

TAREA INTEGRAL

1. Describa el papel completo que la iglesia debe tener en el cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo y relate esto según cómo cumpla con ese cometido la iglesia local de la cual usted es miembro.
2. Escriba un ensayo corto en el cual explique por qué los esfuerzos misioneros de Pablo fueron tan efectivos.
3. Prepare un bosquejo para una charla corta e inspiradora titulada: "La responsabilidad de cada iglesia en la evangelización del mundo."

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. La obediencia a la voluntad de Dios es la llave del éxito en la tarea del discipulado, y nosotros no tenemos ejemplo más grande de obediencia que el demostrado por nuestro Señor Jesucristo. Lea Filipenses 2:5-11 y Hebreos 5:8. Medite en estos pasajes. ¿Está usted comprometido para hacer la voluntad de Dios revelada en su vida? Si lo está, ¿qué significa para Ud. esto? Registre sus pensamientos en su propio diario.
2. A menudo, las iglesias más antiguas malogran su visión del evangelismo y tienden a perder vitalidad en el proceso. Esto puede ser frustrante para aquellos miembros que tienen un deseo sincero de ver a la iglesia moverse por el evangelismo. ¿Cuál es la condición de su congregación local al respecto? Si existe en ella falta de visión, ¿qué puede hacer Ud. acerca de esto? o ¿cómo puede establecer esa visión si aún no existe allí? Deje que Dios lo use para fortalecer el compromiso de su iglesia con la evangelización del mundo. Escriba sus pensamientos en su diario.
3. Cristo no intentó que sus discípulos funcionaran independientemente los unos de los otros. La responsabilidad es un elemento muy importante para un ministerio efectivo. Algunos cristianos, cuando son confrontados con la pregunta de la responsabilidad afirman que ellos son solamente responsables delante de Dios. Pero esta proposición refleja su ignorancia de las Escrituras. Lea Efesios 5:21, Hebreos 13:17 y 1 Pedro 5:5. ¿Con qué estructura de responsabilidad funcibna Ud.? Registre sus propios pensamientos en su diario.

5

EL MOVIMIENTO CRISTIANO MUNDIAL

"Y será predicado este evangelio en todo el mundo..." (Mateo 24:14)

INTRODUCCION

En los primeros cuatro capítulos de este estudio, consideramos la misión de Dios y su propósito a través del Antiguo y Nuevo Testamento. Hemos observado cómo Dios se ha relacionado con la humanidad en su incesante interés por redimirla y restaurarla bajo su gobierno. Después que los descendientes de Adán fracasaran repetidas veces en el reconocimiento de la soberanía de Dios, Este decidió crear un pueblo que fuera suyo a través de Abraham. Durante la mayor parte del tiempo la nación de Israel también falló en el cumplimiento de su responsabilidad de servir al propósito redentor de Dios, aunque para el tiempo de Cristo, a través del exilio y la dispersión, Israel ya había llevado el nombre de Dios por todo el mundo conocido. De esta manera el escenario fue preparado para la venida delMesías.

Jesús, el Mesías, fue una gran desilusión para los líderes judíos, quienes consideraron que El era un impostor. Pero, a pesar de su oposición, Cristo reunió para sí mismo un pequeño grupo comprometido a seguirlo. Sus discípulos fueron entrenados para ser los dirigentes de la iglesia, la cual vendría a ser el nuevo agente de Dios en su plan de redención.

En el transcurso del primer siglo, la iglesia se dedicó de manera agresiva a la evangelización del mundo. Si reflexionamos en lo que estos primeros creyentes lograron no podemos menos que sentirnos verdaderamente admirados. Los seguidores de Cristo enfrentaron una oposición severa, no

solamente de los líderes religiosos de su tiempo, sino también del gobierno romano. A pesar de ese clima, al final del primer siglo, el cristianismo se había extendido a través de muchos lugares del Imperio Romano.

La fe cristiana continuó creciendo y expandiéndose durante los siguientes siglos, llegando a ser una fuerza mundial significativa. Para finales del tercer siglo, se había establecido firmemente a través del Imperio Romano y era reconocida aún más allá de sus fronteras. Gran parte del norte de Africa había sido evangelizada, así como zonas de Asia Menor, la península Ibérica y Bretaña. Existían comunidades de creyentes en el Asia Central y, según se informaba, la iglesia se establecía en India. Considerando la oposición gubernamental, las barreras geográficas y la naturaleza restrictiva para los viajes en esos días, ésta era una realización considerable.

Para muchos creyentes, lo que pasó después de la expansión inicial del cristianismo resulta bastante oscuro. La mayoría de nosotros sabemos que Constantino cambió la actitud del gobierno romano hacia esta fe, declarándose a sí mismo como cristiano. En el año 375 D.C. el cristianismo llegó a ser "la religión oficial del Estado". Sin embargo, la mayoría de los protestantes cree que este hecho marca el principio del fin de la fe verdadera, la que resurge casi doce siglos después, durante la Reforma. Esta actitud de considerar a ese período como de "no creyentes en el medio" conforma una teoría sin sostén si se escudriña la historia de la misión, la cual permite deducir que Dios estaba trabajando en esa época en forma poderosa. Por ello es necesario remover nuestra ceguera protestante para poder ver con claridad.

Aunque la historia de la expansión del cristianismo ha tenido sus momentos oscuros, debemos desvanecer el pensamiento de que Dios cesó de actuar durante la era "del oscurantismo". Inclusive durante los días más corruptos del papado y las sangrientas horas de "las guerras santas", existían comunidades de creyentes que estaban llevando a cabo la Gran Comisión. Nuestra visión correcta de lo que Dios estaba haciendo en ese momento en el mundo resulta opaca debido a la perspectiva desde la cual se ha escrito la historia, ya que la mayoría de los eruditos registra los acontecimientos desde el punto de vista de la política. Por lo tanto es obvio que al leer los libros históricos, en lo que respecta a la iglesia, lo que más vamos a ver es la parte de aquélla que estuvo ligada con los poderes gubernamentales. En la corrupción inevitable y en el declinamiento que históricamente ha acompañado a todos los sistemas políticos, esta asociación que fue altamente visible, nos ha dejado al mismo tiempo un cuadro negro de la iglesia durante la Edad Media.

Cristo mismo predijo que el reino iba a crecer de una manera

"escondida" (Mateo 13:31-33), y a través de los siglos así ha sucedido. Inclusive hoy día, mucha de la vitalidad del cristianismo está oculta en una forma inadvertida para el mundo. Si nosotros deseamos ver el trabajo de Dios en todas las épocas necesitaremos mirar más allá de lo que es evidente en la historia política. También tendremos que remover algunos de nuestros prejuicios protestantes para ver cómo El usó a algunos creyentes que estaban asociados con la iglesia romana. Para ayudarnos en esa tarea el doctor Ralph Winter, notable misionólogo, ilustra la excitante historia de la expansión del cristianismo a través de los siglos.

A. LAS DIEZ EPOCAS

El siguiente cuadro nos reseña el desarrollo progresivo de la historia de la misión.

CUATRO MIL AÑOS DE LA HISTORIA DE LA MISION

DIEZ EPOCAS		MECANISMOS Y AGENTES DE MISION
	2,000 A.C.	
1. Patriarcas		
2. Cautividad		Abraham/Israel
3. Jueces		
4. Reyes		Exilio
5. Post-exilio		Dispersión
6. Roma		La Iglesia
7. Bárbaros		Celtas/Monjes
8. Vikingos		
9. Saracenos		Invasión/Frailes
10. Confines de la tierra		Misiones Modernas
	2,000 D.C.	

En el artículo siguiente, Winter delinea la historia del desarrollo del cristianismo en el término de diez épocas distintas, de aproximadamente cuatrocientos años cada una.

Comienza con el Génesis, cubriendo los períodos que ya hemos estudiado. Este repaso rápido nos mostrará el escenario en el cual transcurrirán las próximas cinco épocas, las cuales serán de particular interés para nosotros.

EL REINO CONTRAATACA: DIEZ EPOCAS DE LA HISTORIA REDENTORA*

Ralph D. Winter

El hombre ha borrado virtualmente su propia historia. Los humanos han estado empujándose y pisoteándose unos a otros y han destrozado fácilmente más del noventa por ciento de su propia creación. La mayoría de sus bibliotecas, su literatura, sus ciudades y sus obras de arte, han sido destruidas casi por completo. Aun lo que ha quedado del pasado lejano está lleno de evidencias de un raro mal penetrante, que grotescamente ha distorsionado el potencial del hombre. Todo esto es insólito porque, aparentemente, ninguna otra especie viviente trata a lo que es suyo con odio tan maligno y mortal. Los cráneos más antiguos dan mudo testimonio de que fueron partidos y tostados para que sus contenidos fueran utilizados como alimento de otros seres humanos. No nos sorprende, por lo tanto, encontrar que la explicación para esta situación tan extraña provenga de los registros antiguos más detallados, documentos que son respetados tanto por las tradiciones judías como por las cristianas y musulmanas, cuyos seguidores forman más de la mitad de la población mundial. Dichos documentos, que los judíos conocen como la "Tora", los cristianos como "los libros de la Ley" y los musulmanes como "Taurat", no solamente explican la fuente extraña de esa maldad, sino que denuncian un contraataque y describen su realización a través de muchos siglos.

Para ser específicos, los primeros once capítulos del libro de Génesis constituyen una introducción incisiva a todo el problema. Dichas páginas describen tres cosas: 1) una creación original gloriosa y buena; 2) la aparición de un poder superior al hombre, rebelde y malvado, que más que una fuerza, es realmente una personalidad y 3) el resultado: una humanidad atrapada en esa rebelión y arrastrada bajo el poder del maligno.

En el resto de la Biblia, se desarrolla un solo drama: la entrada del poder y la gloria del Dios Viviente al territorio del reino ocupado por el enemigo. Desde Génesis 12 hasta el fin de la Biblia, y realmente hasta el fin del tiempo, se despliega este único drama, al que podemos titular: "El reino contraataca". En él vemos cómo, aunque gradualmente, el poder irresistible de Dios va reconquistando y redimiendo a su creación caída, a través de la propiciación de su propio Hijo acaecida en el mismo centro del período de cuatro mil años que está terminando.

Es claramente evidente, que dicho contraataque no espera la aparición del personaje central en el clímax de la historia. Parece que hubiera cinco épocas

---

* Winter Ralph D.: "The Kingdom Strikes Back: the Ten Epochs of Redemptive History" en Perspectives on the World Christian Movement. William Carey Library, Pasadena, CA, 1981, págs. 137-155. Traducido con permiso.

identificables antes de la aparición de Cristo; pero el propósito del presente artículo es principalmente el de describir las cinco épocas posteriores a su "visitación", con el fin de que éstas puedan ser vistas como partes de un solo período de diez. Haremos una pausa para dar unas cuantas claves a fin de entender las cinco primeras, de una duración aproximada de cuatrocientos años cada una.

El tema que une a las diez épocas, es el de la gracia de Dios que interviene en la historia con el fin de contestar al enemigo, quien provisionalmente es el "dios de este mundo". El plan de Dios para hacer esto, es el de alcanzar a todas las naciones mediante la bendición a Abraham y a sus hijos por la fe. Dicha bendición está, en efecto, condicionada a ser compartida por otras naciones, ya que aquellos que reciben las bendiciones de Dios son, como Abraham, hombres de fe que se sujetan a su voluntad, que se convierten en parte de su reino y que representan la extensión de su dominio a través de todo el mundo entre los pueblos.

En la primera época, de cuatrocientos años aproximadamente, Abraham fue escogido y trasladado al centro geográfico de la masa de tierra afroasiática. La historia de Abraham, Isaac, Jacob y José se conoce con frecuencia como el Período de los Patriarcas, y muestra solamente pequeñas brechas de testimonio y convivencia con las naciones adyacentes, a pesar de que el mandamiento original (Génesis 12:1-3), se le repite dos veces a Abraham (18:18, 22:18) y se le recuerda a Isaac (26:4) y a Jacob (28:14-15). José dijo a sus hermanos: "Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto... para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros" (Génesis 45:4-5) y obviamente, él fue de gran bendición en Egipto. Aun Faraón reconoció que José estaba lleno del Espíritu Santo. Pero esa no había sido la obediencia misionera que Dios había pretendido.

A medida que entramos en las cuatro épocas siguientes, 2) de la cautividad; 3) de los jueces; 4) de los reyes y 5) de la segunda cautividad y la diáspora, vemos cómo se pierde de vista con mucha frecuencia la bendición prometida y la consecuente misión esperada, de compartir esa bendición con todas las naciones de la tierra. Como resultado de ello y donde es posible, Dios realiza su propósito a través de la voluntaria obediencia y santidad de su pueblo; mas donde es necesario, El cumple su designio aun por medios involuntarios. José, Jonás y la nación entera, cuando son llevados cautivos, representan la categoría de misioneros involuntarios, utilizados por Dios para forzar la participación de la bendición; por otra parte, la pequeña llevada en cautiverio a la casa de Naamán el sirio también pudo compartir su fe. Por otro lado, Rut, Naamán el sirio y la reina de Sabá vinieron voluntariamente, atraídos por las bendiciones de Dios a Israel.

En cada una de las épocas, vemos el interés activo de Dios en hacer que se cumpla su misión con la completa cooperación de su pueblo escogido o sin ella. Por eso, cuando Jesús aparece es una "visita" incriminatoria. El vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. Es bien acogido en Nazaret, hasta que hace

mención del deseo que Dios tiene de bendecir a los gentiles. Entonces estalla allí una furia homicida que descubre el hecho de que su pueblo escogido, para recibir y comunicar bendiciones (Exodo 19:5-6; Salmos 67; Isaías 49:6), se ha apartado groseramente de dicho propósito. Existió realmente una corriente de estudiantes fanáticos de la Biblia que cruzaron "mar y tierra para hacer un prosélito" (Mateo 23:15). Pero su esfuerzo no se hacía tanto para ser de bendición a otras naciones, como para apoyar y proteger al pueblo de Israel. No se aseguraban de que sus convertidos se circuncidasen de corazón (Jeremías 9:24-26; Romanos 2:29).

De hecho, y bajo las circunstancias prevalecientes, Jesús no vino a dar la Gran Comisión, sino a quitarla. Las ramas naturales fueron cortadas mientras que otras ramas, "no naturales", fueron injertadas (Romanos 11:13-24). Aun así, a pesar del rechazo general de la nación misionera escogida, mucha gente fue verdaderamente tocada, tales como los cananitas, egipcios, filisteos (de la antigua cultura minoica o cretense), hititas, moabitas, fenicios (de Tiro y Sidón), asirios, sabeos (de la tierra de Sabá), babilonios, persas, partos, medos, elamitas y romanos.

A medida que vamos hacia el período siguiente de dos mil años, vemos que en éste, Dios, en base a la intervención de su Hijo, se asegura que las demás naciones sean igualmente bendecidas y "llamadas a ser" bendición a todas las familias de la tierra. Para éstas, "a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará" (Lucas 12:48). Ahora el reino contraataca en el campo de los armenios, romanos, celtas, galos, anglos, sajones, germanos y posteriormente aun de aquellos despiadados piratas que fueran los vikingos. Todos habían de ser invadidos, civilizados y subyugados por el poder del evangelio y se esperaba que compartieran sus bendiciones con otros.

Pero las cinco épocas siguientes no son tan diferentes de las cinco primeras. Aquellos que han sido bendecidos, no parecen estar muy dispuestos a compartir dichas bendiciones. Los celtas fueron la única nación del primer milenio que dio una respuesta positiva a la tarea misionera. Como veremos, al igual que en el Antiguo Testamento, la llegada de las bendiciones trae consigo una seria responsabilidad, que se vuelve peligrosa si no se cumple. Y vemos repetidamente, de parte de Dios, el uso total de sus cuatro mecanismos misioneros. La visita de Cristo fue dramática, llena de portento y sorprendentemente en el tiempo debido. Jesús nació como miembro de un pueblo subyugado. Roma, a pesar de su imperialismo tan sangriento, fue realmente un instrumento en las manos de Dios para preparar al mundo para la venida de Jesús. Roma controló a uno de los imperios más vastos que este mundo haya conocido, imponiendo la "pax romana" sobre toda clase de pueblos. Durante siglos, los emperadores romanos se habían esforzado por construir un extenso sistema de comunicaciones, ya sea a través de las 400.000 kilómetros de caminos sorprendentes que se extendían por todo el imperio, como mediante el transporte de mensajes y documentos, lo cual se hacía en forma similar a lo que fuera el correo en los "chasquis" de la época colonial en

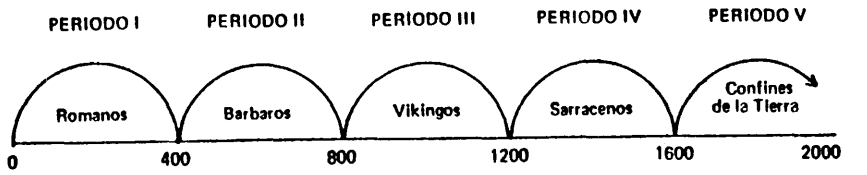
Sudamérica. En sus conquistas, Roma había envuelto cuando menos una civilización mucho más avanzada que la suya, la griega. De ésta, muchos maestros y artesanos altamente calificados fueron llevados como esclavos a las ciudades principales del imperio para que enseñaran el idioma griego. Esta lengua era entendida desde Inglaterra hasta Palestina. ¿De qué otra forma pudieron haberse propagado con tanta rapidez los cuatro evangelios y unas cuantas cartas del apóstol Pablo, causando tanto impacto entre tantos grupos étnicos y en tan corto período de tiempo?

Jesús vino, vivió por treinta y tres años sobre la tierra, confrontó a una nación misionera tan descarriada, fue crucificado y sepultado, resucitó al tercer día, hizo énfasis en la misma Comisión a todos aquellos que respondieron y ascendió de nuevo al Padre. En la actualidad, aun los historiadores más agnósticos, quedan sorprendidos de que aquello que comenzara en un establo de Belén en Palestina, lo más atrasado del Imperio Romano, en menos de trescientos años haya controlado aun el Palacio Lateranense de los emperadores, un regalo de Constantino a la iglesia. ¿Cómo ocurrió? Realmente se trata de una historia increíble.

1. ¿Cuál ha sido la responsabilidad común a todos los que han disfrutado de la bendición de Dios a través de los siglos?
2. Explique lo descrito por el doctor Winter en "Jesús no vino a dar la Gran Comisión, sino a quitarla".

En la próxima parte de este artículo Winter nos presenta la historia de la expansión del cristianismo desde el primer siglo en adelante. En el bosquejo introductor que sigue, note que cada período tiene una duración aproximada de cuatrocientos años.

PERIODOS DE LA EXPANSION DEL CRISTIANISMO



En estas breves descripciones de cada período, note cuáles fueron los mecanismos principales aplicados para la expansión durante cada época.

En el período I, Roma fue alcanzada pero no propagó el evangelio a los bárbaros, celtas y godos. Como castigo, los godos invadieron Roma y derribaron toda la parte occidental del imperio.

En el período II, los godos se agregaron y por corto tiempo establecieron también un nuevo Imperio Romano "Santo". Pero tampoco propagaron en forma efectiva el evangelio hacia las partes del norte.

Asimismo, en el período III, nuevamente como castigo, los vikingos invadieron las tierras de los celtas y bárbaros evangelizados, convirtiéndose luego al cristianismo durante el proceso.

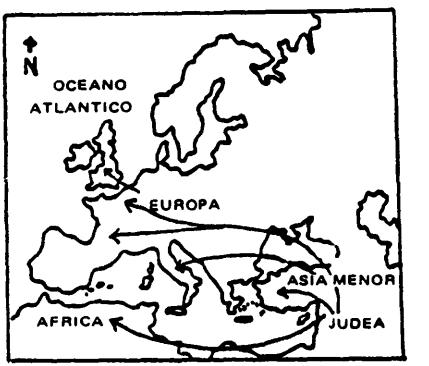
En el período IV, Europa, unida por primera vez mediante la fe cristiana, alcanzó a los sarracenos en forma de una falsa misión y apuntó aún más hacia el Oriente durante el tiempo del gran fracaso de las cruzadas.

En el período V, Europa alcanzó aun hasta los confines de la tierra. En este período la evangelización estuvo a la orden del día, pero lo hizo mezclada con diferentes motivaciones; los intereses comerciales y espirituales fueron tanto una plaga como una bendición.

3. Del estudio del bosquejo anterior, ¿cuál ha sido la manera principal por la cual el cristianismo se extendió más allá de sus fronteras durante las primeras cuatro épocas mencionadas?

El ser una bendición para las naciones no es una opción para los que se han sometido a la voluntad de Dios. En una u otra forma Dios hará que el propósito de su misión se cumpla a través de su gente.

Período I
La próxima parte de este artículo nos describe la conquista de Roma por parte del cristianismo.



Alcanzando a los romanos (33-400)

Quizás el triunfo más espectacular del cristianismo en la Historia, es la conquista de Roma en un período aproximado de doscientos años. Sabemos muy poco acerca de dicho período. Nuestra falta de conocimiento hace que muchos de estos acontecimientos sean un misterio, y lo que sucedió al cristianismo parece increíble, casi imposible. Sólo la primera parte aparece expuesta a la luz de las epístolas del Nuevo Testamento. Allí vemos a un judío llamado Pablo, criado en una ciudad griega, comprometido con los líderes de la tradición hebrea de su tiempo. Repentinamente, fue transformado por Cristo. Vio que la fe de los judíos se cumplía en El y por tanto, no requería la vestidura judaica, sino que podía ser cubierta tanto por las costumbres y la lengua de los griegos, como por las de los semitas. En esta batalla tan decisiva también debería aclararse una vez más, que cualquiera podría ser cristiano, transformado íntegramente por el Cristo viviente, ya fuera judío, griego, bárbaro o escita; siervo o libre, hombre o mujer. Los griegos no tenían que convertirse en judíos, pasar por el rito de la circuncisión, aceptar el calendario judío de celebraciones o festividades, ni tampoco guardar las costumbres dietéticas de ellos, de la misma forma que una mujer no tenía que convertirse en hombre para ser aceptable delante de Dios.

Pablo basó su trabajo en el principio bíblico radical (que sigue siendo aceptable para muchos judíos en la actualidad) según el cual lo que cuenta es la circuncisión del corazón (Jeremías 9). Los nuevos creyentes de una cultura diferente no tenían que hablar el idioma, usar la ropa o seguir las costumbres de la iglesia que los evangelizaba. Esto significaba para los griegos que los detalles culturales de la ley judía no poseían ya ninguna relevancia. Por lo tanto, para los judíos, Pablo continuaba estando "bajo la ley de Moisés", pero para aquellos que no conocían la ley mosaica, él predicaba la "ley de Cristo" la cual podía cumplirse dinámica y auténticamente en sus circunstancias particulares. Mientras que, en la opinión de algunos, Pablo parecía estar "sin la ley", él sostenía que para Dios no andaba sin ella. Y ciertamente, en relación con el propósito básico de la Ley de Moisés, los creyentes de la iglesia griega desarrollaron inmediatamente un equivalente funcional en sus propios términos culturales, y se apegaron igualmente al Antiguo Testamento.

Podemos recibir la impresión de que las misiones durante este período beneficiaron a muy pocos mediante un esfuerzo organizado y deliberado. Pero, aparentemente, Pablo trabajó dentro de la estructura de un "equipo misionero", la cual adoptó de los fariseos. La congregación de Antioquía, que patrocinaba a Pablo, tomó positivamente una responsabilidad definida; pero más que enviarlo podemos decir que lo despidieron. Que nadie suponga que todo nuevo cristiano de aquellos días abría su Biblia en la Gran Comisión y que con un alto sentido de responsabilidad dedicaba su vida a dicho objetivo. Existen buenas bases para suponer, por ejemplo, que la fe cristiana se propagó en muchas áreas mediante el

mecanismo del "ir involuntario", tan sólo porque los cristianos eran dispersados por las persecuciones. Bien sabemos que los cristianos arios en su huida tuvieron mucho que ver en la conversión de los godos. También sabemos acerca de Ulfilas y Patricio, cuyos respectivos esfuerzos misioneros tuvieron lugar a partir del incidente de ser llevados cautivos. Además, podemos suponer razonablemente que el cristianismo siguió las rutas comerciales del Imperio Romano y sabemos que existió una relación y una correspondencia íntima entre los cristianos de Galia y los de Asia Menor. Sin embargo, debemos confrontar el hecho de que los primeros cristianos del Imperio Romano (al igual que los de hoy), rara vez tenían tanto el deseo como la capacidad de dar pasos prácticos y concienzudos para cumplir la Gran Comisión. En vista de los resultados sorprendentes de estas primeras décadas podemos, sin embargo, estar aún más sorprendidos por el innato poder del evangelio.

Una posibilidad intrigante del traspaso natural del evangelio dentro de una unidad social determinada, es el caso de los celtas. Los estudios históricos nos aclaran que el hecho por el cual la provincia de Galacia, en el Asia Menor, recibía tal nombre era porque había sido fundada por Galatoi, oriundo de Europa Occidental. En ella, en el siglo IV aún se hablaba su lengua céltica original, así como el griego de esa parte del imperio romano. Ya sea que los gálatas del tiempo de Pablo hayan sido exclusivamente comerciantes judíos que vivían en Galacia o celtas originales de Galatoi, atraídos por las sinagogas como "temerosos de Dios", notamos que la epístola de Pablo a los Gálatas los previene contra cualquiera que los haya estado persuadiendo sobre el adoptar puramente las costumbres externas de los judíos, confundiendo dichas costumbres con el cristianismo esencial. Una cuestión de gran interés misionero, era el hecho de que la predicación de Pablo había dado en el centro de una vena cultural de la comunidad céltica, la cual muy pronto podía incluir a amigos, parientes y contactos comerciales, alcanzando así una gran distancia hacia el Occidente. De tal forma, vemos que los esfuerzos de Pablo en Galacia pueden darnos una clave de la temprana y sorprendente penetración del evangelio en las principales áreas célticas de Europa, que comprendían la franja que cruza la parte sur, atravesando Galicia en España, Bretaña en Francia y llegando hasta las regiones del norte y del occidente de las Islas Británicas.

Existió aun una época en que no solamente cientos de griegos y de ciudadanos romanos se convirtieron a la fe cristiana, sino que hasta gente de habla céltica y tribus góticas desarrollaron también su propia forma de cristianismo, tanto dentro de las fronteras del imperio romano, como fuera de ellas. Es muy probable que todo el trabajo misionero existente detrás de este proceso, se haya producido a través de medios no planeados, los cuales involucraban a cristianos de la parte oriental del imperio. De cualquier forma, dicho logro ciertamente no puede ser adjudicado a los romanos de habla latina del occidente. Ese es el punto que es-

tamos tratando de aclarar. Una parte de la evidencia, es el hecho de que los primeros puestos de las misiones irlandesas (que se distinguen de las del tipo romano occidental por una capilla central) seguían un proyecto fundamental derivado de los centros cristianos en Egipto, y que el idioma utilizado en las primeras iglesias de la Galia era el griego y no el latín. Aun los primeros esfuerzos misioneros organizados de Juan Casiano y Martín de Tours, por ejemplo, provinieron del Oriente mediante estructuras comunales iniciadas en Siria y en Egipto. Afortunadamente, los mismos trajeron consigo un énfasis sobre el alfabetismo y la literatura, el estudio y la copia de los manuscritos bíblicos y de los clásicos griegos.

El impacto acumulativo creció en grandes proporciones para el año 300 D.C., a la vista de los sorprendidos líderes paganos. No conocemos, a ciencia cierta, cuáles fueron las razones personales de Constantino para declararse a sí mismo cristiano en el año 312. Sabemos que su madre en Asia Menor, era cristiana, y que su padre, como corregente de Galia y Bretaña, no impuso los edictos dioclecianos contra los cristianos en su territorio. Sin embargo, en dicho momento de la historia, un factor ineludible era que ya había suficientes cristianos en el Imperio Romano, lo cual hacía no solamente factible sino sabio, el propiciar ciertos cambios en cuanto a la política oficial hacia el cristianismo. De acuerdo con el profesor Lynn White Jr. de la Universidad de California en Los Angeles y uno de los grandes historiadores medievales de nuestro mundo actual, aun si Constantino no se hubiera convertido al cristianismo, el imperio romano no hubiera podido detener el avance del mismo por más de una o dos décadas. La expansión de ese Imperio había acabado con la autonomía local de la ciudad-estado y había creado una amplia necesidad de un sentido de identidad, lo cual el profesor White señala como una crisis de identidad. Al igual que ahora, el cristianismo era la única religión que no tenía ningún nacionalismo en sus raíces. No era la religión folklórica de ninguna tribu. En las palabras de White, ésta había desarrollado una "combinación invencible".

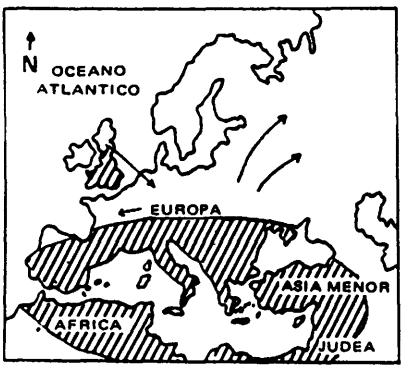
Por lo tanto, es el poder del mismo movimiento lo que ayuda en parte a explicar el motivo por el cual tan trascendental decisión de tolerar al cristianismo, lo llevó casi inevitablemente (50 años más tarde) a convertirse en la religión oficial del Imperio. No mucho después de levantarse la cortina sobre el cristianismo como una religión tolerada oficialmente, la cabeza de la comunidad cristiana en Roma se convirtió, en forma sorprendente, en el hombre más fuerte y confiable que existiera. ¿Por qué otra razón dejaría Constantino su palacio (el famoso palacio Lateranense), cuando cambió la sede del gobierno a Constantinopla, al pueblo de la comunidad cristiana como su "capital" en Roma? No obstante, como simple dato histórico, es cierto que para el año 375 D.C., el cristianismo se había convertido en la religión oficial del Imperio. Por algo, claro está, no podría haber existido como otra simple clase de judaísmo tolerado, ya que tenía una atracción

mucho mayor. Si se hubiese tratado de un simple culto étnico, no hubiera podido ser candidato para la religión oficial.

De más importancia para nosotros que la promulgación del cristianismo como religión oficial, es la cuestión de que el cristianismo romano occidental no realizó ningún esfuerzo especial para llevar a cabo la Gran Comisión en dicho período. Esto no ocurrió porque los romanos no estuvieran conscientes del vasto campo misionero al norte. Sus líderes políticos y militares habían tenido que soportar a los pueblos de las tribus germanas por siglos. Veremos de qué manera tan espontánea dichos pueblos se convirtieron al cristianismo.

4. ¿Cuál fue "el principio bíblico radical" de Pablo, cuya aplicación contribuyó significativamente para la aceptación eventual del cristianismo como la religión oficial de Roma?
5. De acuerdo con Winter, ¿cuál es la cosa más importante que debemos recordar con respecto a la cristianización de Roma?

Período II
Debido a la falta de interés en ir hacia otros, por parte de los cristianos, Dios utilizó métodos que los obligaron a hacerlo de manera involuntaria a fin de extender el Evangelio. En la próxima sección, al describir la cristianización de los bárbaros, veremos cómo la historia se repitió.



Alcanzando a los bárbaros (400-800)

Curiosamente, a medida que los pueblos bárbaros se convirtieron al cristianismo se transformaron a la vez en una amenaza cada vez mayor para Roma. De una forma un tanto no deliberada deshicieron la red de gobierno civil en Occidente mucho antes de que trataran de reconstruirla. De hecho, la única razón por la cual la ciudad de Roma no resultó físicamente devastada por las invasiones, iniciadas en el año 410, era que los bárbaros fueron muy respetuosos de la vida y la propiedad y especialmente de las iglesias. ¿Por qué? Porque los esfuerzos misioneros (de los cuales los romanos occidentales pueden reclamar ninguno o muy poco mérito) habían llevado a los visigodos, ostrogodos y vándalos, cuando menos, una fe cristiana superficial. Aun los romanos seculares notaron cuánto los

benefició el hecho de que los invasores tuvieran en cuenta ciertas normas de alta moralidad cristiana.

Nos quedamos perplejos cuando reflexionamos acerca de todo lo que fue logrado mediante el compartimiento informal y casi inconsciente, de las bendiciones del evangelio. ¡Cuánto mejor hubiera sido para los romanos si durante el breve período de tolerancia oficial del cristianismo (310-410), antes de la primera invasión, hubieran realizado esfuerzos constructivos de enérgico celo misionero! Aun un cristianismo tan superficial evitó que los bárbaros ignoraran por completo la civilización, lo cual harían los vikingos en el tercer período. Quizás un cristianismo más firme hubiera evitado el colapso total de la estructura del gobierno del Imperio Romano en Occidente. En la actualidad, por ejemplo, la capacidad de mantener un gobierno estable en los nuevos estados africanos depende mucho del grado de cristianización del pueblo, tanto en conocimiento como en moralidad.

De cualquier forma, confrontamos el fenómeno ominoso de una horda bárbara, parcialmente cristianizada, alentada y preparada para lanzarse sobre un imperio complaciente, oficialmente cristiano, que había fallado en alcanzarlos a ellos con el mensaje. Esto puede hacernos reflexionar acerca de nuestra relación actual con el coloso de hoy en día: China. Los chinos, al igual que los bárbaros al norte de Roma, han sido afectados crucialmente por el cristianismo. En los últimos veinte años, han adoptado, de manera extensa y profunda, una clase de fe superficial que consta de varios ingredientes distintivamente cristianos, a pesar de la grave distorsión de dichos elementos en el ambiente comunista. De la misma forma en que una pequeña "dosis" de fe cristiana esforzó a los bárbaros en contra de Roma, así también los chinos de la actualidad son asombrosamente más peligrosos, debido al efecto depurador, integrador y galvanizador sobre la filosofía comunista y a la estructura celular que claramente derivan de Occidente, y específicamente y de diferentes maneras, de las tradiciones cristianas mismas. Uno se puede imaginar a los bárbaros criticando la pusilanimidad y degeneración de los romanos cristianos, de la misma forma en que los chinos denuncian hoy a los rusos por no vivir de acuerdo con las normas comunistas.

Sea que los romanos sospecharan una invasión por no querer alcanzar a los demás o no, y que los bárbaros fueran alentados y a la vez templados en su conquista por su conciencia cristiana, o no, es un hecho indiscutible que mientras los romanos perdieron la mitad occidental de su imperio, el mundo bárbaro, en un sentido dramático, ganó la fe cristiana.

El resultado inmediato fue que en la misma Roma aparecieron por lo menos dos "denominaciones", una llamada Aria y la otra Atanasia. También en el panorama se encontraba la "iglesia" céltica, la cual era más bien una serie de puestos misioneros que una denominación compuesta por iglesias locales. Aun menos parecida a una iglesia, existía una organización conocida como de los

Benedictinos, surgida posteriormente para competir con los celtas en el establecimiento de puestos misioneros en toda Europa. Para el tiempo en que aparecieron los vikingos en el horizonte existían, a través de todo ese continente, más de mil de esos puestos misioneros.

Tanto los protestantes como los católicos modernos deben hacer una pausa en este punto. El problema para entender estos extraños (y frecuentemente mal entendidos) instrumentos de evangelización, no es tanto nuestra ignorancia sobre lo que los monjes hicieron, sino el prejuicio que se ha desarrollado contra ellos, a raíz de la conducta objetable de los monjes que vivieron casi mil años después. Es totalmente injusto que juzguemos el trabajo de un evangelista viajero, como Colombo o Bonifacio, por el estancamiento de los ricos agustinos del tiempo de Lutero, aunque ciertamente debemos perdonar a éste por tener dichos pensamientos.

Es indiscutible que las características principales de esta "gente de Jesús" del segundo período, ya se trate de peregrinos célticos o de sus pares en las comunas benedictinas, es el hecho de que todos ellos amaban la Biblia y recorrían cantando todo el libro de los Salmos cada semana, como una rutina disciplinaria; y que fueron ellos quienes hicieron posible que el reino, el poder y la gloria fueran compartidos con los anglosajones y los godos.

Es cierto que muchas costumbres extrañas, aun extravagantes y paganas, se mezclaron como elementos secundarios en las varias formas de cristianismo que existían durante el período de la cristianización de Europa. El choque precipitado y la competencia entre las formas célticas y romano-occidentales de esta fe, indudablemente resultó en el realce de elementos bíblicos comunes a las mismas. Pero debemos recordar el caos relativo traído por las invasiones; por lo tanto, no esperaremos necesariamente ver a las iglesias parroquiales, que son tan familiares en nuestros días, adornando el panorama. Bajo circunstancias tan particulares (similares a las de muchos rincones caóticos del mundo actual), la estructura más durable que existía era la orden, la cual era una confraternidad mucho más altamente disciplinada y estrechamente unida, que la congregación protestante que se conoce hoy. Debemos admitir además, que dichas comunidades cristianas no fueron solamente la fuente de erudición de la Edad Media, sino que también preservaron la tecnología de los comerciantes romanos, el curtido de pieles, teñido y tejido, la forja de metales, la construcción civil y de puentes, etc. Sus aportes cívicos, de caridad y aun científicos, son en general subestimados. Probablemente, los mayores logros de estas comunidades cristianas tan disciplinadas se evidencian en el simple hecho de que la mayoría de nuestros conocimientos del mundo antiguo se derivan de sus bibliotecas, cuyo testimonio mudo revela el aprecio que tenían, aun como cristianos, de los autores "paganos" de su tiempo. En nuestra era secular resulta vergonzoso reconocer que no sabríamos hoy más del Imperio Romano que lo que sabemos de los Imperios

Maya, Inca y otros ya desaparecidos hace mucho, de no ser porque dichos cristianos del "campo misionero", altamente preparados, preservaron y copiaron manuscritos tanto de la Biblia como de los antiguos clásicos, cristianos o no.

De hecho, la Europa bárbara fue ganada más por el testimonio y el trabajo de los convertidos celtas y anglosajones, que por los esfuerzos de los misioneros provenientes de Italia o Galia. Tal hecho iba a pasar de forma decisiva sobre la aparente tendencia constante de poder en Europa Occidental, hacia la Europa del Norte. Más tarde, en el año 596, cuando el primer misionero romano se dirigió desanimadamente al norte, cruzó el trayecto del valiente y experimentado misionero irlandés Colombano. Este, que se abrió paso prácticamente hasta las mismas puertas de Roma, ya se encontraba mucho más apartado de su lugar de origen que lo que Agustín planeaba alejarse del suyo. Y así, mientras que Constantinopla era considerada la "segunda Roma" por la gente que vivía en Oriente y Moscú se convertía posteriormente en la "tercera Roma" para los descendientes de los recién cristianizados rusos; ni Roma como ciudad, ni la península Itálica como región, se volverían a levantar políticamente en forma significativa, tal como lo hicieron las principales ciudades de las naciones hijas, España, Francia, Alemania e Inglaterra.

Hacia el final del segundo período, o al final de cada uno, se producía un florecimiento del cristianismo dentro de los nuevos ambientes culturales. El surgimiento de un hombre fuerte como Carlomagno, facilitó la comunicación a través de toda Europa a un grado desconocido por trescientos años. Bajo sus auspicios, una amplia gama de asuntos sociales, teológicos y políticos fueron estudiados de nuevo sobriamente, a la luz de la Biblia y de los escritos de líderes cristianos anteriores al período romano. Carlomagno fue un segundo Constantino en muchos aspectos y su poder político no tuvo comparación en Europa Occidental durante medio milenio. Pero Carlomagno era mucho más creyente que Constantino y auspició industriosamente la actividad cristiana. Al igual que Constantino, su matrimonio oficial con el cristianismo, produjo muchos cristianos que lo eran de nombre solamente. Existe muy poca duda de que el gran misionero Bonifacio haya sido muerto por los sajones ya que su patrocinador Carlomagno, con cuya política no estaban de acuerdo, los había oprimido brutalmente en muchas ocasiones. Entonces, al igual que en nuestro pasado reciente, la fuerza política de un poder colonial no había abierto el camino para el cristianismo. Por el contrario, sucedía que, la mayoría de las veces, volvía a la gente en contra de la fe. De gran interés para los misioneros es el hecho de que los grandes centros de enseñanza fundados por Carlomagno, eran copias y extensiones de puestos misioneros establecidos muy adentro del territorio germano. Estos eran puestos de avanzada donde trabajaban lo misioneros célticos y británicos provenientes de lugares tan lejanos como Iona y Lindisfarne en Bretaña.

Verdaderamente, el primer intento serio para cualquier cosa parecida a la

educación pública, fue iniciado por Carlomagno. Este estratega actuó bajo el consejo y el impulso de misioneros y estudiosos anglocélticos, tales como Alcuin, cuyos proyectos posteriormente requirieron la ayuda de miles de cristianos educados en Bretaña e Irlanda para poder dirigir las escuelas fundadas en el continente. Aunque sea difícil de creer, se necesitaron maestros irlandeses para enseñar el latín en Roma, a pesar de que esta lengua nunca había sido nativa en Irlanda. Así de tremenda había sido la destrucción de la civilización del Imperio Romano, causada por las invasiones tribales.

Los cristianos célticos y sus herederos anglosajones y continentales, atesoraban la Biblia de manera especial. Como una clave segura de ser ella la fuente primordial de su inspiración, consta el hecho de que sus principales obras de arte, nacidas durante tales siglos de "oscuridad", fueron los manuscritos bíblicos tan maravillosamente "iluminados", así como los edificios eclesiásticos decorados tan devotamente. Las obras de autores clásicos no cristianos fueron preservadas y copiadas, pero no eran "iluminadas". A través de la noche tan larga de la caída progresiva de la parte occidental del Imperio Romano, cuando las migraciones tribales redujeron casi toda la vida de occidente al nivel de los propios miembros de las tribus, los dos ideales regeneradores eran la esperanza de reconstruir la gloria que una vez perteneciera a Roma y la de sujetarla totalmente al Señor de la Gloria. El punto en que dichos objetivos fueron casi alcanzados, fue durante la larga y vigorosa carrera de Carlomagno, centrada alrededor del año 800, como lo expone un erudito contemporáneo:

"En el largo recorrido de la historia de Europa, desde la caída del Imperio Romano hasta el florecimiento del Renacimiento casi mil años después, la suya (de Carlomagno) es la única imponente presencia." No en vano los estudiosos de nuestra época llaman al período de Carlomagno como el Renacimiento carolingio, descartando así el concepto de "las épocas oscuras" por el de la Primera época oscura en este período y de una Segunda época oscura al principio del período siguiente.

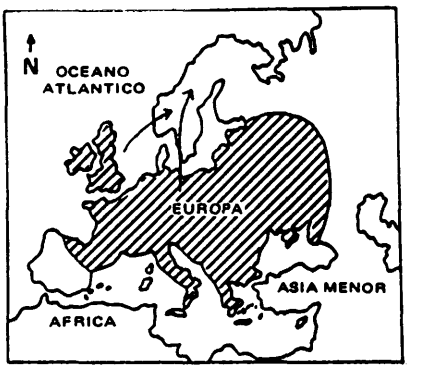
Desafortunadamente, el imperio reconstruido (que posteriormente se conocería como el Santo Imperio Romano), no fue capaz de hallar las condiciones de Carlomagno en su sucesor; además, ahora se presentaba una nueva amenaza externa. Carlomagno había deseado que su propia gente (las tribus germánicas) fuera cristianizada. A tal efecto, ofreció un liderazgo sabio y aun espiritual en muchos asuntos, pero "no echó la carne al asador" en cuanto al establecimiento de alguna extensión misionera hacia los pueblos escandinavos del norte. Lo que se inició bajo el poder de su hijo fue muy poco y demasiado tardío. Tal hecho contribuyó fundamentalmente a la caída del imperio.

6. ¿Cómo contribuyó la cristianización parcial de los bárbaros a la derrota del Imperio Romano?

7. ¿Qué contribuciones hicieron los celtas y los primeros monjes al cristianismo y a la civilización?

B. LOS VIKINGOS, LOS SARRACENOS Y LOS CONFINES DE LA TIERRA

Período III
Después de la derrota de Roma, los bárbaros adoptaron la fe cristiana y se propusieron evangelizar a toda Europa Occidental. Lamentablemente, fracasaron en alcanzar lugares situados más allá de su propia esfera de influencia, en la parte más lejana del norte, donde gente mucho más bárbara estaba preparándose para conquistar a sus vecinos del sur.



Alcanzando a los vikingos (800-1200)

No acababa de lograrse la consolidación de Europa Occidental bajo Carlomagno, cuando apareció una nueva amenaza para la paz y el bienestar, la cual iba a crear un segundo período de, cuando menos, semioscuridad, que duraría doscientos cincuenta años: los vikingos. Dichos salvajes de más al norte, no habían sido evangelizados en forma efectiva. Mientras que las tribus invasoras de Roma, autoras de las primeras épocas de oscuridad, estaban compuestas por leñadores, en su mayoría cristianos arios nominales; los vikingos, por contraste, no eran ni cristianos ni estaban civilizados. Pero existía otra diferencia: éstos eran hombres de mar. Eso significaba que los santuarios para la preparación de misioneros, que se encontraban en islas claves como Iona o en el promontorio de Lindisfarne ubicado a lo largo de la costa y unido a tierra solamente por la marea baja, se encontraban tan vulnerables a los ataques de los navegantes, como al mismo tiempo habían sido invulnerables a los ataques provenientes de tierra adentro. Estos centros misioneros fueron asaltados más de una docena de veces y sus ocupantes fueron muertos o vendidos como esclavos en Europa. Parece incuestionable que los cristianos del imperio de Carlomagno hubieran preferido que los vikingos tuvieran, cuando menos, el aprecio por la fe cristiana que

tuvieron los bárbaros cuando se apoderaron de Roma. Totalmente opuestos a los visigodos y los vándalos, quienes perdonaban las iglesias, los vikingos parecían atraídos por imanes a los centros monásticos de educación y devoción cristiana. Se deleitaban especialmente en quemar iglesias, en pasar a espada a todo ser humano y en vender a los monjes como esclavos. Las palabras de un contemporáneo nos proporcionan una impresión gráfica de tales carnicerías:

"Los nórdicos no cesan de matar y llevar en cautividad a los cristianos, de destruir las iglesias y de quemar los pueblos. Por doquier no se ve otra cosa que cuerpos muertos, tanto de clérigos como laicos, nobles y gente común, mujeres y niños. No existe ningún camino o lugar en que la tierra no esté cubierta de cuerpos. Vivimos en aflicción y angustia ante el espectáculo de la destrucción de gente cristiana."*

Una vez más, cuando los cristianos no hacían nada por alcanzarlos, los pueblos paganos vinieron a donde ellos se encontraban. Y nuevamente, el poder fenomenal del cristianismo se manifestó; los conquistadores fueron conquistados por la fe de sus cautivos. Generalmente fueron los monjes, vendidos como esclavos, o las jóvenes cristianas, forzadas a ser las esposas o concubinas de estos salvajes, los que gradualmente se ganaron a esta gente del norte. A los ojos de Dios, la redención de ellos debe haber sido más importante que la horripilante tragedia que dicha nueva invasión de violencia bárbara trajo sobre su pueblo, al que tanto amaba. Después de todo, ¿no había dado a su propio Hijo para redimirlos?

En los cien años anteriores, los eruditos de Carlomagno habían reunido cuidadosamente los manuscritos del mundo antiguo. Ahora la mayoría de ellos serían quemados por los vikingos. Solamente por el hecho de que se habían copiado tantas veces y que dichas copias se habían dispersado tanto, fue que los frutos del avivamiento literario de la época de Carlomagno sobrevivieron. Una vez que los misioneros y eruditos recorrieron desde Irlanda hasta Inglaterra y el continente, y aun más allá de las fronteras del imperio carolingio, el volcán irlandés que se había derramado con fuego evangelizador tan apasionado durante tres siglos, se enfrió casi hasta extinguirse. Los guerreros vikingos, establecidos recientemente en Irlanda, siguieron los caminos abiertos por los primeros peregrinos irlandeses a través de Inglaterra y el continente, pero llevando consigo desolación y destrucción en vez de vida nueva y esperanza.

No obstante, hubo algunas bendiciones en medio de tan terrible situación. Alfredo había encabezado con mucho éxito algunas guerrillas, y estaba interesado igualmente en las pérdidas espirituales como en las físicas. Como medida de emergencia, dejó de lado el ideal de mantener el latín como lengua general de

* Cristopher Dawson en su Religión y Surgimiento de la Cultura Occidental, pág. 87.

adoración e inició una biblioteca en el idioma vernáculo, el anglosajón. Dicha decisión de tanta importancia se hubiera retrasado por algunos siglos si la tragedia de los vikingos no hubiera producido la necesidad, que es la madre de todos los inventos.

De cualquier forma, como dice Christopher Dawson, la devastación sin precedentes de Inglaterra y el continente, "no fue una victoria del paganismo" (pág. 94). Los nórdicos que desembarcaron en el continente, bajo el mando de Rollo, se convirtieron luego en los normandos cristianizados; y los daneses, que se apoderaron de una gran sección del medio de Inglaterra junto con los invasores provenientes de Noruega (que establecieron a su propia gente en muchas otras partes de Inglaterra e Irlanda), pronto se convirtieron al cristianismo. El evangelio era demasiado poderoso. Uno de los resultados fue que una nueva cultura cristiana se propagó por toda Escandinavia. Esto se originó principalmente en Inglaterra, de donde salieron las primeras comunidades monásticas y los primeros obispos misioneros. Lo que Inglaterra perdió, lo ganó Escandinavia.

También debemos admitir que los vikingos no hubieran sido atraídos a las iglesias ni a los monasterios, a no ser porque estos centros de piedad cristiana habían sucumbido notablemente al lujo. El cambio del patrón irlandés al monasticismo benedictino fue un mejoramiento en muchos sentidos, pero aparentemente proporcionó mayores posibilidades para el desarrollo de la opulencia y el brillo no cristiano, lo cual atrajo los ojos codiciosos de los nórdicos. Por lo tanto, otro efecto secundario y benéfico de las invasiones, fue el refinamiento y la depuración indirecta del movimiento cristiano. Aun antes de que aparecieran los vikingos, Benito de Aniane inspiró una especie de reforma aquí y allá. Para el año 910, en Cluny, se había comenzado a dar un paso trascedental hacia adelante. Entre otros cambios, la autoridad sobre un centro monástico se alejó de cualquier participación en la política local y por primera vez, en forma tan dramática como extensa, redes completas de casas "hijas" se relacionaron con una sola casa "madre". El avivamiento de Cluny, sin embargo, produjo una nueva actitud reformadora hacia la sociedad en general.

El más grande obispo de Roma del primer milenio, Gregorio I, fue producto de una comunidad benedictina. De la misma forma, en el segundo milenio, Hildebrand fue producto de la reforma de Cluny. Sus sucesores en la reforma fueron apoyados grandemente por el avivamiento de los cistercienses, el cual fue aun más allá. Trabajando detrás de la escena por muchos años para promover la reforma en toda la iglesia, finalmente se convirtió en el papa Gregorio VII por un período relativamente corto. Pero su celo reformador preparó la escena para Inocencio III, quien ejerció aun más poder (y a pesar de todo, poder para bien) que cualquier otro papa anterior. Gregorio VII había dado un paso decisivo hacia el objetivo de arrancar a la iglesia del control secular. Esta fue la cuestión sobre "investidura del laicado". El fue quien hizo que Enrique IV esperara tres días en la

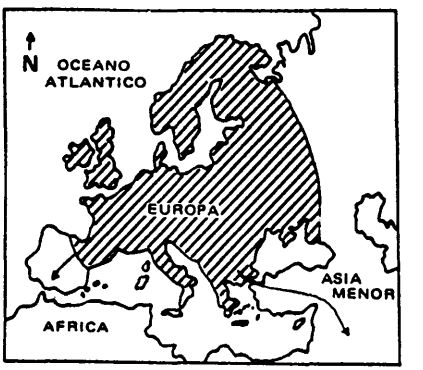
nieve, en Knossis. Inocencio III no continuó únicamente con las reformas de Gregorio, sino que cuenta también con la distinción de ser el papa que autorizó la primera de toda una serie de órdenes misioneras: la de los frailes.

Nuestro primer período terminó con un Imperio Romano levemente cristiano y con un emperador medianamente cristiano, Constantino. Nuestro segundo período terminó con una reconstitución de dicho imperio bajo un bárbaro cristianizado, Carlomagno, quien fue devota y vigorosamente cristiano. Nuestro tercer período termina con un papa, Inocencio III, considerado como el hombre más fuerte de Europa, respaldado por los cistercienses, los de Cluny y demás movimientos espirituales aliados, que juntos son conocidos como la Reforma gregoriana. Dicha escena no era la de una Europa engrandecida en la cual ningún gobernador secular podía sobrevivir sin, cuando menos, tocar su sombrero delante de los líderes del movimiento cristiano. No fue un período en el que los cristianos europeos establecieron misiones, pero al menos habían incorporado rápidamente toda el área norte y también habían profundizado los cimientos de la erudición cristiana y la devoción en la Europa de Carlomagno. El siguiente período habría de traer algunas sorpresas agradables y otras desagradables. ¿Se atrevería Europa a alcanzar a otros con el evangelio?, ¿o se hundiría en la autosatisfacción? En cierta forma, haría las dos cosas.

1. ¿Qué bendiciones escondidas se encuentran en la invasión por parte de los vikingos?

Período IV

Al considerar el período anterior hemos visto cómo la invasión nuevamente tuvo un papel clave en la expansión del cristianismo. Así, la devastación traída por los vikingos, resultó al mismo tiempo una verdadera bendición. Al usar el lenguaje corriente en los escritos cristianos se produjo un adelanto notable para el evangelio. ¿Estaría ahora la Europa cristianizada, en condiciones de avanzar ventajosamente a fin de evangelizar al resto del mundo?



Alcanzando a los sarracenos (1200-1600)

El cuarto período comenzó con un instrumento evangelístico muy espectacular, el de los frailes, y terminó con la mayor reforma de todas las habidas. Pero, entretanto, la iglesia ya se había involucrado por el término de cien años, en la peor y más trágica mala interpretación masiva que se haya hecho de las misiones en toda la historia. Nunca antes, ninguna nación o grupo de naciones se había lanzado tan enérgicamente, ni sostenido campaña alguna, hacia territorio extranjero como lo hizo Europa en el trágico debate de las cruzadas. En parte, esto era el reflejo del espíritu vikingo dentro de la iglesia cristiana; prueba de ello es que las cruzadas principales fueron guiadas por descendientes de los vikingos. A pesar de que las cruzadas tenían muchos matices de contenido político (con frecuencia eran un medio unificador de gobiernos tambaleantes), es obvio que no se hubieran llevado a cabo sin el vigoroso respaldo de los líderes cristianos. No se trataba solamente de un derramamiento de sangre sin precedentes para los mismos europeos y de una herida salvaje para los pueblos musulmanes (herida que aun hoy no ha sanado), sino también de un golpe mortal para la causa de la unidad cristiana en Oriente y Occidente, así como para la unidad cultural de Europa Oriental. A la larga, y a pesar de retener a Jerusalén durante cien años, los cruzados abandonaron la herencia bizantina en manos de los sultanes otomanos y, lo que es peor, dejaron una imagen permanente de un cristianismo militante brutal que enajena a una gran proporción de la humanidad hasta nuestros días.

Irónicamente, la misión de las cruzadas no hubiera tenido resultado tan negativo de no contar con la participación tan abyecta del cristianismo. La gran lección que dejaron, fue la conclusión de que la buena intención y aun la obediencia con sacrificio a Dios no pueden sustituir un claro entendimiento de lo que es su voluntad. Fue un hombre muy devoto, a quien se le atribuye la letra del himno "El solo pensamiento en ti, Jesús", Bernardo de Clairvaux, quien organizó la Primera Cruzada. En todo el transcurso de las cruzadas sobresalen dos franciscanos: Francisco de Asís y Raimundo Lulio. Ellos son los únicos cuya visión, dentro de la voluntad de Dios, les permite comprender que la sustitución de las hermosas palabras del evangelio por la guerra y la violencia, no es el medio para extender las bendiciones de Dios dadas a Abraham y a sus hijos de fe.

En este punto, debemos hacer una pausa para reflexionar sobre los hechos acaecidos a través de los distintos períodos. Puede ser que no tengamos éxito, pero trataremos de ver las cosas desde el punto de vista de Dios, pisando con cuidado y cautela. Sabemos, por ejemplo, que al final del primer período, después de tres siglos de dificultades y persecución, cuando apenas las cosas comenzaban a verse bien, aparecieron los invasores, logrando una continuación del caos y la catástrofe y nos preguntamos: ¿por qué? Este es, por otra parte, el período que puede llamarse del "Renacimiento constantiniano", en parte bueno y en parte no

tan bueno. Es en este período cuando los cristianos empiezan a dedicarse a traducir la Biblia al latín y a ponerse elocuentes en el debate teológico, cuando Eusebio, historiador oficial del gobierno, edita una colección masiva de escritos cristianos antiguos, cuando los heresiarcas son echados fuera del Imperio (transformándose renuentemente en los únicos misioneros a los godos), cuando Roma se convierte oficialmente al cristianismo... entonces, repentinamente, Dios baja la cortina. Es el tiempo en que un nuevo racimo de grupos de gente debe ser confrontado con las promesas, bendiciones y responsabilidades de la expansión del reino de Cristo.

Similarmente, al final del segundo período, después de tres siglos de caos durante los cuales las incontenibles hordas de godos fueron finalmente cristianizadas y civilizadas; cuando la Biblia y su conocimiento se difundió como nunca antes; cuando se establecieron los principales centros bíblicos misioneros por parte de los cristianos célticos y sus aprendices anglosajones; cuando en el Renacimiento carolingio, miles de escuelas públicas dirigidas por cristianos trataron de alfabetizar al pueblo bíblica y masivamente; cuando Carlomagno aun se atrevió a atacar el uso endémico del alcohol; cuando los grandes teólogos se ocuparon en asuntos políticos y religiosos y el Venerable Bede se convirtió en el Eusebio de dicho período (y verdaderamente, Carlomagno y Bede eran mucho más cristianos que Constantino y Eusebio), una vez más, aparecieron invasores, caos y catástrofes. ¿Por qué?

Es también extrañamente similar el final del tercer período. Solamente pasaron dos siglos y medio hasta que los vikingos capitularan ante "el contraataque del evangelio".

El período de florecimiento excedió el siglo y fue mucho más extensivo que nunca. Las cruzadas, las catedrales, los tan conocidos eruditos teológicos, las universidades y principalmente los benditos frailes y aun la primera parte del Renacimiento humanístico, conforman el surgimiento del prolongado Renacimiento medieval desde 1050 a 1350. Luego, abruptamente, aparece un nuevo invasor, más virulento que nunca y un caos y una catástrofe aún mayor que todas las del pasado. ¿Por qué?

¿Sería que Dios estaba insatisfecho con una obediencia incompleta? ¿Sería debido a que aquellos que recibían las bendiciones las retenían y no las compartían de una forma determinada y suficiente con las demás naciones del mundo? La plaga que aniquiló a un tercio de los habitantes de Europa, mató a una mayor proporción de los franciscanos (ciento veinte mil yacían tan sólo en Alemania). Ciertamente Dios no estaba condenando su fuego misionero. ¿Estaba el Señor tratando de castigar a los cruzados, cuyas atrocidades sobrepasaban en mucho los elementos devocionales de los cristianos en sus movimientos? Si así era, ¿por qué esperó tanto para hacer eso?, ¿y por qué impuso su castigo a la

dirección cristiana de Europa de tal manera, en vez de infligirlo a los mismos cruzados? ¿Por qué no murieron sólo los cruzados por la plaga?

Quizás sea que Europa no escuchó lo suficiente a los santos frailes; en realidad no fueron los frailes quienes hicieron mal, sino los oidores quienes no respondieron. El juicio de Dios sobre Europa, entonces, fue para quitarles el evangelio, para quitarles a los frailes y su mensaje. Aunque a nosotros nos parezca que el juicio caía sobre los mensajeros, en vez de hacerlo sobre los oidores, ¿no es ésta también la impresión que recibimos del Nuevo Testamento? Jesús mismo vino a los suyos, "y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11); y Cristo, en vez del pueblo, fue quien caminó a la cruz. El juicio de Dios con frecuencia puede consistir en la remoción del mensajero.

De cualquier manera, la peste bubónica, primero en 1346 y con frecuencia después, durante la siguiente década, produjo un revés mayor que las invasiones de los godos y los vikingos. Primero desvastó partes de Italia y España, luego se propagó hacia el norte y occidente en Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania y Escandinavia. Para el tiempo en que había completado su recorrido, cuarenta años después, entre un tercio y la mitad de la población de Europa había muerto. Los frailes y los verdaderos líderes espirituales fueron especialmente azotados por dicha plaga. Ellos fueron los únicos que permanecieron para atender a los enfermos y sepultar a los muertos. Europa se encontraba absolutamente en ruinas. ¿El resultado? En un momento determinado hubo hasta tres papas, el elemento humanista se convirtió en amenaza humanística, el caos entre los campesinos (basado con mucha frecuencia en la justicia y aun justificado por la misma Biblia), degeneró en orgías y excesos de violencia. La pobreza, la confusión y lo prolongado de tal situación llevó al surgimiento de la mayor reforma nunca vista.

Una vez más, al final de este período, ocurrió un florecimiento. La imprenta entró en escena, los europeos finalmente salieron de su "cul de sac" (callejón sin salida) y enviaron sus naves a buscar el comercio y la subyugación y a llevar las bendiciones espirituales hasta los confines de la tierra. Y como parte de la reforma se vislumbró en el horizonte la Reforma protestante, la gran descentralización cultural, permanente, de Europa.

Los protestantes piensan con frecuencia que la Reforma fue una reacción legítima contra los males de una burocracia cristiana monstruosa, que se encontraba hundida en la corrupción. Pero debe admitirse que la Reforma no fue sólo una reacción contra la decadencia del movimiento cristiano. Esta gran descentralización del cristianismo fue, en muchos sentidos, el resultado de una creciente vitalidad, la cual, desconocida para la mayoría de los protestantes, fue tan evidente en el retorno al estudio de la Biblia, la aparición de una nueva forma de vida y la predicación evangélica en Italia, España y Francia, como lo fue en Moravia, Alemania e Inglaterra.

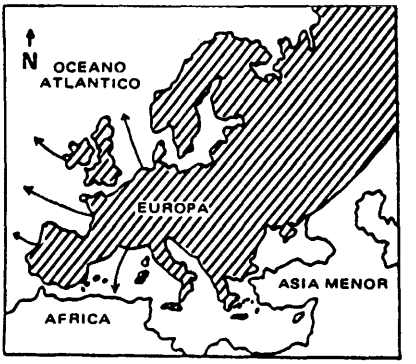
En la Reforma, el evangelio finalmente tuvo éxito por permitir a los cristianos

ser alemanes y no sólo permitir a los alemanes ser cristianos romanos. Desafortunadamente, el énfasis puesto en la justificación por fe (lo cual fue predicado tanto en Italia y España, como en Alemania, en el momento que apareció Lutero) se identificó con las esperanzas nacionalistas de Alemania y por ello fue suprimida por los poderes políticos del sur, por considerársela una doctrina peligrosa. Pensar que no hubo un avivamiento de vida más profunda, estudio bíblico y oración en el sur de Europa como lo hubo en el norte, en el tiempo de la Reforma, es sólo producto de un malentendido típicamente protestante. Aparentemente para éstos se trataba de la fe contra la ley, o de la unidad romana en contra de la división; pero las balanzas populares son un tanto estrechas en ese sentido, ya que evidentemente era más bien la uniformidad latina contra la diversidad nacionalista. El lenguaje vernáculo tenía que vencer. Pablo no había mandado que los griegos se judaizaran, pero los alemanes habían sido obligados a romanizarse. A los anglosajones y a los escandinavos, al menos se les había permitido usar su propio idioma hasta cierto punto, lo cual no sucedía con la Alemania cristiana; por ello Alemania tenía que ser el lugar donde se originara la revuelta. Italia, Francia y España, antiguamente parte del Imperio Romano y asimiladas culturalmente en esa dirección, no poseían ningún calor nacionalista detrás de sus agitaciones de reforma y éstas se perdieron en los movimientos que siguieron después.

Sin embargo, a pesar del hecho de que los protestantes ganaron terreno en lo político y en gran proporción, a la vez, en el poder para formular de nuevo su propia tradición cristiana, ni siquiera discutieron la cuestión de lograr un alcance misionero. Así, este período terminó con una Europa Romana que se expandió tanto política como religiosamente a través de los siete mares. Aunque no compartido por los protestantes, por lo menos por dos siglos, siguió luego un movimiento mundial de alcances sin precedentes en los anales de la humanidad, durante el cual hubo una presencia cristiana misionera que puede ser considerada como la mayor que jamás haya habido.

2. Según el doctor Winter, ¿por qué permitió Dios las invasiones y las

Período V
El desarrollo de formas nacionalizadas del cristianismo y la exploración de vastas y nuevas porciones del globo, establecieron el escenario para una tremenda expansión. Los siguientes dos siglos fueron testigos de una vigorosa actividad misionera por parte de la Iglesia Romana. Esta se valió de los protestantes durante un período de aproximadamente doscientos años para despertar su propia responsabilidad misionera.



catástrofes que repetidas veces enmarcaron al cristianismo, aun cuando parecía que estaba entrando en un período de estabilidad?

3. ¿Cuál fue el argumento principal con el cual el autor identifica el comienzo de la Reforma protestante?

Hasta los confines de la tierra (1600-2000)

El comienzo del período de 1600 al 2000, nos muestra a Europa con posiciones establecidas en el resto del mundo. Aparte de invadir lo que era un continente casi vacío, mediante el derribamiento de los imperios Azteca e Inca, en el hemisferio occidental, los europeos tenían sólo pequeños enclaves de poder en las porciones densamente pobladas del mundo oriental. Para 1945 los europeos controlaban virtualmente el 99,5% del mundo no occidental. Veinticinco años más tarde, las naciones de ese continente habían perdido control sobre casi todo, menos el 5%, de la población no occidental del mundo. En otros escritos he denominado a dicho período de 1945 a 1969 como de colapso repentino del control occidental, aunado al inesperado surgimiento de importancia del movimiento cristiano en el mundo no occidental, como "los veinticinco años increíbles". Si comparamos este período con la caída de la dominación del Imperio Romano Occidental sobre las provincias conquistadas de España, Galia y Bretaña y con la caída del control sobre la Europa no franca bajo los sucesores de Carlomagno, podemos anticipar, según la lógica del mero paralelismo, que para el año 2000, el mundo occidental será dominado por los no occidentales.

Verdaderamente, desde que el colapso del poder occidental se hizo

demasiado obvio (durante "los veinticinco años increíbles"), muchos han desechado el pensamiento de más esfuerzos misioneros de parte del mundo occidental a las naciones no occidentales, confundiendo quizás, la ausencia del poder político con la ausencia de la necesidad de misiones al extranjero. La verdadera situación, sin embargo, era diferente. Más bien, la ausencia del control político por primera vez en muchas zonas, permitió que numerosas poblaciones no occidentales comenzaran a entregarse al reino de Cristo, sin someterse simultáneamente a los reinos del mundo occidental. Aquí vemos un paralelismo con el pueblo franco al recibir la fe de Roma, sólo después de perder ésta su poder político y, posteriormente, la aceptación relativa de la fe romana entre los anglosajones, los germanos y los escandinavos, hasta el punto en que el surgimiento de la fuerte autoridad papal, mezclada con los poderes políticos, representó una amenaza para las legítimas ambiciones nacionales, lo cual llevó a la Reforma a permitir distintas manifestaciones de un cristianismo nacionalizado.

Es poco probable que el espectáculo actual, de un mundo occidental que ostenta las normas de la moralidad cristiana en forma más obvia que nunca antes, disuada a otros de abrazar la fe en tierras no cristianas. Es más posible que los no occidentales sean confundidos por la disociación del tesoro de los ideales cristianos en un mundo occidental que, hasta esta época, ha sido su principal patrocinador. Cuando los asiáticos acusan a las naciones occidentales de inmoralidad en la guerra, lo que están haciendo es apelar a los valores cristianos y no, por cierto, a los valores de su propio pasado pagano. En ese sentido el cristianismo ya ha conquistado al mundo. Como un ejemplo, la tan larga tradición china en sus formas de tortura tan sutiles, ya no es motivo de respeto ni de gloria en China ni en otros lugares, al menos no en los círculos públicos.

Pero dicho cambio mundial no ha sucedido en forma súbita. Aun en el presente, el mínimo de los logros de la moralidad en el mundo cristiano en el nivel más leve, ha sido obtenido solamente con el costo del sacrificio de un gran esfuerzo misionero (durante los cuatro siglos del quinto período), obras que han sido mucho más poderosas y deliberadas que nunca antes en 2.000 años. La primera mitad de este quinto período (1600-1800), fue casi exclusivamente una demostración del accionar de los romanos. Para 1800, el esfuerzo misionero romano había sido obligado a declinar debido a la reducción de los jesuitas, al efecto combinado de la Revolución Francesa y al caos subsecuente producido por el corte de las raíces económicas europeas sobre las misiones católicas.

Sin embargo, el año 1800 marca el despertar de los protestantes luego de dos siglos y medio de inactividad, o tal vez de un sueño total, en relación con el alcance misionero a través del mundo. Ya para ese tiempo, los protestantes empezaron a equiparse con estructuras misioneras comparables a las órdenes católicas y a recuperar el terreno perdido. Los esfuerzos misioneros protestantes de esta época, aún más que las misiones católicas, son los que lograron el es-

tablecimiento en todo el mundo de sistemas gubernamentales democráticos, así como también de escuelas, hospitales, universidades y la implantación de los cimientos políticos de nuevas naciones; hechos estos no anunciados, desapercibidos u olvidados en la actualidad por la mayoría, con excepción de los bien informados. Correctamente entendido, los misioneros protestantes junto con sus pares romanos, pueden considerarse como los motores principales de la tremenda y creciente energía del Tercer Mundo en la actualidad. Tomemos a China por ejemplo, dos de sus grandes líderes, Sun Yat Sen y Chiang Kai-Shek, eran cristianos.

Si la matriz occidental fuera a fallar o titubear así como la marea es revertida por la nueva fuerza, en su periferia parcialmente evangelizada (al igual que en el patrón de los primeros períodos), sólo podremos referirnos al comentario de Dawson sobre la devastación ejercida por los vikingos y decir que ésta no será una "victoria para el paganismo". La caída de occidente se deberá en parte al decaimiento espiritual, al poder pagano del mundo no occidental alentado y reforzado por su primer contacto con la fe cristiana. Podría llegar como un castigo demasiado drástico para un mundo occidental que siempre ha gastado más en cosméticos que en misiones al extranjero, y últimamente diez veces más. Desde un punto de vista secular y hasta nacionalista, los próximos años podrían representar un período bastante oscuro para el mundo occidental, en el cual la esperanza y las aspiraciones normales de un pueblo cristiano para su propio país, pueden encontrar bases muy endebles para un verdadero optimismo. Pero si el pasado puede servir de alguna forma como guía, esto también tendrá que ser como la oscuridad antes del amanecer. Aunque, por un lado, no podemos estar tan seguros acerca de nuestro propio país, no tenemos bases para suponer (no existe un determinismo histórico que nos lo garantice) que la fe cristiana no sobrevivirá. La totalidad del mundo occidental, en su actual forma política, puede ser alterada radicalmente.

En relación con las tendencias demográficas mundiales, hay algo que ya podemos calcular y es que para el año 2000 los occidentales constituirán menos de la mitad del porcentaje de la población (8%) de lo que fueron en 1900 (18%). Esto es algo que se ve como inevitable. Pero ciertamente, a partir de las experiencias del pasado, no podemos ser tan pesimistas. Más allá de la agonía de Roma estaba el ganarse a los bárbaros. Más allá de la agonía de los bárbaros estaba el ganarse a los vikingos. Más allá de la agonía del mundo occidental sólo podemos orar para que se gane a los "dos mil millones" que no han recibido aún el mensaje del evangelio. Y sólo podemos saber que no existen bases en el pasado o en el presente, para suponer que las cosas están fuera del control del Dios Viviente.

Si nosotros, los occidentales, insistimos en guardar nuestras bendiciones en vez de compartirlas, entonces, al igual que otras naciones, tendremos que perderlas para que el resto del mundo las reciba. Dios no ha cambiado su plan en los

últimos cuatro mil años. Pero es mejor no perder nuestros talentos, sino usarlos sin reservas, para que podamos "ser bendición a todas las familias de la tierra". Esa es la única forma en que podemos continuar recibiendo las bendiciones de Dios. La expansión del reino no se va a detener por nosotros: "Y será predicado este evangelio... en todo el mundo, para testimonio a las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14).

4. El doctor Winter describe el reciente colapso del control político occidental en el mundo no-occidental. Si es verdad que la historia se repite, ¿qué podemos esperar del cristianismo en las partes del mundo que inicialmente fueron dominadas por los poderes occidentales?

Es la creciente convicción de los misionólogos, que la iglesia de las naciones en desarrollo, será la que tendrá más significación en la tarea misionera que falta cumplir. Sí, la iglesia ha sido plantada alrededor del mundo. Pero todavía más de la mitad de la población mundial no ha tenido una oportunidad razonable de conocer el poder del evangelio. ¿Podrá la iglesia de las naciones en desarrollo, joven y vigorosa, responder a este desafío?

C. LAS TRES EPOCAS DE LA EXPANSION MUNDIAL

El doctor Winter nos ha conducido rápidamente a través de los últimos cinco períodos de la expansión del cristianismo. En esta sección, veremos en una forma más detallada los últimos doscientos años, un período que ha sido marcado por avances muy significativos del movimiento cristiano mundial. Estos dos siglos de la expansión cristiana pueden ser divididos, para su estudio, en tres épocas distintas. En los siguientes extractos, Winter describe cada una de estas épocas, los adelantos del reino logrados durante cada período de tiempo y las personas que tuvieron una participación clave en los avances pioneros.

LAS EPOCAS DE LA HISTORIA MISIONERA*

Ralph D. Winter

La primera época

Antes de sus treinta años de edad, el joven William Carey, se metió en dificul-

* Winter Ralph D.: "The Long Look: Eras of Mission History" en Perspectives on the World Christian Movement. William Carey Library, Pasadena, CA, 1981, págs. 168-176. Traducido con permiso.

tades cuando empezó a tomar la Gran Comisión seriamente. Cuando tuvo la oportunidad de dirigirse a un grupo de ministros, los retó a que dieran una razón por la cual la Gran Comisión no se aplicaba a ellos y éstos lo reprendieron diciendo: "Cuando Dios quiera ganarse a los paganos, lo hará sin tu ayuda o la nuestra." Después de eso ya no pudo volver a abordar el tema, así que, pacientemente, escribió su análisis, "Una encuesta sobre la obligación de los cristianos de usar los medios para la conversión de los paganos".

El pequeño libro que resultó de su análisis convenció a varios de sus amigos para que abrieran una pequeña agencia misionera, los "medios" de los cuales él había hablado. La estructura era débil y endeble, sólo le proporcionaba el mínimo apoyo necesario para ir a la India. Sin embargo, el impacto de su ejemplo se reflejó en el mundo de habla inglesa y su libro se convirtió en la Carta Magna del movimiento misionero protestante.

William Carey no era el primer misionero protestante. Con anterioridad, los moravos habían enviado gente a Groenlandia, América y Africa. Su libro, en combinación con el despertar evangélico, originó una visión y transformó vidas a ambos lados del Atlántico. La respuesta fue casi inmediata: una segunda sociedad misionera fue fundada en Londres, dos en Escocia, una en Holanda y luego, una más en Inglaterra. Para ese entonces, casi todos habían llegado a la conclusión de que Carey tenía razón cuando insistía en que los esfuerzos organizados en forma de sociedades misioneras, eran esenciales para el éxito de esta tarea.

En los Estados Unidos, cinco estudiantes universitarios fueron movidos por el libro de Carey y se reunieron a orar para que Dios diera dirección a sus vidas. De esta reunión de oración, tan privada, conocida posteriormente como la "Reunión de Oración Haystack", resultó el "medio" americano: el Consejo Americano de Comisionados para Misiones al Extranjero. Y aún más: sus integrantes iniciaron el movimiento misionero estudiantil que se convirtió en el ejemplo y fue pionero de otros movimientos similares hasta nuestros días.

De hecho, durante los veinticinco años siguientes al viaje de Carey a la India, se formaron una docena de agencias misioneras a ambos lados del Atlántico. Así la primera época de misiones protestantes tuvo un buen comienzo. Sin embargo, desde el punto de vista de la realidad, las misiones de esa primera época eran tan sólo una pequeña operación en comparación con las principales preocupaciones de los europeos y americanos de aquel tiempo. La idea de que deberíamos organizarnos para enviar misioneros no llegó fácilmente, pero con posterioridad se convirtió en un concepto aceptado.

La influencia de Carey guió a algunas mujeres de Boston a formar grupos misioneros de oración, tendencia que las llevó a convertirse en las principales guardianas del conocimiento y la motivación misionera. Finalmente, en 1865, las mujeres americanas solteras establecían consejos misioneros que, al igual que las

órdenes de mujeres católicorromanas, enviaban solamente como misioneras a mujeres célibes que eran dirigidas totalmente por mujeres solteras desde su base.

Existen dos notas brillantes acerca de la primera época. Una es la sorprendente demostración de amor y sacrificio por parte de aquellos que fueron. Africa, especialmente, era un continente prohibido: todo el alcance misionero a Africa, anterior a 1775, había fracasado rotundamente. Nada había quedado de los esfuerzos católicos y moravos. No había misioneros de ninguna clase en dicho continente al final de la primera época. Las horribles estadísticas de enfermedad y muerte que rondaban, no espantaban a los misioneros verdaderamente valientes que salieron después de 1790 en un torrente virtualmente suicida, que no ha podido ser igualado en ninguna otra época. Muy pocos misioneros destinados a Africa durante los primeros sesenta años, sobrevivieron por más de veinticuatro meses. A medida que he reflexionado sobre su gran devoción, me he sentido humillado hasta las lágrimas, ya que me he preguntado si yo, o mi pueblo, en la actualidad seríamos capaces de igualar tal récord, o desearíamos hacerlo. ¿Puede imaginarse a nuestros estudiantes urbanos yendo al campo misionero sabiendo que, de década en década, diecinueve de cada veinte de aquellos que fueron antes, murieron casi al momento de su arribo?

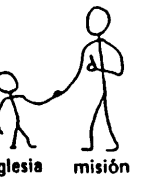
Una segunda nota brillante durante esta primera época, es el desarrollo de una alta calidad de penetración en la estrategia misionera. El movimiento tuvo varios grandes misionólogos. En relación con la estructura básica, entendieron claramente el valor que tenía el dejar que la organización misionera tuviera vida propia. Así, hemos leído que la Sociedad Misionera de Londres experimentó un éxito inigualado y sin precedentes, "debido parcialmente a la libertad de supervisión eclesiástica y a la formación de un número equilibrado de ministros y laicos." Con respecto a la estructura de campo, podemos tomar una nota de Henry Venn, quien estaba relacionado con los famosos evangélicos de Clapham y era hijo de un fundador de la Sociedad Misionera de la Iglesia. Con excepción de algunos términos obsoletos, uno de sus más famosos párrafos parece extrañamente moderno:

"En lo que se refiere al supremo propósito de una misión, vista desde su resultado eclesiástico, para ser el fundamento de una iglesia local bajo pastores locales, con un sistema autosuficiente, deberá tenerse en mente que el avance de la misión depende principalmente de la preparación y colocación de pastores locales; y que, como ha sido gratamente expresado, la eutanasia de una misión ocurre cuando un misionero, rodeado de congregaciones bien preparadas, bajo pastores locales, es capaz de renunciar y dejar todo trabajo pastoral en sus manos y gradualmente delegar su superintendencia sobre los mismos pastores, hasta que cese insensiblemente. De esta forma, la misión pasa a manos de una comunidad cristiana establecida. Entonces el misionero y todas las agencias misioneras deberán ser trasladadas a las regiones de más allá."

Estos misionólogos estaban reconociendo las etapas de la actividad misionera, anteriormente descriptas según la siguiente secuencia:

ETAPA I: PIONERA
Requiere el don de liderazgo, junto con otros dones. No hay creyentes: el misionero debe hacer mucho del trabajo por sí solo.

ETAPA II: PATERNAL
Requiere el don de enseñanza. La iglesia joven tiene una relación con la misión como si fuera un niño en crecimiento. Pero en esta etapa se debe evitar el caer en el "paternalismo".



ETAPA III: SOCIETARIA
Requiere la transformación de una relación de padre-hijo en una de adulto-adulto. Es un cambio difícil para ambos pero esencial para que la iglesia llegue a ser un "adulto maduro".

ETAPA IV: PARTICIPATIVA
La iglesia, ya completamente madura, asume la dirección. En tanto que permanezca en ella la misión, ésta debe usar sus dones para fortalecer a la iglesia a fin de cumplir con los objetivos definidos en Mateo 28:19,20. Mientras tanto, la misión deberá involucrarse en algún otro lugar.

Etapa 1. *Pionera:* primer contacto con un grupo de gente.
Etapa 2. *Paternal:* la gente foránea prepara a los líderes locales.
Etapa 3. *Societaria:* los líderes locales trabajan al nivel de los preparadores.
Etapa 4. *Participativa:* los preparadores ya no son colaboradores directos, sino que sólo participan por invitación.

Aunque la obra de la primera época fue lenta y dolorosa, llevó frutos positivos. La serie de etapas ya conocidas evolucionó desde cuando no había ni una iglesia,

en la etapa pionera, pasando por una iglesia niña en la etapa paternal, hasta la iglesia madura ya en las etapas de sociedad y participación.

Samuel Hoffman, del Consejo Americano de la Iglesia Reformada, lo expresa así: "El misionero cristiano que era amado como evangelista y querido como maestro, puede encontrarse a sí mismo siendo rechazado como administrador".

El misionero en cuya carrera ocurre toda esta secuencia de etapas, puede considerarse afortunado. Lo más seguro es que dicha serie de etapas represente el trabajo, en una zona determinada, de una sucesión de misioneros, o puede ser la experiencia de una agencia que en sus primeras épocas desarrolla una obra en diferentes lugares y después de varios años, se da cuenta de que la mayoría de sus campos maduran al mismo tiempo. Pero, bien o mal, esta clase de sucesión es visible globalmente en el movimiento misionero, a medida que la fiebre de cambio y nacionalización pasa por el pensamiento de casi todos los ejecutivos a la vez y se traslada de continente en continente, afectando a los campos nuevos que todavía se encuentran en las primeras etapas, así como a los ya viejos que están en las últimas.

Relación entre la misión y la iglesia: cuatro etapas de desarrollo

De cualquier forma, en 1865 ya existía un consenso bastante fuerte a ambos lados del Atlántico en el sentido de que el misionero debía regresar a su lugar de origen, una vez que concluía su obra. Debido a que la primera época se enfocó principalmente hacia las tierras costeras de Asia y Africa, no nos sorprende el hecho de que el primer retiro literal de misioneros haya ocurrido cuando no existían territorios tierra adentro. Así fue, simbolizando las últimas etapas de la primera época, que se produjo el retiro de todos los misioneros de las islas Hawai, cuando éstas constituían un país separado. Este retiro fue realizado con orgullo y fanfarria legítimos y cumplió con las más altas expectativas de ese momento, tal como lo serían ahora, de un progreso exitoso a través de las etapas misioneras de plantar, regar y cosechar.

1. ¿Cuál fue la nota más brillante de la primera época, que menciona Winter?
2. Describa las cuatro etapas del desarrollo de las nuevas iglesias tal como fueron reconocidas por los misionólogos de la primera época.

La primera época de misiones protestantes fue significativa, ya que logró que la iglesia protestante de Europa y Norteamérica, despertara a su responsabilidad en la evangelización del mundo. El descubrimiento de las agencias misioneras como un medio para lograrlo demostró ser uno de los aspectos más importantes de ese despertar. Una nueva misionología ayudó a definir la tarea y posibilitó que las nuevas agencias misioneras fueran más efectivas.

La segunda época

Un segundo evento simbólico ocurrido en 1865 resultó aún más significativo, por lo menos para el comienzo de la segunda época. Un joven, después de un período corto y también antes de sus treinta como Carey, en medio de un sinnúmero de opiniones adversas, estableció un nuevo tipo de misiones que hacía énfasis en los territorios de tierra adentro. Este segundo joven advenedizo sólo recibió comentarios negativos, pero como William Carey, meditó con tristeza acerca de las estadísticas, tablas y mapas. Cuando sugirió que la gente del interior de China necesitaba ser alcanzada, se le dijo que era imposible llegar a ellos y se le preguntó si estaba dispuesto a echar sobre su cabeza la sangre de los jóvenes que enviaría a una muerte segura.

Poseedor solamente de unos pobres conocimientos de medicina, sin experiencia universitaria ni preparación misionológica, aunando a todo ello un pasado irregular en cuanto a su comportamiento en el campo, era tan sólo uno de esos débiles que Dios utiliza para confundir a los sabios. Aun hasta su temprana estrategia misionera que iba en contra del establecimiento de iglesias, era imponentemente errónea de acuerdo con las normas que prevalecen hasta el día de hoy. Sin embargo, Dios lo honró porque su mirada estaba puesta sobre aquellos pueblos de la tierra que habían sido menos alcanzados. Hudson Taylor tenía una fuerza divina que lo sostenía. El Espíritu Santo lo guardó de muchas trampas, y fue su organización, la Misión para el Interior de China —la de mayor servicio cooperativo que haya existido hasta la actualidad— la que eventualmente ayudó de una forma u otra, a más de seis mil misioneros, predominantemente en el interior de China. Llevó más de veinte años lograr que las misiones comenzaran a unirse a Taylor en su énfasis especial: las fronteras interiores no alcanzadas.

Uno de los motivos por el cual la segunda época tuvo un comienzo bastante lento, fue porque mucha gente estaba confusa. Para ese entonces ya existían muchas misiones, ¿para qué eran necesarias más? Sin embargo, tal como decía Taylor, todas las que existían estaban confinadas a las tierras costeras de Africa y Asia o a las islas del Pacífico. La gente preguntaba: "¿Para qué ir al interior cuando todavía no se ha terminado la obra en las costas?"

No estoy tan seguro de que dicho paralelo sea cierto en la actualidad, pero la segunda época aparentemente no sólo necesitaba una nueva visión, sino también muchas organizaciones nuevas. Taylor, además de iniciar una misión pionera inglesa, fue a Escandinavia y al continente europeo, para retar a la gente a que fundara nuevas agencias misioneras. Como resultado, ya sea directo o indirecto, más de cuarenta agencias misioneras nuevas se formaron para componer las misiones sostenidas solamente por la fe, conocidas, con mucha razón, como misiones pioneras, tal como lo indican los nombres de la mayoría de ellas: Misión al Interior de China, Misión al Interior de Sudán, Misión al Interior de Africa, Misión de los Campos no Evangelizados, Unión Misionera de las Regiones Lejanas.

Al igual que en la etapa inicial de la primera época, cuando las cosas empezaron a moverse, Dios hizo que se suscitara un movimiento estudiantil. Este fue mucho más masivo que cualquier otro anterior, el "Movimiento Estudiantil de Voluntarios para las Misiones al Extranjero", la organización misionera independiente más poderosa de toda la historia. En los años comprendidos entre 1880 y 1890, había solamente la trigésima séptima parte de los estudiantes universitarios que existen en la actualidad, pero el Movimiento Estudiantil de Voluntarios para las Misiones al Extranjero reunió a más de cien mil jóvenes que entregaron sus vidas a las misiones. Veinte mil de ellos fueron realmente al otro lado del mar. Como podemos observar, los otros ochenta mil se quedaron en casa para reconstruir los cimientos de la tarea misionera. Dichos estudiantes iniciaron el movimiento misionero laico y fortalecieron las sociedades misioneras de mujeres de ese entonces.

Sin embargo, a medida que los nuevos estudiantes universitarios emergieron en la escena más allá del mar, no siempre comprendieron como era que los misioneros más viejos, de la primera época, pudieron entregar la responsabilidad a los líderes locales provenientes de los estratos menos educados de la sociedad. En ese momento, los misioneros de la primera época eran sólo una minoría, y el conocimiento que habían adquirido a través de su experiencia era superado por la mayoría de los nuevos reclutas universitarios. Por ello, en las primeras etapas de la segunda época, los nuevos misioneros en vez de ir a otros lugares, algunas veces asumían la responsabilidad de liderazgo de las iglesias existentes, relegando a los misioneros de la primera época y a los líderes locales, que habían sido forjados a través de mucho esfuerzo. En algunos casos, tal situación ocasionó un retroceso en la estrategia misionera.

No obstante, para 1925 el movimiento misionero más grande de la historia estaba en todo su apogeo. Para entonces, los misioneros de la segunda época habían aprendido finalmente las lecciones básicas que en un principio ignoraban, produciendo un resultado increíble: el establecimiento de iglesias en mil nuevos lugares, principalmente en el "interior". Para 1940, la realidad de las "iglesias jóvenes" alrededor del mundo era aclamada ampliamente como el "nuevo factor de nuestro tiempo". La fuerza de dichas iglesias hizo que, tanto los misioneros como los líderes locales, supusieran que todos los otros lugares podían ser simplemente barridos por el evangelismo ordinario de las demás iglesias que se encontraban alrededor del mundo. Más y más gente se preguntaba si de hecho los misioneros eran tan necesarios como se suponía. Una vez más, al igual que en 1865, parecía lógico que aquellos regresaran a sus casas desde muchas partes del mundo.

Es sumamente importante para nosotros en la actualidad, tomar en cuenta el papel de estas dos primeras épocas. El período de cuarenta y cinco años entre 1865 y 1910 (compárese con el de 1934 a 1980 en la actualidad), fue una transición

entre la estrategia adecuada a las etapas maduras de la primera época, la de las tierras costeras, y la estrategia apropiada para las etapas pioneras de la segunda época, la de las regiones interiores.

Poco después de la Conferencia Mundial de Misiones en Edimburgo en 1910, siguieron las conmovedoras dos Guerras mundiales y el colapso mundial del aparato colonial. Para 1945 muchas iglesias más allá de los mares, estaban preparadas no solamente para el retiro de los poderes coloniales, sino también para la ausencia total de misioneros. Aunque por un lado no existía ningún clamor de "misionero, vete a casa" como algunos suponían, las cosas eran diferentes, tal como lo percibían algunos en las iglesias que enviaban misioneros. Las etapas pionera y paternal ya no eran de importancia, sino las de sociedad y participación.

En 1967 había comenzado a declinar el número de misioneros de carrera en los Estados Unidos (y ha continuado así hasta nuestros días). ¿Por qué?, porque se les ha hecho creer a los cristianos que todas las "cabeceras de playa" necesarias han sido ya establecidas. Para 1967 más del noventa por ciento de todos los misioneros provenientes de Norteamérica estaban trabajando con iglesias nacionales fuertes que habían existido ya por algún tiempo.

Los hechos, sin embargo, no eran así de simples. Casi inadvertida para la mayoría, se había iniciado otra era misionera.

3. ¿Cuál fue el factor significativo que distinguió la segunda época de la primera?
4. ¿Cuál fue el error que los nuevos misioneros de la segunda época cometieron? La segunda era confrontó el reto del interior de los continentes, geográficamente aislados. La visión de Hudson Taylor impulsó la formación de docenas de sociedades de misiones con el interior en mente. Estas sociedades misioneras fueron alimentadas por miles de reclutas del Movimiento Estudiantil de Voluntarios para las Misiones al Extranjero. El resultado fue el establecimiento de decenas de millares de iglesias en partes aisladas del globo.

La tercera época

Esta tercera época fue iniciada por dos jóvenes del Movimiento Estudiantil de Voluntarios: Cameron Townsend y Donald McGavran. Cameron Townsend tenía tanta prisa por llegar al campo misionero, que ni siquiera terminó sus estudios universitarios. Fue a Guatemala como misionero de la segunda época, edificando sobre el trabajo realizado en el pasado. En ese país, al igual que en los demás campos, había mucho que hacer por los misioneros que trabajaban con las iglesias locales establecidas.

Pero Townsend notó pronto que la mayoría de la población de Guatemala no hablaba español. A medida que iba de pueblo en pueblo, tratando de distribuir

literatura de las Escrituras en español, se daba cuenta que el evangelio en este idioma jamás alcanzaría al pueblo de Guatemala. Se convenció aun más cuando un indio le dijo: "Si tu Dios es tan inteligente, ¿por qué no puede hablar nuestro dialecto?" Townsend tenía apenas veintitrés años de edad cuando comenzó a moverse en esta nueva perspectiva.

Ciertamente, en nuestro tiempo, una persona comparable a William Carey y a Hudson Taylor, es Cameron Townsend. Al igual que Carey y Taylor, Townsend observó que todavía existían lugares no alcanzados y por más de medio siglo levantó la bandera de los pueblos tribales ignorados del mundo. Comenzó tratando de ayudar a agencias misioneras ya establecidas en el alcance de estos pueblos. Similarmente a Carey y a Taylor, terminó por establecer su propia misión: la "Misión de Traductores de la Biblia", la cual está dedicada a alcanzar estas nuevas fronteras. En un principio pensó que habría alrededor de quinientos grupos tribales no alcanzados en todo el mundo, basándose en el gran número de dialectos indios existentes tan sólo en México. Posteriormente, modificó dicho dato a mil, luego a dos mil y actualmente a cinco mil. A medida que aumentó su concepto de lo enorme de la tarea, el tamaño de su organización también fue incrementado en forma similar. En la actualidad, su institución cuenta con cuatro mil obreros adultos.

Al mismo tiempo que Townsend se encontraba "rumiando" en Guatemala, Donald McGavran comenzaba a entregarse a la seriedad, no de la barrera del idioma, sino de las asombrosas barreras sociales de la India. Townsend "descubrió" las tribus, McGavran descubrió una categoría más universal que denominó "grupos homogéneos", los cuales hoy se conocen más bien como "grupos étnicos".

Una vez que se penetra en esas etnias, aprovechando bien la brecha misionera a lo largo de las líneas de grupos, se establece también el estratégico "puente de Dios" que conduce a ellos. El corolario de esta verdad es el hecho de que hasta que no se constituye dicha brecha, el evangelismo ordinario y la fundación de iglesias no pueden llevarse a cabo.

McGavran no encontró una misión nueva; Townsend lo hizo en la medida en que las misiones existentes fallaron al no responder adecuadamente ante el reto de las tribus. Los esfuerzos activos de McGavran y sus escritos, fortalecieron tanto el movimiento del crecimiento de la iglesia como el de las misiones pioneras; uno dedicado a la expansión dentro de los grupos que ya habían sido alcanzados, el otro aplicado a los esfuerzos deliberados hacia los restantes, aún no evangelizados.

Townsend y McGavran, al igual que sus antecesores Carey y Taylor, atrajeron muy poca atención durante casi veinte años. Sin embargo, para la década del cincuenta ambos contaban con muchos simpatizantes. En 1980, cuarenta y seis años después de 1934, se realizó una conferencia similar a la de 1910, enfocada precisa-

mente hacia los grupos olvidados en los cuales estos dos hombres hacían énfasis. La Conferencia Mundial de Misiones Pioneras de 1980 en Edimburgo, ha sido considerada como la más grande de la historia, debido al número de agencias misioneras que enviaron sus representantes. Y ¡sorpresa de sorpresas! ¡cincuenta y siete agencias del Tercer Mundo enviaron delegados! ¡El dormilón de la tercera época! También, en forma simultánea, se realizó una reunión juvenil, la Conferencia Internacional Estudiantil de Misiones Pioneras, la cual abrió el camino para las reuniones misioneras futuras que incluirán la participación de la juventud.

De la misma forma como sucedió en las etapas iniciales de las dos primeras épocas, la tercera época produjo la creación de varias agencias misioneras. Los nombres de ellas, como la Misión Nuevas Tribus, hacen referencia a este reciente énfasis; los de otras, como la Fraternidad de Grabaciones Evangélicas y Misiones Aéreas, aluden a la tecnología moderna que es necesaria para alcanzar a dichos pueblos tribales y a otros pueblos lejanos del mundo. Algunas agencias misioneras de la segunda época, como la Unión Misionera a las Regiones Lejanas, nunca han dejado de dar importancia a la cuestión de las fronteras y se han dedicado a aumentar su personal para penetrar aun más en los grupos de gente ignorados en el pasado.

Más recientemente, muchos han comenzado a darse cuenta de que los pueblos tribales no son los únicos olvidados. Numerosos grupos, algunos en medio de zonas parcialmente cristianizadas, han sido ignorados por completo. A dichos grupos se los ha llamado "pueblos escondidos". Se definen por sus rasgos étnicos o sociológicos, que difieren de las culturas tradicionales de cualquier iglesia, con los que se requieren, a la vez, otras estrategias misioneras (en vez de los métodos clásicos de evangelismo), para lograr establecer iglesias locales dentro de sus tradiciones particulares.

Si la primera época se caracterizó por el alcance de los pueblos de las regiones costeras y la segunda por el de los territorios ubicados tierra adentro, la tercera deberá caracterizarse por llegar a los grupos comprendidos en una categoría no geográfica, quizás más difícil de definir, que ha sido llamada de "los pueblos no alcanzados", constituida por grupos de gente prácticamente aislada. Debido a que dicho concepto ha sido difícil de definir, la tercera época ha tenido un movimiento más lento que la segunda. Cameron Townsend y Donald McGavran empezaron a llamar la atención hacia los pueblos olvidados hace más de cuarenta años, pero tan sólo en tiempos recientes se comenzó a escucharlos debidamente. Y lo más trágico es que se han relegado esencialmente las técnicas pioneras de la primera y segunda épocas, de modo tal que se quiere reinventar la rueda a medida que se aprende cómo dirigirse a los grupos de pueblos que no han sido tocados completamente por el evangelio.

Sabemos que existen cuanto menos 12.000 grupos de gente en la categoría de

"pueblos no alcanzados". Cada uno requiere de una nueva cabecera de playa misionera distinta. ¿Es demasiado? ¿Se puede lograr? ¿Existe algún realismo en el lema que cada vez es más popular: "Una iglesia en cada pueblo para el año 2000"?

5. ¿Qué distingue a la tercera época de sus predecesoras?

La tercera época justamente está arrancando. Centenares de nuevos esfuerzos se están iniciando para alcanzar a la gente inalcanzada, grupos que todavía están aislados del evangelio. Quizás la fuerza más significativa para esta nueva onda misionera vendrá de parte de la iglesia en las naciones en desarrollo. Si la historia se repite (y la evidencia está comenzando a señalar que es así), las congregaciones jóvenes de Africa, Asia y América Latina, proveerán el mayor ímpetu para el establecimiento de la iglesia en medio de los 12.000 grupos étnicos que aún permanecen sin ser evangelizados. Con este despertar mundial de la iglesia, ¿veremos nosotros una congregación en cada grupo étnico para el año 2000?

RESUMEN

Cuando es vista desde una perspectiva misionera, la historia se presenta como un drama continuo. Dios está redimiendo a la gente para sí y restableciendo su reino en la tierra. El ha elegido usar agentes humanos en esta tarea. Por esta razón, siempre ha sido la obligación de los que reconocen su soberanía en sus vidas, el llevar a cabo el propósito de su misión. Aquéllos que no habían sido envueltos en este proceso en forma voluntaria, fueron enviados por medios involuntarios. La historia de la expansión del cristianismo ha demostrado este principio repetidamente.

El crecimiento del cristianismo como una fuerza universal durante los últimos diecinueve siglos, ha sido verdaderamente admirable. Desde un principio no muy prometedor, con unos pocos discípulos, ha llegado a ser un movimiento mundial que ahora abarca casi toda el área geográfica de la tierra. Esta influencia se ha extendido más allá del mundo de la religión. De parte de individuos inspirados por Cristo y por la iglesia, han comenzado movimientos para obtener ideales cristianos; un ideal que se centra en el concepto de que "su voluntad sea hecha en la tierra." Iniciado por su adaptabilidad universal para todas las culturas, el cristianismo se ha

propagado de nación a nación, de los judíos a los griegos y luego a los romanos; de parte de los romanos a los bárbaros y luego a los vikingos. En los últimos cuatro siglos, ha sido esparcido a los confines de la tierra. Pero la tarea aún no está terminada. Aún permanecen millares de grupos aislados detrás de muros culturales para los cuales el evangelio todavía está escondido. Se necesitará un despertar mundial de la iglesia para terminar la tarea. Se aproxima el día en que las iglesias jóvenes de Africa, Asia y América latina, van a unirse con las iglesias de Norteamérica y Europa, en el gran esfuerzo final para discipular a las naciones que no han sido evangelizadas.

TAREA INTEGRAL

1. Explique lo expresado por Winter respecto a que la historia es "un drama singular y coherente". ¿Cuál es el tema de este drama? ¿Quiénes son los principales personajes? ¿Cuántos actos tiene este drama?
2. Dibuje un gráfico con las diez épocas de la historia misionera. Nombre cada época, el tiempo que abarca y su expansión. Luego ilustre cada período con un símbolo que Ud. haya creado o una descripción que lo caracterice. Use su imaginación.
3. Prepare una charla corta titulada "¡Comparte tus bendiciones o piérdelas!" Ilustre su charla con las Escrituras y la historia. Textos que Ud. posiblemente quiera usar: Mateo 21:42-44; Marcos 4:21-25; Lucas 19:11-27; Romanos 11.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Los misionólogos están sugiriendo que podrá levantarse una gran fuerza para la evangelización del mundo de parte de las iglesias jóvenes de las naciones en desarrollo. ¿Cree Ud. que esto puede ser verdad? De ser así, ¿qué deberá suceder para que se realice? ¿Cómo puede Ud. ser parte de este movimiento en el lugar donde se encuentra? Registre sus pensamientos en su diario.
2. Alguien ha dicho: "Comparte tu fe o piérdela". Aunque perder la fe es la mayor tragedia que nos puede acaecer, la historia ha demostrado que podemos ser despojados de mucho más que nuestra propia fe, si no compartimos voluntariamente las bendiciones de Dios con otros. ¿Cómo puede Ud. participar en la obra de compartir las bendiciones de Dios

con los que están más allá del alcance del evangelio? Piense en formas específicas en las que puede participar. Luego, con ferviente oración, comprometa su persona a un plan de acción. Registre sus pensamientos y sus planes en su diario.

Indice de autores y artículos

Ellisen Stanley
La pregunta que todos se están formulando: ¿qué es lo que Dios está tratando de hacer? 22

Glasser Arthur
Levantando iglesias 105

Goemer H. Cornell
El Hijo del Hombre 63

Ladd George Eldon
El significado del reino de Dios 57,74

Richardson Don
Un hombre para todas naciones 67

Snyder Howard
La perspectiva bíblica 108

Stott John R.
La Biblia en la evangelización mundial 13

Verkuyl Johannes
El libro de Jonás 44

Winter Ralph D.
El reino contraataca: diez épocas de la historia redentora 119
Las épocas de la historia misionera 143